Man.l M.a Yacosa

1847.

MINERVA
de la
JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR EL LICENCIADO

Don Juan Manuel Ballesteros,

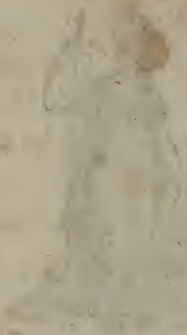
sócio correspondiente de las reales academias de medicina y cirugía de Cádiz, Sevilla y Valladolid. Médico segundo del real colegio de sordomudos de esta Corte.

TOMO IV.

Labor improbus omnia vencit,
El trabajo contínuo lo vence todo.

MADRID:
IMPRENTA QUE FUE DE BUENO CALLE DEL CARMEN.

AGOSTO DE 1834.



A mis lectores.

Un año ha transcurrido desde que principió á publicarse la *Minerva de la Juventud*, y desde su primer número ya se conoció la importancia de este pensamiento, útil aun antes de ser agradable, y el vacío que llenaba en la educacion de la juventud. Los sucesos han correspondido á las esperanzas, y se me puede hacer la justicia de que no he omitido medio para conseguir el doble objeto que me habia propuesto, instruccion y placer, estudio sin fatiga, diversion y utilidad. He ido paso á paso proporcionando á mis lectores todo lo que podia serles útil y agradable. He tomado á la infancia de la mano, y á mi lado siempre ha visto que mi lenguage estaba á su alcance, que mi enseñanza carecia de aquellos perniciosos resortes empleados por algunos autores para cautivar la atencion.

Entonces la infancia se ha entregado enteramente á mí, me ha escuchado con favorable sonrisa, y aun dejando á veces sus mas amables juegos.

¿De qué he hablado yo á los jóvenes? Les he hablado de la vida comun, de la sociedad que les es propia. He desterrado de las páginas de la *Minerva* pinturas de ociosidad, no se han visto en ella niñas elegantes á los seis años como lo son á los diez y ocho, ni jóvenes raciocinando á los doce como lo son á los veinte. He escrito para todos los niños y no para algunos en particular. Este es el periódico de todos los niños, en el que se les habla teniendo presentes las fuerzas, las necesidades, el talento y su edad, y esto es un gran triunfo y he aquí mi mayor felicidad. Despertar el primero en estos tiernos corazones los sentimientos honrados, hablarles de virtud, de patria y de honor. ¡Qué triunfo! y luego pasar de ahí á los elementos de las ciencias y de las artes. ¡Qué satisfaccion!

Esto es lo que he hecho hasta la presente, y por ello se puede congeturar lo que practicaré en lo sucesivo, de lo que sale garante la exactitud con que llevo cumplidas mis promesas. El segundo año de la Minerva será aun mas interesante é instructivo que el primero, pues aun no he podido realizar el vasto plan que habia concebido. Sin olvidar á los que empiezan es-

te año á leerla, me ire elevando progresivamente con mis antiguos suscritores á cosas mas sublimes, considerándolos ya en mas dilatada esfera. El esmero en la impresion acompañará á la variedad de materias, y ademas de las láminas mensuales se anadirán otras cuando lo exija el asunto ó sean conducentes á aclarar la esplicacion de algun pasaje. En fin, ninguna mejora se omitirá: en esta coleccion hallará su lugar todo lo que sea bueno, y todo lo que sea útil, pues ningun género de interes quiero que falte á la *Minerva de la Juventud Española.*

Efemerjdes.

Agosto en latin *Augustus* de Augusto que le dió su nombre, y de donde proviene el nombre de Agosto en castellano. Ceres era en Roma la divinidad tutelar de este mes, durante el cual se verificaba la siega en toda Italia. Diana y Vertumno presidian al dia de los Idus, y se celebraba la fiesta de los esclavos en memoria de que Servio Tulo, hijo de una esclava, habia nacido este dia. La fiesta de los perros se celebraba tambien en el mes de agosto, crucificando uno de estos animales en memoria de que no se habian dispertado ni ladrado cuando los galos sorprendieron el capitolio. En Inglaterra el primer dia del mes de agosto, que es la fiesta de san Pedro-es-liens, se llama *Semmasday*, es decir, dia del cordero; probablemente á causa de una costumbre que habia antiguamente en el condado de Yorck: todos los que poseian tierras de la iglesia catedral, estaban obligados á llevar en este dia al tiempo de la misa mayor un cordero para la ofrenda. En el número de los

fenómenos físicos, cuyo espectáculo se renueva todos los años en el mes de agosto, figura el de los *efemeros*, insectos maravillosos que nacen, se reproducen y mueren en el espacio de una sola noche. Aristóteles ya habló algunas palabras, y Suammerdam ha escrito la historia de este pueblo, cuya existencia es tan corta luego que ha llegado á su estado perfecto de insecto, y que encuentra su cuna y su sepulcro por lo regular en las orillas del Rin, del Marne y del Sena.

LOS SEGADORES.

Asi que la aurora de la mañana esparce, sin ser notada, una dudosa claridad por los fecundos campos, los segadores se colocan en orden cada uno al lado de su querida para aliviar sus fatigas y mitigar su trabajo con dulces servicios. Se bajan todos á una, y las gavillas van engruesando entre sus manos, engañando las largas horas y el tiempo caluroso con chanzas campestres y dichos alegres. El amo llega el último, sus miradas se dirigen por todas partes, y testigo de la abundancia de

su cosecha, su corazon puede apenas contener la alegria. El rastrillo recoge los esparcidos restos de sus tesoros, y los espigadores se esparcen por todas partes. ¡Oh vosotros labradores! evitad la estrema avaricia, y dejad caer de vuestras manos algunas espigas en ofrenda á la caridad y reconocimiento á aquel que enriquece vuestros campos. Vuestros semejantes, privados de lo necesario, vienen detras como los pajaritos del aire, y piden humildemente su porcion. Considerad que la inconstancia de la fortuna puede obligar algun dia á vuestros hijos á pedir ellos mismos lo que hoy dais con tanta escasez y repugnancia.

1347. *Toma de Calais por Eduardo III Rey de Inglaterra.*

Eduardo vencedor en la batalla de Crecy, vino á poner sitio á la ciudad de Calais, tratando de procurarse un establecimiento en Francia, y abrirse comunicacion con el conde de Ponthier. Juan de Viena, gobernador de Calais, tenia á sus órdenes una guarnicion numerosa y todos los habitantes estaban llenos de valor y de

Sed felices un dia; porque os estan reservadas muchas penas y dolores.

celo. Rechazaron con tanto vigor varios ataques, que Eduardo se vió precisado á cambiar el sitio en bloqueo. Su campo situado entre la ciudad, el rio de Maye y el puente, se hizo una verdadera ciudad circuida de reductos, fosos y torres que ponian al abrigo de toda sorpresa. El gobernador amenazado por el hambre hizo salir por primera vez mil setecientas personas entre ancianos, mugeres y niños, á los que Eduardo acogió con benignidad permitiéndoles que atravesasen su campo. Algunos dias despues hizo por la misma causa salir otras quinientas personas, pero esta vez, habiéndolos Eduardo negado el paso, perecieron de hambre, de frio y de miseria. En vano el Rey de Francia, Felilipe de Valois, procuró librar á Calais ofreciendo á Eduardo la batalla y aun combate personal; la retirada de este príncipe llenó á los ciudadanos de consternacion y el gobernador resolvió capitular. El rei Eduardo habia pronunciado la sentencia de que todos habian de morir porque habian muerto muchos de los suyos, mas á vista de las representaciones de Manny, enviado por el gobernador, se limitó á pedir que le entregasen seis de los principa-

les ciudadanos con la cabeza descubierta y un cordel al pescuezo. Luego que se supo en Calais este terrible decreto, enmedio de la consternacion general se presentó Eustaquio de S. Pierre y dice: "No dejaré perecer á mis conciudadanos cuando puedo salvarlos. Tengo tanta confianza en que el Señor me perdonará mis culpas si muero por mi patria, que quiero ser el primero." Juan de Aire se colocó á su lado; los dos hermanos Willant y otros dos ciudadanos, cuyo nombre no conserva la historia, declararon que imitarian su ejemplo. El anciano gobernador les entregó las llaves de la ciudad y los condujo á la puerta de ella, invocando la clemencia de Eduardo, mas este se mostraba inflexible hasta que vió arrojarse á sus rodillas á la reina su esposa, de cuyas lágrimas movido les perdonó la vida. La reina llevó los prisioneros á su habitacion, y despues de haberlos convidado á su mesa, los envió bien escoltados. Al otro dia Eduardo entró en Calais, y haciendo salir á todos los habitantes, los reemplazó con poblacion inglesa, pasando mas de doscientos años antes que la ciudad volviese á poder de los reyes de Francia.

A las jovenes.

En el mes de agosto se celebra la fiesta de la Asuncion de la Santa Virgen, de aquella muger sencilla y modesta que ha sufrido todos los dolores; de aquella muger tímida y delicada que ha padecido el destierro, que ha visto morir á su hijo querido y que ha pasado todas las angustias y penalidades de la vida. María está rodeada de pena y de amor como todas las mugeres fuertes: Bendecidla.

En su dia abandonemos el triste recinto de la ciudad y atravesando los deliciosos paseos y frescas árboledas vayamos á visitarla en su santuario. Su fiesta es celebrada hasta en la mas infima aldea, ya desde la madrugada repican las campanas, el tamboril suena por las calles, el altar se colma de flores, cada uno se viste y regocija lo mejor que puede porque es la fiesta de María; la fiesta que los hombres han conservado constantemente. Las demas fiestas y aniversarios han pasado, sola esta subsiste causando alegría universal.

Jovencitas bendecid á María, ella es

siempre nuestro consuelo; todos se arrodillan delante de ella, vuestros padres la invocan en sus afliciones, y la han invocado en vuestras enfermedades, vosotras estais especialmente bajo su proteccion. El soldado que va á la guerra, la implora cubierto de polvo, y el marinero coloca su imágen en lo alto del mástil batido por los vientos. Alzad los ojos al cielo y vedla que se sourie con su hijo en los brazos. Es tan misericordiosa! nos ama tanto..!

La fiesta de María, de esta humilde muger es tan antigua como el cristianismo. El mundo no ha estado siempre como le veis en el dia, antes no hábia ciudades pobladas ni leyes conocidas, el poderoso oprimia al débil, y el rico abrumaba al pobre, causaba lástima ver á los infelices sobre la piedra desnuda, tanto mas cuanto que no habia creencia en Dios ni caridad sobre la tierra. Mas los infelices humanos fatigados de verse oprimidos por los fuertes y poderosos, todos los débiles y los pobres se refugiaron bajo la proteccion de una muger. Esta los acogió bajo su poderoso amparo los cubrió con su manto azul y desde entonces los débiles ya se sintieron fuertes. María curó todas las dolencias de la huma-

nidad, los imperios y monarcas poderosos todos han caido despues de ella, solo María reina aun en la tierra y en el cielo.

Jovencitas bendecidla, ella es el modelo de la muger; no de la muger elegante, que se atavía, que baila y que pasa su vida en las fiestas y placeres, sino de la muger que se oculta que sabe amar y padecer; ella es un modelo de paciencia, de resignacion, de virtud, de bondad, es el lazo que une al cielo con la tierra.

Celebrad su fiesta como si fuese una fiesta de familia, una fiesta inocente y casta. Conservad este nombre tan puro que vuestras madres os dan como el mas dulce de todos los nombres. Haced como la tierra que se adorna, como los cielos que cantan, como el templo que se llena de perfumes y de oraciones. Sed felices un dia, que bastantes os quedan de penas y dolores. Porque vosotras teneis tambien que sostener esta lucha que se llama vida, lucha oculta y sin gloria, asaltos continuos cuya recompensa hallareis en vuestra conciencia; dias de duelo y de turbacion en los que es preciso pedir á Dios por los que han muerto y consolar á los que quedan sufriendo. Así estudiad la vida de vuestra

santa patrona, aprended de ella á ser fuertes por que llegará el caso que necesiteis todas vuestras fuerzas, corazon, alma, constancia, trabajo y largas vigilias para el cumplimiento de vuestros deberes. A estos agregareis el estudio de aquellos utiles conocimientos que embellecen la imaginacion. Estudiareis la historia, esta ciencia de lo pasado para provecho de lo futuro, la poesia, esta creencia secundaria que conduce á la inmortalidad, las lenguas estrangeras, este pensamiento y voz de los pueblos vecinos, esta grande voz por la que la antiguedad nos ha revelado sus sucesos, en fin la música, este eco de las pasiones inocentes, esta manifestacion de los transportes del alma, este encanto de la tierra que nos acerca á los cielos, siempre la virtud al lado del talento modelándose uno por lo otro y concurriendo al mismo fin la estimacion pública y felicidad de la familia.

No es mucho lo que os pedimos jóvenscta, sabemos que os acompañan las disposiciones de mugeres formales, que teneis mas inteligencia que vuestros hermanos y que vuestro padre cuando vuelve á casa os da en la frente el beso paternal.

El plan de Educacion.

Nullum munus reipublicæ afferre mayus, meliusve possumus, quam si docemus erudimusque juventutem (Cic. orat. 2. in Verrem).

El padre. Hijos mios, conociendo que la mayor gloria de un buen padre, es la selecta educacion que procura dar á sus hijos; yo que os amo á vosotros con toda la ternura de que es capaz mi corazon, no he omitido medio alguno de cuantos han estado á mi alcance, para ampliar y mejorar la vuestra como una base en la que se han de cimentar vuestra propia utilidad y bienestar enlazados íntimamente con el general de la sociedad. No os he disimulado falta ninguna de aquellas que pudiéndose corregir en vuestra juventud, seria imposible desarraigar dejándolas llegar á la edad madura; conociendo la grande importancia y el desvelo que se merece el cuidado de vuestra educacion, no le he querido confiar á manos mercenarias, sino que la he dirigido por mí mismo en cuanto lo permiten mi instruccion y celo. Ya os he dado algunas pruebas de él en lo que llevamos transcurrido y tengo el consuelo de que con vuestra docilidad y aplicacion ha-

beis correspondido enteramente á mis esperanzas. Ahora que felizmente hemos llegado al primer periodo de nuestras tareas, y se nos presenta otro segundo que recorrer lleno de placeres, quiero que renovemos nuestro plan de estudios y oir por vuestra boca cuántos cuáles sean los conocimientos necesarios para constituir una buena y completa educacion.

Tu Eugenio, como el mayor y mas formal de todos empieza diciéndome cuál es el primero y mas fundamental conocimiento que se debe adquirir.

Eugenio. Papá lo primero que se debe aprender segun V. nos ha dicho es la ciencia de nuestra *Religion* y los pricipios de *moral* que de ella dimanan.

El Padre. Seguramente: porque seria muy insensato el que tratase de adquirir alguna instruccion, sin empezar por el santo temor de Dios que es el principio de la sabiduría y del acierto en todas las empresas. Todo descuido en esta parte es criminal y orígen de todos los desórdenes y reveses que se siguen en mayor edad. Los preceptos y máximas morales tan eficaces para corregir los malos resabios y perfeccionar las costumbres, producen un

efecto maravilloso en vuestra edad cuando se inculcan por medio de ejemplos apólogos y cuentecitos que al paso que deleitan y recrean, instruyen á cada uno de los deberes que tiene que desempeñar en las diversas circunstancias de la vida. Las parábolas de que se valió el divino Salvador, para hablar á las turbas, serán siempre un modelo y una prueba de lo que os acabo de decir.

Vamos á ver Alejandro, prosigue tu la série de conocimientos que hay que adquirir.

Alejandro. Hay que saber tambien la *Gramática* y *Ortografía* para poder hablar y escribir correctamente, y tambien la *Aritmética* de la que se está usando á cada paso.

El Padre. A la Gramática deben acompañar tambien algunos elementos de *Retórica* que es la que perfecciona el lenguage y prescribe el acertado uso que de él debe hacerse; abriendo la puerta de las facultades mayores á los que intenten seguirlas. Prosigue Enrique.

Enrique. La *Historia* especialmente la de nuestro pais debe saberse perfectamente.

El Padre. Para que el estudio de la historia sea completo debe ir acompañado de la *Geografía* ó conocimiento del territorio donde han pasado los sucesos; de la *Cronología*, que siendo la ciencia de los tiempos enseña el modo de colocar los hechos en las épocas precisas en que han sucedido, y se puede añadir tambien la *Mitología*, sin la cual no se pueden entender bien los artistas y los poetas. Supuestos los referidos conocimientos, no hay todavía otros de notoria utilidad que deben hacer parte de una esmerada educacion?

Eugenio. El *Dibujo* es una ocupacion tan útil como amena y el conocimiento de las lenguas es indispensable al que no quiera privarse de las infinitas ventajas que le puede producir.

El Padre. La *lengua Francesa* merece la preferencia, no solo por haberse estendido generalmente en estos últimos años, sino tambien porque la han ilustrado con su pluma autores famosos. En la eleccion de estos autores es preciso un poquito de discernimiento, pues no siempre la fama va fundada en aquello que mas debiera contribuir á ella.

Isabel, continúa tu ahora con lo que

resta y mas particularmente con las ocupaciones que os son peculiares.

Isabel. Una jóven de mérito debe saber *bailar* con garbo, y *cantar* con gracia, si quiere sobresalir y no hacer un papel ridículo en las reuniones.

El Padre. Bueno está eso, y mas si se añaden los principios de *Urbanidad* y buena crianza; pero no son esas las principales ocupaciones de una jóven. Me parece que ya os he dicho en otra ocasion que esos son adornos que deben ceder la primacía á las cosas de utilidad real y de aplicacacion inmediata en el seno de la sociedad donde estais destinadas á vivir. El baile solo se luce un poco en la juventud, no se hace caso de él en la edad madura y es inutil en la vejez. Tocante á la música, ya es otra cosa, pero siempre debe ser preferida la instrumental á la vocal, porque si se desmejora tu voz por raro accidente, siempre te quedará tu piano ó tu guitarra.

Eugenia. Tampoco olvidamos nosotras las principales *obligaciones de una muger* como son el gobierno de una casa y las labores de costura, planchado y demas.

El Padre. Eso es lo que yo quiero que no perdais de vista la importancia de estas

obligaciones que á pesar que no se llevan las atenciones del gran mundo, son mucho mas preciosas que las primeras. En primer lugar, traen la ventaja de la economía y de la independencia que proporciona el no necesitar de nadie para el desempeño de vuestros quehaceres, y el segundo, que aun dado caso de que vuestra posicion os exima de intervenir en ellos, siempre podreis juzgar y apreciar debidamente el trabajo de los demas. Otra de las cosas que yo haria entrar como parte muy esencial en la educacion de una muger, es el *cuidado de los enfermos*, atendido que han de ser algun dia esposas y madres de familia y que nadie hay en el mundo que desempeñe mejor que las mugeres el cargo de enfermera: una cosa me parece que se nos ha olvidado.

Enrique. Me parece que ya sé yo lo que es.

El Padre. Pues vamos á ver como lo dices.

Enrriqae. No nos hemos acordado de lo que tenemos que aprender tocante á *Historia natural.*

El Padre. La has acertado; y con mucha razon exijo de vosotros este conocimiento, por que no hay estudio que nos

manifieste mejor el esplendor y sabiduría del Criador. Nos hace modestos al ver las asombrosas facultades de ciertos animales, y bondadosos al observar las ventajas que casi todos nos proporcionan. Ademas que vosotros ya sabeis cuán ameno es este estudio y lo adecuado que es á satisfacer vuestra natural curiosidad.

Tal vez os parecerán desmasiados tantos conocimientos como hago entrar en nuestro plan de educacion ?.... ¿Eh ?.... ¿Qué es esto: no respondeis?

Eugenio. No habrá cosa por difícil y complicada que sea, que nosotros no emprendamos gustosos, por nuestra propia instruccion y dirigidos por un padre tan bondadoso como V.

El Padre. No esperaba yo una respuesta menos caballeresca de Eugenio. Advertid hijos mios, que no todo se ha de hacer en un dia, y que el mismo anhelo que tengo por vuestra felicidad, es el que me anima á no omitir nada de cuanto pueda contribuir á vuestra ilustracion. Me consta que bajo un plan de estudios bien arreglado, bien podeis adquirir simultáneamente en vuestros tiernos años una buena educacion de la que pende indudablemen-

te la felicidad de vuestra vida y que os facilite la entrada y progresos en las facultades que intenteis seguir. Por el método que hemos seguido hasta ahora, podeis juzgar del que seguiremos en lo sucesivo. No hay dificultades que no venza un ardiente deseo de saber, acompañado de un asíduo trabajo. Yo me felicito al ver en vosotros tan felices disposiciones, por las que presumo que llegareis á perfeccionar vuestra educacion hasta elevarla á aquel grado que yo me he propuesto, y al que os hace acreedores vuestra docilidad y aplicacion.

F. F. Villabrille.

LOS CANGREJOS.

Fábula.

Un sagaz cangregillo
hubo de reparar,
que su linage andaba
contra lo natural.
Preguntále á su padre
cangrejo ya de edad,
el fundamento ó causa.
de absurdo tan teñaz.
¿Qué ha de ser? responde
! buena curiosidad!
Porque así los mayores.
lo dispusieron ya.
Mis padres, mis abuelos
andaban hácia atrás,
y en mi ascendencia toda
fue esta práctica igual.
Yo cuando vine al mundo
solo ví recular,

reculando he vivido,
reculo y no sé mas.
Pues que lo hacian ellos,
muy bien hecho se está,
cangrejos tan sesudos
no pudieron errar.
»Tales son las respuestas»
»que á sus rivales dan
»los rancios profesores
»de cada facultad.»

EDUARDO Y FLORENTINA.

Ó LOS FRUTOS DE LA PEREZA.

Negocios particulares obligaron al preceptor de Eduardo y Florentina á dejarlos solos por algunos dias; mas como queria que estubiesen ocupados durante su ausencia, designó á cada uno la tarea que habian de tener hecha á su vuelta para que no pasasen el tiempo en la ociosidad. Los dos niños hicieron muchas promesas á su maestro asegurándole no quedaria descontento de ellos.

Asi que estubieron solos, Eduardo propuso á Florentina que fuesen á dar un paseo diciendo: "Hoy es imposible estudiar, gocemos de nuestra libertad; mañana nos levantaremos muy temprano y recobraremos el tiempo perdido.„ En consecuencia salieron y no volvieron hasta la hora de comer; lo restante del dia se estuvieron divirtiendo en el estanque de su padre paseándose en la barquilla. Se acostaron con la resolucion de levantarse de madrugada, y para esto encargaron á un criado que les despertase, mas despues que este les avisó

á las cinco de la mañana se volvieron á dormir y ya eran las nueve antes que hubiesen salido de la cama. Mientras que estaban desayunándose en una sala baja llegó á la ventana un pobre ciego tocando el violin y pidiendo una limosna. "Hermana dijo Eduardo de buena gana bailaría yo si tu quisieses acompañarme." Florentina consintió y se pusieron á bailar. Despues de este ejercicio que duró algun tiempo, se fueron á descansar al jardin, bajo un verde cenador y allí se estuvieron distraidos con unos pajaritos que Eduardo habia pillado en su nido y que se prometia criar; mas abandonando el proyecto por la inconstancia de su edad, cuando llegó la noche los pobres pajaritos ya estaban muertos de hambre. Despues de comer fueron á visitar á los amiguitos de la vecindad y asi pasaron el segundo dia. ¡Oh! dijo Eduardo al tiempo de irse á acostar estoy determinado á estudiar mañana y asi voy á poner mi libro bajo de la almoada para cogerle luego que me despierte.

Florentina hizo lo mismo porque decia que el señor maestro se enfadaria mucho al ver que le habian desobedecido. Lo peor es que tengo tanto que hacer mañana

na, pues sino compongo mi vestido tendré que ir con él todo rasgado.—"Pues yo, dijo Eduardo, tengo que ir á comprar una pelota para jugar con mi amigo Pepe. Pues bien, sino podemos estudiar mañana, lo haremos al otro dia y una vez que nos pongamos á ello pronto estará concluido.

Al otro dia y aun al siguiente encontraron nuevos pretestos para no estudiar, por que la mala voluntad siempre halla escusas á su favor y lo va dilatando hasta que ya no es tiempo de obrar.

Ya hacia una semana que su preceptor estaba ausente, cuando una tarde que estaban jugando delante de la puerta de su casa, le vieron venir á lo lejos: al momento se acordaron de su tarea y en lugar de salirle al encuentro, corrieron á buscar sus libros; en vano recorrieron todas las piezas de la casa y el cenador del jardin preguntando á los criados si los habian visto. Despues de haber andado toda la casa fueron á ocultarse á un rincon de la cocina para que su maestro no los encontrase y allí se acordaron que no habian registrado el gabinete de su padre. Van allá poseidos de la inquietud y todo lo revuelven libros, estampas, carteras, mapas, hasta no dejar

cosa con cosa. Despues de este trastorno universal dijo Eduardo. Hermano me ocurre una idea, cojamos nuestros sombreros y salgamos sin que nadie nos vea como si fuesemos á dar un paseo. Vendremos muy tarde cuando el maestro no pueda tomarnos la leccion y mañana la estudiaremos antes que se levante. Cómo, sino tenemos los libros, esclamó Florentina. No tengas miedo que ya los encontraremos respondió su hermano.

Salieron con apresuracion sin que nadie los viese y se alejaron bastante de la casa hasta que entrada ya la noche determinaron volverse á ella. El miedo les hizo equivocar el camino y cuando notaron su error ya habian pasado buen trecho de su habitacion que era hácia el fin del otoño y la noche estaba muy obscura. Ah! Dios mio! donde estamos! esclamó Florentina llorando. ¿Qué hemos de hacer? Qué va á ser de nosotros? "Yo no lo sé contestó Eduardo mas volvamos atras". Se agarraron de la mano y caminaron un poco, bien pronto tropezaron y cayeron sobre unos cardos; se levantaron sollozando, llenos de arañazos y empezando á sentir el mal éxito de susaventuras.

Oh! dijo Eduardo si hubieramos aprendido nuestras lecciones, á la hora de esta nos hallariamos muy contentos al lado de papá y mamá. El aire frio de la noche los incomodaba mucho, asi como el hambre que empezaban á sentir. En esto vieron brillar una luz á corta distancia y cobrando ánimo se dirigieron hácia ella creyendo ser alguna casa, mas se engañaron completamente. Despues de tropezar mucho en la maleza encontraron que la luz engañadora era un fuego fatuo de la laguna proxima, fatigados, medio muertos de hambre y temblando de frio tuvieron que sentarse bajo un árbol y alli entre lágrimas y suspiros les cogió el sueño quedándose dormidos abrazaditos uno á otro.

Durante este tiempo sus padres admirados al ver que sus hijos no volvian enviaron criados á buscarlos por todas partes; el maestro salió tambien con la misma intencion, mas todos volvieron sin haber descubierto nada, toda la noche estuvieron de pie derecho, esperando ver entrar á los niños en cuanto se oia algun ruido. El padre no pudiendo disimular su inquietud salió tambien á hacer sus pesquisas, mas fueron tan infructuosas como las de los demas

Eduardo y Florentina despertaron al romper el dia, y reconociendo el campo en que se hallaban, cuál fue su admiracion al ver se encontraban á tres cuartos de legua de su casa? Acordándose de los sucesos de la víspera, al instante se pusieron en camino, y á las siete de la mañana llegaron á la casa de su padre. Al momento que los divisaron todos les salieron al encuentro, abrazándolos con estrema alegria, mas apenas entraron en su casa, cuando su papá les preguntó por qué habian estado fuera toda la noche. Se quedaron indecisos y mas encarnados que la grana, mas bien pronto arrojándose á los pies de su padre le confesaron todas sus faltas. Este les mandó que se levantasen y no les habló palabra mientras que duró el desayuno, mas acabado éste, cogió á cada uno de su mano y los llevó á su gabinete, donde vieron todo el desórden que habian hecho, sin que les hiciese ninguna reconvencion; lo que causó mas sentimiento á los niños que si los hubiera regañado mucho. Son mas sensibles las reconvenciones que uno se hace á sí propio, que las que recibe de los demas, y les parece á los niños que con la repren-

sion se expía la falta que han cometido.

Vueltos á la sala, su padre les habló así «Aunque yo esté muy disgustado por la pereza que os ha ocasionado tantos tormentos, sin embargo no os castigaré porque veo que estais arrepentidos; mas no puedo dejar pasar esta ocasion sin daros un consejo que os haga evitar en lo sucesivo las faltas en que habeis caido. Decís que vuestra intencion no era de omitir la tarea, sino de dejarla para el otro dia, y esto es decir que no estabais del todo resueltos á no cumplir con vuestros deberes. Conociendo que desobedeciais á vuestro maestro, no habeis querido cumplirlos, procurando hallar placer en dejar para mañana lo que debiais hacer hoy: mas confesad ingénuamente que si habeis tenido algun placer ha sido mezclado con tal inquietud, que casi os privaba de él enteramente." Verdad es papá; respondieron los niños.--El padre continuó.--"Dejando vuestra obligacion de un dia para otro, habeis encontrado un aumento de dificultades, y cada vez mas irresolucion y mas pereza. Para evitar el ser descubiertos habeis recurrido á un medio muy malo, y los inconvenientes que os han resul-

tado son demasiado recientes para que yo los renueve, y espero no me pondreis en el caso de recordaroslos.--Nosotros lo prometemos papá "dijeron los niños"-- Cuento con esta promesa, mas sin embargo os voy á pintar las consecuencias de vuestra pereza, consecuencias que vosotros no conoceis. Perdiendo el tiempo, empleándole de ese modo, habeis ofendido á Dios con vuestra conducta, y habeis causado angustias mortales á vuestra madre y á mí. Ignorando lo que os habia sucedido, mas siempre creyendo lo peor como sucede á los buenos padres, hemos pasado toda la noche entre los horrores de una consternacion é inquietud mortal. Vosotros quereis reparar vuestras faltas ¿no es así?--Si señor, papá "respondieron los niños."— Pues bien; la única expiacion que el cielo puede aceptar y que me será tan grata como á vuestra madre, es de que no os volvais á portar de este modo. Estad seguros que sino tomais una sincera y firme resolucion, ejecutándola desde la presente, de perder la indolencia habitual á que os habeis acostumbrado, nadie puede calcular la funesta posicion en que os vereis colocados, porque la pereza y la ir-

resolucion son el origen de la mayor parte de las desgracias de la vida. La primera expone á los que se entregan á ella, á una pobreza espantosa sino tienen caudales, y á perderlos si los tienen por su nacimiento: la segunda indica un alma débil, y la debilidad conduce á cometer faltas de las que provienen pesares y amargos remordimientos. Para probarme que desde ahora quereis ser mejores, id á pedir perdon á vuestra mamá de los tormentos que la habeis causado, y á vuestro preceptor por vuestra negligencia. No olvideis nunca que es un representante nuestro, y asi le debeis el mismo respeto y obediencia.

Eduardo y Florentina hicieron lo que su padre acababa de mandarles, y vista su fidelidad en cumplir sus promesas no tuvo mas queja de ellos en lo sucesivo.

REAL ACADEMIA

DE CIENCIAS NATURALES.

Con aplauso de todos los profesores de ciencias naturales y de todos los aficionados á su interesante estudio, se acaba de establecer en esta corte, una academia destinada al adelantamiento de ellas en todos sus ramos. Si hubo un tiempo en que se limitaron los medios del humano saber, entorpeciéndole cada dia con nuevas instituciones; si, llegó época en que vanos recelos obligaron á cerrar el santuario de Minerva, hoy que felizmente vemos disipados aquellos temores, las artes, las ciencias y útiles conocimientos, se presentan dispuestos á recobrar con ahinco lo perdido en tiempos calamitosos. El establecimiento de que hablamos es una prueba convincente de lo que acabamos de decir. ¿Qué progresos no debemos esperar todos, de una reunion de profesores ilustrados que se proponen como unico objeto su ilustracion y la de sus contemporáneos en el vasto campo de las ciencias naturales? Tanto

entre los socios de número como en los honorarios se encuentran sujetos de conocida reputacion en la literatura y de vastos conocimientos en el ramo. Con tales elementos el porvenir de la academia no puede ser dudoso; mucho mas, cuando en sus estatutos entra el estar al corriente de todos los adelantos que se hagan en el estranjero, y el proponer y distribuir premios á los jóvenes que se distingan procurando conseguirlos.

Las ciencias naturales estan distribuidas para los trabajos de la academia en cuatro secciones: en la primera se incluyen las ciencias *naturales descriptivas*, en la segunda las *fisico-matemáticas*, en la tercera las *fisico químicas* y en la cuarta la *Antropologia* ó ciencia que trata del hombre, que ocupando el primer lugar entre todos los seres creados, merece muy bien que se le dedique seccion particular. Por fin ya tenemos planteado en la corte este establecimiento de que carecia, al paso que hacia largo tiempo estaba fundado en las principales ciudades del estranjero y aun de España. Mas no está todo hecho ni es este tan sólo el adelantamiento que debemos esperar en esta época de regenera-

cion. Si es cierto que hay mucha aficion á las ciencias naturales, tanta ó mas hay á la bella literatura ¿y que razon hay para que esta no goce del privilegio que acaban de disfrutar aquellas? En este admirable pais que habitamos y bajo la influencia benigna de nuestro despejado cielo; pero sobre todo en nuestra capital, multitud de circunstancias han reunido una juventud viva, pronta en concebir y en decir, que al acordarse que pisan el suelo clásico de los grandes hombres que honraron la literatura española, se inflama y pretende elevarse al alto grado de aquellos.

Para que no se pierdan tan felices disposiciones, que podrian tambien ayudarse de otras muchas circunstancias favorables á su desarrollo, seria muy conveniente por no decir indispensable, viesemos tambien planteada una *Academia literaria*. Venga el impulso de donde quiera, lo necesario es que se saquen del aislamiento en que se hallan, estas riquezas intelectuales que permanecen ocultas é ignoradas, espuestas á perderse por falta de direccion y de cultivo. Ejercitense no abandanadas por lo pronto á si mismas, sino en el seno de una corporacion en la que la mutua publicidad y

comparacion de ideas, los estímulos de la emulacion y del pundonor y mas que todo una sabia y constante direccion de personas inteligentes, que apliquen con oportunidad las reglas fundamentales, contribuyan unanimemente á fijar el buen gusto y el acierto en las composiciones. Entre profesores benéméritos y entre gentes de buen gusto y de sentido no podrian tolerarse cosas medianas y sin valor, que tendrian que ceder el campo á las de un mérito sobresaliente. Pongase pues en contacto estas preciosas disposiciones y estos talentos que permanecen abandonados á sí mismos y bien pronto brotarán una infinidad de ricas producciones que no esperaban mas que un poco de calor para desarrollarse y que hagan recordar el siglo de oro de nuestra literatura.

De la Religion Cristiana.

La religion cristiana es el culto que se tributa á la Divinidad, fundado en lo que la revelacion del mismo Dios nos ha manifestado. Se llama cristiana por haberla establecido visiblemente Jesucristo autor de la iglesia que tiene el mismo nombre.

La religion cristiana enseñándonos sus gloriosos atributos eleva nuestra alma y engrandece la dignidad del hombre. Nos consuela en las miserias inseparables de la vida, y nos muestra despues como nuestro verdadero fin, una felicidad perfecta y eterna.

Como medio de civilizacion la religion merece todos nuestros respetos, porque ella es la que ha sacado al mundo del fango de la ignorancia, y le ha puesto en el camino de los descubrimientos útiles. ¿No es ella la que nos enseña á resistir y contener nuestras inclinaciones viciosas y desorganizadoras? ¿La que nos enseña los deberes para con nosotros mismos y para con los demas? La que da á nuestras leyes civiles el mas poderoso apoyo y la mas fuerte sancion

regulando la conciencia, este foro interno sin el cual nada pueden las leyes?

Siendo asi debe mirarse la religion cristiana como una de las principales bases del orden social, y constituir la primera parte de la educacion de la juventud. En donde se ha de encontrar, en efecto, un modelo mas completo que proponer á los hombres de que en Jesucristo cuya vida fue un vivo cuadro de todas las virtudes sociales?

Hijo del Eterno, y su representante en la tierra durante el curso de su vida, Jesucristo es hoy mismo representado por su Iglesia que se compone de todos los fieles que una fe une á sus doctrinas. El Papa, sucesor de san Pedro, uno de los doce apóstoles elegidos por Jesucristo para anunciar su evangelio al universo cuando él subiese á los cielos, es el que vela sobre toda la cristiandad.

Se distinguen en la religion cristiana:

1º. Los dogmas ó fundamentos de la creencia, como la trinidad de personas, la encarnacion del hijo de Dios, su resurreccion, &c.

2º. La moral que consiste en las máximas para la práctica de nuestras acciones

y que se hallan derramadas en los libros inspirados por el mismo Dios.

3º El culto ó el conjunto de acciones interiores y exteriores, por las que se rinde el debido homenage á la Divdad.

4º La disciplina eclesiástica que concierne especialmente á los negocios de la iglesia y sus ministros.

Entiendese por escritura sagrada, libros santos ó biblia, el antiguo y nuevo testamento. Se llaman libros santos porque tratan de cosas santas y fueron inspiradas por el Espiritu Santo. El antiguo testamento es por decirlo asi, la historia de las revelaciones de Dios con los primeros hombres y su pueblo escojido, y las promesas que les fueron hechas por el Criador. El segundo manifiesta el cumplimiento de estas promesas, el establecimiento del cristianismo y su estado hasta la eleccion de san Pedro como gefe de la iglesia, la que dirije hoy dia el Sumo Pontífice, los cardenales, obispos curas párrocos y otros eclesiásticos, todos sometidos á las doctrinas declaradas y reconocidas por los concilios.

Un concilio es la reunion de los gefes de la iglesia para arreglar ciertos puntos de la religion ó de la disciplina eclesiásti-

ca. El último general celebrado en Trento en Italia es de los mas famosos.

Se llama cisma las discusiones y disidencias que han aparecido en la iglesia en orden á doctrinas dogmáticas; y heregía las doctrinas contrarias á la fe y que tienden á destruirla. Todo culto que en lugar de dirijirse al Criador se dirije á la criatura, se llama idolatria; tal es el que ciertos pueblos salvages rinden aun al sol.

La religion es una filosofia sublime que demuestra el orden y unidad de la naturaleza, y esplica el enigma del corazon humano el movil mas poderoso para guiar al hombre al bien, un suplemento de la conciencia que perfecciona las virtudes y establece nuevos vínculos de humanidad; nos muestra en los pobres unos acreedores, hermanos en nuestros enemigos, y en el Ser Supremo un padre: la religion del corazon, la virtud en accion, y el mas bello de los códigos de moral, cuyos preceptos son otros tantos beneficios del cielo.

LA SALUD VALE MAS QUE LAS RIQUEZAS.

Martin era un pobre niño que ganaba el pan con hartó trabajo, ya haciendo recados, ya desempeñando otras comisiones, y á veces se veia precisado á pedir una limosna. Sentóse una noche muy fatigado á la puerta de un café de los mas suntuosos de la corte, con ánimo de implorar la caridad de las muchas señoras y caballeros que concurrian á él. Entretanto se puso á comer un pedazo de pan moreno que le habian dado, cuando levantó los ojos para ver un elegante coche que acababa de parar á la puerta del café. Al momento se presentó un mozo á la puertecilla del coche invitándo á que bajasen á un señorito y á un señor mayor que parecia su ayo ó preceptor, únicas personas que venian en el coche. Mas ellos no consintieron, y mandando les trageseu refresco, le bebieron alli mismo sin bajar.

Mientras Martin engullia su mendrugo, no apartaba sus ojos del niño que venia en el coche, comparando su opulencia con el mísero estado en que él se en-

contraba. El ayo tambien fijó en él la vista por casualidad y adivinó sus pensamientos. — Mirad, dijo á su pupilo, aquel chico que nos contempla con la boca abierta, imagino que está diciendo en su interior ¡cuánto me alegrára yo hallarme en el lugar de aquel señorito! — En efecto, respondió el jóven, que aunque enfermizo tenia muy buen humor, pues bien vamos á proponerle cambiar de estado por un instante. El ayo llamó á Martin á la portezuela y le dijo: Al ver la atencion con que mirabas á este caballerito, me ha parecido que te alegrarias mucho de cambiar su suerte por la tuya. ¿Quieres que asi sea?

¡Ah! respondió Martin, V. se burla de mí. — No, va de veras, respondió el señorito. — Pues si V. consiente, replicó Martin, por mi parte la cosa ya esta hecha. Mis vecinos se van á quedar atónitos al verme llegar en tan bonito coche. Esto es hecho, ya no iré mas á pie. Que vengan ahora á enviarme á recados y traerme de ceca en meca... Vaya señorito, baja V ó no.

Espera un poco hombre, respondió el otro riyéndose. — ¡Qué! se rie V, dijo Martin; no sea cosa que V. me engañe. — No

lo creas, te voy á regalar mi coche y mis caballos. Te voy á dar todo lo que no tienes, mas tu tambien me has de dar lo que tienes y á mi me falta. Martin aceptó estas condiciones, y entonces el señorito llamó á los lacayos para que le ayudasen á bajar del coche. ¡Ah! Dios mio, qué rara figura; sus piernas en forma de Z no podian sostenerle; para que se tuviese fue preciso que le ayudasen su maestro y un lacayo mientras que el otro sacaba del coche unas muletas de madera fina con almohadillas de terciopelo galonadas de oro. Luego que con la ayuda de las muletas pudo guardar el equilibrio, le dijo á Martinito. ¿Y ahora quieres cambiar conmigo de salud, de estado y de fortuna? Oh! no señor, esclamó Martin, no quiero cambiar; yo prefiero mis piernas á vuestras muletas, y mas quiero comer pan seco y correr cuando quiera, que no comer cosas delicadas y me lleven en andas como una imagen. No señor, de ningun modo.

Tienes razon, replicó el joven estropeado; mas como yo procuro aliviar mi desgracia mitigando la de los demas en cuanto me es posible, tampoco quiero que hayas consentido en mejorar de fortuna sin

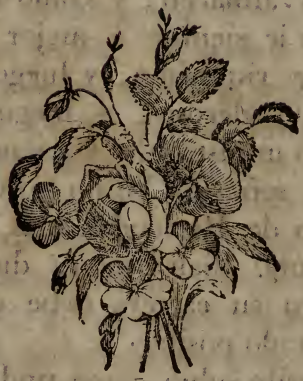
dárte al mismo tiempo alguna cosa para que comas algo mejor que ese pan moreno, y al decir esto puso algunas monedas de plata en la mano de Martin. Muchas gracias señor mio, muchísimas gracias, pero yo voy á hacer otro uso de vuestro dinero. Con el voy á principiar á comerciar, y á fuerza de trabajo conseguiré aumentarle y establecer una tienda muy surtida; ya que no quepan en ella los géneros, tomaré un gran almacèn, y como mis negocios han de ir siempre á mejor, seré un comerciante riquísimo, y luego un banquero muy poderoso, y luego..

Y luego ministro de Hacienda; interrumpió el señorito. Yo no sé que es eso de ministro de Hacienda, mas no habrá inconveniente. Bien hecho, dijo el ayo; cada uno en su carrera debe elevarse al mas alto grado posible.

El señorito subió como pudo á su coche, y Martin habiéndose despedido, y creyéndose ya hombre poderoso, se fue saltando y brincando, felicitándose de tener tan buenas piernas.

Concluid aqui amiguitos mios, que un pobre que goza salud y puede correr, goza de una felicidad mas verdadera que un

rico enfermo y que no puede hacer uso de sus miembros. La salud es el primero de los bienes, y por tanto debeis poner el mayor estudio en conservarla, pues ya habeis visto que *la salud vale mas que las riquezas.*



LOS PERROS CELEBRES.

Entre todos los animales el perro es ciertamente el que posee mejores cualidades, las que resaltan tanto mas que rara vez se ven oscurecidas por algun defecto.

El perro tiene sobre todo una adhesion y fidelidad que pueden citarse por modelo, y que ofrecen muy pocos egemplos aun entre los mismos hombres. Siempre igual, asi en la buena como en la mala fortuna, ni aquella le atrae servilmente, ni esta le aparta. Despues de haber disfrutado los placeres y manjares delicados de la opulencia, se condena sin murmurar á las fatigas y al negro pan de la miseria; es el último amigo que nos queda que no nos abandona hasta el borde del sepulcro, adonde tambien le suele conducir el pesar de una eterna separacion.

Desde vuestra tierna infancia, amiguitos mios, el perro es el primer compañero de vuestros juegos en el jardin ó sobre la alfombra de la sala, se presta á todos vuestros deseos y á todos vuestros caprichos; os ofrece su espalda para tomar vuestra pri-

mera leccion de equitacion; abandona en vuestras manos su cola sedosa y sus largas orejas, y cuando se las tirais demasiado no gruñe por miedo de asustaros. Podria muy bien escaparse, mas se está quieto porque adivina vuestra debilidad y el placer que os causa, y porque obedece á su naturaleza que es toda de sufrimiento y sumision.

Cuando mayorcitos no siempre sois agradecidos á estos pobres animales que han sido tan buenos para con vosotros. Los maltratais y golpeais sin motivo, y es preciso que sean muy lindos para que los tengais á vuestro lado. Infeliz del que no tenga la talla airosa del perro de aguas ó las plateadas sedas del faldero, y sin embargo todos los perros de cualquiera especie que sean, merecen vuestra piedad y consideracion. Aquel perrazo que os hace gritar ¡qué feo es! lleva arrastrando todo el dia el carretoncillo que su amo le ha puesto, y por la noche defiende su casa de ladrones y mal intencionados, y aquel otro perro viejo y sucio que ahuyentais al pasar con vuestro baston, es el único sosten y apoyo de un pobre ciego, implora por él la conmiseracion pública, y le guia por las calles para impedir que le atropellen los coches.

Porque el perro aguanta asi vuestros malos tratamientos no creais que sea cobarde; al contrario, es un animal muy valiente pero que sabe los límites de sus fuerzas, y solo las emplea en las grandes ocasiones y sobre todo para defender á su amo. No creais tampoco que sea por embrutecimiento; al contrario, el perro tiene mucha inteligencia y aun malicia; escuchad un egemplo que se me ocurre ahora.

Una señora tenia un perro que habia criado y estimaba mucho; él por su parte correspondia al amor de su señora. Sucedió pues, que regalaron á ésta otro perrito, y sea que el recien venido fuese mas agradable, sea el atractivo de la novedad, las caricias se reservaron á él todas, y el perro antiguo quedó enteramente abandonado. El pobre animal se apesadumbró de modo que iba perdiendo terreno cada dia hasta que un amigo de la dama que iba á salir para Bretaña le pidió que se le diese y lo llevó consigo. Lejos del objeto de su envidia y con las caricias de su nuevo amo el perro recobró prontamente la salud. Mucho tiempo despues la señora vino á pasar algunos meses á Bretaña, y al ver á su perro se renovó su ternura y pidió á su amigo que se

le volviese, á lo que accedió con repugnancia. El dia de la partida la dama se quedó sorprendida al ver que el perro cojeaba mucho y que no podia andar un paso sin dar un quejido. Por mas que le examinaba las patas no le encontraba nada, pero no se atrevió á llevársele viendole en tal estado. Apenas habia salido cuando el perro curado como por encanto vino á saltar y ladrar al rededor de su amo muy regocijado por el buen éxito de su astucia.

El perro está dotado de un instinto de fidelidad que ni el tiempo ni la ausencia pueden destruir; la antiguedad nos ofrece un egemplo muy notable. Cuando Ulises volvió á su patria despues de veinte años de ausencia nadie le reconoció. La noticia que se habia esparcido de su muerte, y mas que todo las mudanzas que habian producido en él las pesadumbres y el tiempo, esplican suficientemente la poca impresion que produjeron sus facciones aun en sus mas fieles servidores. Su perro solo consumido por la edad y las enfermedades conoció á su antiguo amo. Se fue arrastrando hasta él manifestando su alegria y murió de la que tuvo por volverle á ver.

A todas estas cualidades el perro añade

otra no menos recomendable y es el amor á sus hijos. Un joven queriendo hacer la prueba, cojió los siete perrillos de su perra y los llevó á una legua de alli. El pobre animal fue á buscarlos, mas como no podia traer mas que uno cada vez, tuvo que hacer siete veces el viaje y andar catorce leguas, fatigándose tanto que murió al dia siguiente.

Algunos pueblos de la antiguedad tenian al perro en tanta estimacion, que le habian dedicado una especie de culto. Los Egipcios le adoraban con el nombre de *Anubis* y los griegos le han colocado en el cielo en el número de las constelaciones, le dan el nombre de *can*. Sócrates, uno de los siete sabios de Grecia juraba por el perro considerando á este animal como símbolo de la franqueza y fidelidad.

Un negociante de Corinto tuvo que salir repentinamente para Salamina isla situada cerca de Atenas con una comision de los magistrados de su ciudad. Antes de salir encerró cuidadosamente en su cuarto á un perro que acostumbraba llevar consigo á todos los viages. Melamphites, que asi se llamaba el perro segun nos dice la historia, sorprendido de que su amo le dejase solo

por tanto tiempo, y sospechando alguna cosa estraordinaria, salta por una ventana, busca á su amo por toda la ciudad, y no encontrándole en los sitios que solia visitar, se dirige al puerto donde muchas veces se habia embarcado con el. El navio que conducia á su amo, favorecido por el viento ya no parecia mas que un punto negro enmedio del profundo piélago. El perro guiado por un instinto sobrenatural y un cierto presentimiento, se arroja al agua y nada con todas sus fuerzas hácia el navio que se divisaba á lo lejos. Un terrible huracan oscureció el horizonte y conmovia las olas que con sus alternativas, subidas y bajadas parecia queria sumergir á cada instante al pobre nadador que continuó su ruta peligrosa hasta llegar á vista del navio.

La calma se habia restablecido, y el amo de Melanphites que estaba sobre el puente vió de pronto á su perro fiel que hacia los mayores esfuerzos para llegar á donde el estaba. Vivamente conmovido suplicó al piloto que diese tiempo á un grumete para bajar y ayudar al perro á subir, mas como se negase á ello, Melanphites tuvo que ir siguiendo el navio.

Al fin llegaron á desembarcar, mas el

griego no distinguia á su perro, hasta que pasado algun tiempo le vió venir, pero tan fatigado, que solo algunos momentos se manifestaba en la superficie del agua. Llegó sin embargo á tomar tierra, y tendiendose á los pies de su amo, espiró despues de haberselos lamido, dichoso por haber conservado sus fuerzas para venir á exalar el último suspiro á los pies de su dueño.

Vosotros, niños mios, habreis formado muy mala opinion del piloto, que por no querer parar un instante el navio causó la muerte de Melanphites. El griego tambien le hizo fuertes reconvenciones, tanto mas que le habia prometido una rica recompensa. Mas aquel hombre era responsable de su embarcacion, y por un perro no podia esponerse á las consecuencias de la tardanza; cumplió con su deber, y el griego á pesar de la pérdida que esperimentaba hizo mal en encolerizarse.

Alejandro el grande rey de Macedonia, hizo edificar en honor de su perro la villa de Pebite con templos; de este modo rindió homenaje á la bravura de aquel animal, que un dia en su presencia luchó con un elefante, uniendo el valor á la astucia cansó á su enemigo, y tanto que éste hu-

millado de no poder rendirle siendo tan debil adversario, se dejó caer al suelo y murió en seguida.

Los celtas llevaban al ejército batallones de perros que habian enseñado al combate y que les servian de vanguardia. Iban armados de collares con puntas de hierro, y cubiertos con corazas y láminas de acero. Se dejaban matar hasta el último antes de retroceder un paso, y mas de una vez decidieron de la vitoria.

Muchos perros se han hecho célebres por su valor, fidelidad ó raro instinto. La historia que hace mencion de todo lo que sale del círculo comun, nos ha conservado estos rasgos que tendremos ocasion de manifestar en el curso de este periódico.

Educacion física.

ARTICULO PRIMERO.

Orandum est ut sit mens sanus in corpore sano. Es menester pedir dice Juvenal, un buen espíritu en un cuerpo sano.

De aquí provienen dos partes en la educacion de las cuales una tiene el alma y la otra el cuerpo por objeto. La que pertenece á el alma es la parte moral que trata de la cultura y desarollo de las cualidades que en la sociedad distinguen al ser sensible, dotado de razon y exento de las preocupaciones y prevenciones de la ignorancia. Como esta parte tiene ya consagrados en la *Minerva* una serie de artículos en los que se indican los medios que pueden contribuir á ensanchar el círculo de nuestros pensamientos y de nuestros conocimientos, ennobleciendo nnestras pasiones, ahora vamos á ocuparnos de las facultades del cuerpo ó educacion física que es tambien muy interesante, pues si no se disfruta salud, mal se podrá raciocinar y filosofar. Así se debe pedir y procurar, elevar nuestro espíritu al mas alto grado de capacidad y de bondad,

y mantener nuestro cuerpo con todo el vigor de la salud y de la fuerza.

Hace ya mucho tiempo que se ha dicho, y se dirá aun despues de nosotros, que el arco no puede siempre estar tendido. Es preciso desahogo á la juventud; aun mas, es precisa la alegria, este don precioso del cielo que debe siempre acompañarnos, tanto en los estudios, como en las diversiones. Todo el arte de los maestros consiste en hacer encontrar atractivo á los jóvenes en todos los ejercicios que pueden darles agilidad, vigor y destreza; mas antes de hablar de los ejercicios necesarios al desarollo de las facultades y gracias del cuerpo, hablemos una palabra de los medios de adquirir y fortificar la salud principiando por establecer la siguiente comparacion.

Comparacion entre un niño criado en el campo, y otro criado en una poblacion.

Ved este lindo jovencito de tan distinguidos modales y gentil ademan. Ved sus finas y agradables facciones y su lenguaje seductor; mas la palidez reina en su rostro interesante; sus miembros son débiles y delicados; todo en él manifiesta la molicie y

su poco valor: un poco de movimiento le fatiga, un paseo un poco distante le alarma y le escede; el alimento tomado fuera de las horas señaladas le causa indigestiones; el sol le quema, el menor movimiento le incomoda, la mas ligera niebla le resfria, la lluvia le pone enfermo, la oscuridad le aterra y el mas mínimo objeto por la noche le hace temblar como un azogado, todo lo que exige un poco de espíritu y resolucion le hace llorar; y concluye por sucumbir sin saberse servir ni aun de sus piés y manos.

A el lado de este niño de distinguido nacimiento, ved á este otro palurdo de la misma edad, mantenido y ejercitado en la pobreza. Su conversacion y sus respuestas como todas las gentes del campo, no son ni estudiadas ni elocuentes, pero llenas de sentido y siempre lacónicas; vedle emprender unos trabajos penosos que harian perecer al niño criado en la ciudad; vedle llevar fárdos, correr descalzo sin pensar en ello, arrojarse al agua á todas las horas del dia, trepar por las montañas y aun por los árboles, montar en los mas corpulentos animales que conduce y lleva donde quiere, vedle correr por los bosques, divertirse;

reir y cantar medio desnudo ya en los ardores de la canícula, ya sobre la nieve y hielo; comer á todas horas lo que le viene á la mano y dormir sobre la paja ó el duro suelo, caminar lo mismo de noche que de dia, y hacer envidiar su salud y su vigor á los niños criados en el lujo y la riqueza.

A fin de criar á los niños de la ciudad, tan robustos como los del campo que acabamos de pintar, seria preciso criarlos siempre al aire y con la cabeza descubierta. *«Ten la cabeza fresca, el vientre libre y los pies calientes y riéte de los médicos»*: tal era la inscripcion que se leia segun dicen en el frontispicio de un libro hallado en casa de Boerhaave despues de su muerte, pero el libro estaba en blanco desde la primera hoja hasta la última. Que este hecho sea verdadero ó no, lo cierto es que para preparar una buena constitucion á los jóvenes es preciso acostumbrarlos indiferentemente á toda clase de alimentos, sustancias animales y vegetales, y renunciar absolutamente á las confituras y licores. Nada destruye tanto la salud como las salsas irritantes y el café, té y otras cosas de este género. Es menester acostumbrar á la juventud á todas las variaciones del clima, á lavarse

en agua fria todos los dias si se puede cómodamente, pues contribuye mucho á la limpieza y al aumento de las fuerzas. El movimiento es necesario á toda edad, pero mas particularmente á la juventud que es cuando la sangre está mas agitada y corre con mas rapidez. Es preciso habituarla al viento, á la lluvia, á la nieve y al hielo, mas no á la tempestad, y es aun mas importante hacerles esperimentar gradualmente el frio mas intenso en el invierno y la calor mas ardiente en el verano. Nunca el calor y el frio deben impedir los juegos, los paseos y las carreras. En fin, es una sabia precaucion irlos endureciendo poco á poco para lo que puedan esperimentar algun dia.

(Se continuará.)

Biografía.

Pedro Buenaventura Metastasio, nació en Roma el 3 de enero de 1698. Hijo de un pobre artesano llamado Trapassi, tuvo por padrino al cardenal Pedro Ottoboni que le dió su nombre. A los diez años su talento poético se manifestaba ya por sorprendentes improvisaciones. Un dia que una multitud de curiosos le estaba escuchando en el campo de Marte, el célebre jurisconsulto Gravina se acercó, y admirado de lo que escuchaba, despues de elogiar al poeta le ofreció una moneda de oro. Viendo que rehusaba tomarla fue á buscar á su padre, y obtuvo de él que le confiase la educacion de su hijo. El jóven poeta cambió su nombre de Trapassi por el de Metastasio y tomó el título de abate segun el uso romano. A los catorce años, Metastasio compuso su *Justino* y tradujo la *Iliada* en versos italianos. Gravina quiso que á la cultura de las letras añadiese el estudio de la jurisprudencia, y Metastasio ya se ocupaba en él á pesar suyo, cuando Gravina murió de repente, dejándole la mayor parte de sus bienes. Metastasio á los veinte años se vió dueño de un

caudal considerable, y á pesar de lo sensible que le fue la muerte de su protector, á los dos años tenia mas acreedores que amigos. Tomó la resolucion de salir de Roma para Nápoles donde compuso la célebre *Dido abandonada*, cuyo buen éxito le puso en estado de pagar á sus acreedores y de volver á Roma. Como el emperador Cárlos VI le ofreciese el título de poeta Césares, Metastasio antes de adoptar una nueva Patria aseguró un asilo á su anciano padre, una dote á cada una de sus hermanas, y ayudó con sus bienes á su hermano menor abogado en Roma. Metastasio tenia en su biblioteca mas de cuarenta ediciones de sus obras publicadas en diversas épocas, mas la edicion de Paris es la que él llamaba gloria y corona de su vejez. El emperador le ofreció los títulos de baron y consejero aúlico, mas respondió que su título mas honorífico era el de poeta de su magestad. A la emperatriz que le ofrecia la cruz de san Esteban, contestó que no tenia tiempo para cumplir las obligaciones de caballero. Al papa Clémente XIV que queria coronarle, le repondió que era muy viejo para subir al Capitolio. Metastasio que toda su vida habia cumplido los preceptos de la religion, consagró á Dios las úl-

timas centellas de su genio poético, y trazó con desfallecida mano aquellos versos que empiezan *Eterno Genitor* llenos de uncion edificante. Metastasio murió en 1782 á la edad de ochenta y cuatro años y tres meses. Su aspecto era imponente, sus ojos negros tenian una espresion particular, y su estatura era alta y proporcionada. La fortuna se habia complacido en colmarle de sus dones, y dejó una sucesion considerable. Las obras poéticas de Metastasio constan de sesenta y tres tragedias líricas y óperas de diversos géneros, doce oratorios, cuarenta y ocho cantatas, una multitud innumerable, de elegías, idilios, canzonetas, sonetos, y en fin traducciones en verso de autores latinos.

Historia Natural.

DIALOGO PRIMERO.

LAS HORMIGAS.

Isabel: diga V. mamá ¿quién ha hecho todos estos montoncitos de arena que vemos conforme nos vamos paseando?

La madre: Han sido construidos por esos animalitos que veis correr por todo el campo. Las laboriosas hormigas han construido esos montoncitos para hacer sus hormigueros. Mirad aquí: ¿no veis muchos agujeritos? pues bien, si pudieramos ver lo que hay interiormente, veriamos una gran ciudad.

Eugenia: ¿Una ciudad mamá? vaya no se burle V. de nosotras.

La madre: No hija mia, hablo de veras y os aseguro que lo que digo es muy cierto. Las hormigas socavando la tierra van formando esas ciudades que veis, y para que la tierra no se caiga y obstruya las calles que van formando, traen pedacitos de madera, de musgo ó yerba seca, y construyen como un techo; consolidan la tierra y forman declive para que el agua no quede detenida.

Isabel: Yo creo muy bien que harán todo esto, y mucho mas puesto que V. lo dice. Mire V. aquí una hormiga que lleva una mosca muerta en la boca, y allí van otras con granos arrastrando.

La madre: A veces llevan cosas muy pesadas para ellas, y son infatigables en sus tareas. Dividen su ciudad en diferentes cuarteles: tienen almacenes en los que encierran toda clase de provisiones, teniendo buen cuidado de roer los granos para que no nazcan, y egecutan todas sus labores con estremo cuidado y regularidad, acompañada de una mútua armonía, pues se ayudan unas á otras en todas sus necesidades.

¿*Eugenia*: Es posible mamá que unos animalitos tan pequeñitos sean capaces de todo esto?

La madre: No por ser pequeñitos son despreciables, todo al contrario, en su especie son tan perfectos como tú lo eres en la tuya. Tiene patas para andar con suma celeridad, y manos y gárfios para sujetar su presa, ojos para ver los objetos que están á su alcance, un tacto delicado para alejarse de los cuerpos que pudieran dañarle, órganos de la respiracion y de la digestion, artérias en las que corre un licor que hace

las veces de la sangre que corre en nuestras venas, y una carpintería huesosa con los nérvios que la mueven sostienen este delicado y admirable edificio. Esta estructura maravillosa que se descubre en el insecto mas despreciable al parecer; nos muestra visiblemente la sabiduría de Dios que los crió.

Isabel: ¡Oh! Dios es muy bueno; yo quiero darle las gracias todos los dias pues no ha hecho nada inútil. ¿Mas no es tambien Dios el que ha hecho estas feas orugas que se comen las hojas de los árboles? Vea V. aquí una que me ha caido en la cara.

La madre: De esas orugas salen luego aquellas bonitas mariposas, tras de las cuales vosotras correis con tanto ahinco.

Isabel: Pues cómo es esto ¿acaso hay una mariposa en cada oruga?

La madre: Sí hija mia, está encerrada como tus tijeras en su estuche. Yo no puedo esplicarte esto ahora, mas ya te lo haré ver algun dia.

Eugenia: ¿Mire V. allí un pájaro que lleva una oruga?

La madre: Es para dar de comer á sus hijos. Sin los insectos, las aves no tendrian que dar á comer á sus hijitos cuando aun no hay granos ni frutos maduros.

Isabel: Los pájaros no sirven de nada, puesto que no se les puede coger. Ese que es tan bonito si yo le pudiera echar la mano, no le haria daño ninguno, antes al contrario le pondria en una bonita jáula y le cuidaria como á mi gilguero.

La madre: ¿Qué dirias tú si te quitasen de mi lado para criarte en una casa muy bonita? ¿Y por qué has de causar tú á la madre de un pajarito la pesadumbre que no querrias causar á la tuya propia?

Isabel: ¡Ah! Dios es muy bueno pues cuida de los pajaritos, de las orugas y de las hormigas, yo me alegraria mucho de conocer á Dios.

La madre: Puedes conocerle, haciendo bien á su ejemplo. Abstente de hacer daño á los animales en ninguna ocasion. No hacer daño á los animales es el primer ejercicio para hacer bien á los hombres.

Isabel: No mamá, no les haré daño ninguno, todo al contrario, les voy á echar unos granitos de trigo para divertirme en ver como los recogen y lo llevan á sus almacenes.

Eugenia: Mira, mira, como acuden todas á porfía, no parece sino que unas á otras se dan algun aviso cuando tienen que hacer algun avance.

La madre: Felices vosotras y felices todos aquellos que como las hormigas trabajan el verano para encontrar en el invierno, y que emplean la juventud de modo que puedan descansar en la vejez, esta edad que careciendo de fuerzas puede ser afligida de muchas enfermedades y encontrar muchas espinas en el borde del sepulcro.

Continúa la Biografía de los ciegos célebres en las ciencias.

Weissembourg de *Manheim*, quedó ciego á la edad de siete años; escribia y leia perfectamente con caracteres que inventó él mismo sin haberlos visto nunca. Era escelente geógrafo, y compuso mapas y globos que le servian para su estudio de geografía; inventó tambien una tabla aritmética, que difiere en poco de la de Saunderson. (1)

El ciego de Puzeaux se ha hecho conocer demasiado, y por lo mismo no creemos necesario entrar en muchos detalles respecto á él. No hay persona que, habiendo leido las cartas de Diderot sobre los ciegos, no sepa cual era la sabiduría de este hombre estraordinario; era hijo de un profesor de filosofía de la universidad de París, y habia seguido con bastante aprovechamiento los cursos de química y botánica en el real jardin. Despues de haber disipado una parte de su fortuna, se reti-

(1) Diario de París, abril 1784.

ró á Puisseaux, pequeña ciudad del Gatinaix, donde estableció una fábrica de licores que venia él mismo á vender á París. Era original en todo lo que hacia: su costumbre era dormir durante el dia y levantarse al anochecer; trabajaba toda la noche, porque segun él decia, de este modo nadie le incomodaba. Su muger todo lo encontraba perfectamente dispuesto cuando se levantaba; hablaba muy juiciosamente de las cualidades y de los defectos del órgano, que le faltaba, y respondia con mucha precision á las preguntas que se le hacian. interrogado sobre la idea que se formaba de un espejo, dijo: "es una máquina que pone las cosas en relieve lejos de ellas mismas; si estas se encuentran colocadas convenientemente con relacion á ella. Es como mi mano que no necesito ponerla al lado de un objeto para sentirlo." Hizo á Diderot cuando fue á visitarle á Puisseaux, dos preguntas bastante estrañas sobre la transparencia del vidrio y los colores &c. Le preguntó igualmente si solo eran los naturalistas los que veian con el microscopio, y si los astrónomos eran los únicos que veian con el telescopio, si la máquina que aumenta los

objetos era mayor que la que los repite, y si la que los acerca era mas corta que la que los aleja. Creía que los astrónomos tenian los ojos de otra forma que los demas hombres, y que nadie podria dedicarse á tal ó tal ciencia, sin tener unos ojos dispuestos especialmente para ello. Conservaba en grado admirable la memoria de los sonidos, y reconocia por la voz á personas que no habia oido mas que una vez. Podia decir si se hallaba en una sala grande ó pequeña, en una espaciosa calle ó en un callejon sin salida. Juzgaba de la proximidad del fuego por los grados de calor, y conocia si las vasijas estaban mas ó menos llenas por el ruido que hace el líquido al pasarle de unas á otras. La accion del aire en su rostro, le hacia conocer la proximidad de los objetos. En el colegio de los Quince-veintes habia un ciego llamado Levé con un oido tan fino que al volver á su casa notaba si habian movido algunos muebles de su sitio ordinario. Preguntándole un dia al ciego de Puiseaux si se alegraria de tener vista, respondió.-- "Mas me alegrara de tener brazos muy largos, que me instruirían mejor de lo que pasa en la luna que vuestros ojos y telescopios. Puesto que

antes cesan los ojos de ver que las manos de tocar, vale mas perfeccionar el órgano que tengo que no concederme el que me falta.

Se servia de caractéres en relieve para enseñar á leer á su hijo, que nunca tuvo otro maestro que él.

Fácil me hubiera sido aumentar la numeracion de los ciegos célebres en las ciencias con la lista de los otros muchos que fueron en épocas mas ó menos avanzadas de su vida, muy notables tambien por los grandes talentos que adquirieron despues de su ceguera; pero no quiero fatigar á mis lectores esponiéndome á repeticiones que me serian inevitables, por lo que me limitaré terminando esta noticia biográfica á indicar muy sucintamente los mas distinguidos dejando á los curiosos que deseen detalles mas circunstanciados que consulten las obras del padre Zahn (1) y de Trinckhusius (2) que han tratado por estenso esta interesante materia.

---

(1) Oculus artificialis seu speculæ phisico-mathemático historiæ à Joanne Zahn, sacri et candidi ordinis præmonstatensis.

(2) Trinckhusius. Dissertatiunculam de cæcis sapientia et eruditione claris &c. Tentæ in 4 1672.

No hay persona de mediana instruccion que no conozca las poesías de Ossian bardo ó druida escocés del siglo III hijo de Fingál. Que habiéndose quedado ciego este guerrero se retiró del servicio para cantar los hechos ilustres de sus compañeros de armas y mas particularmente las de su hijo Oscar, muerto á traicion. Malvina viuda de Oscar aprendió de memoria los versos de Ossian, y los transmitió á los otros sacerdotes bardos, y de este modo es como por una tradicion de mil cuatrocientos años, se han conservado fielmente estas poesías en Escocia, hasta que las reunió é hizo imprimir, Mr. Macoherson cuya adquision logró en su viage al norte de Escocia é islas vecinas, imprimiéndolas en inglés en 1765. Dos volúmenes en folio, y de donde las tradujo despues al francés Mr. Torneur en 1777, dos volúmenes en octavo con notas.

Ambrosio Calepino religioso agustino, nació en Calepio pueblo de Italia en los estados de Venecia de donde tomó su nombre; se hizo célebre por el famoso diccionario de las lenguas que conserva el mismo título, impreso por primera vez en 1503, y que podemos considerar como el

modelo de los demas diccionarios que se han publicado ; despues murió ciego en 1510.

Ana Marquets religiosa dominica de Poissy, conocia las dos lenguas griega y latina y componia muy buenos versos; ha hecho igualmente muchos sonetos y lemas segun el gusto de aquel tiempo, y una coleccion de poesías piadosas, traducciones &c. Fue tan laboriosa que no dejó de trabajar hasta su muerte acaecida en 1588 al cabo de muchos años de ciega.

David Blondel nació en Chalons sobre Marne en 1591, fue ministro protestante en 1614 y profesor de historia en Amsterdam en 1650 en donde perdió la vista á causa de su estremada aplicacion unida á la continuada humedad del aire. Murió el 6 de abril de 1655 á los sesenta y cuatro años de edad. Hay pocos sabios que hayan sido mas profundos en el conocimiento de las lenguas de la teología, de la historia civil y eclesiástica. Su memoria era tan prodigiosa que ningun hecho ni fecha se le escapaba. Blondel fue un escelente crítico pero sus escritos eran demasiado confusos. Entre las muchas obras de suma utilidad que nos dejó, tenemos su respuesta contra

Chiflet que escribió sobre la ley Sálica, titulada *Asertio Genealogiæ Franciæ 1655 en folio*, una de las mas apreciables y que la escribió cinco años despues de haber perdido la vista.

Antonio Estéban, el último de una familia muy célebre en la Topografia, estuvo ciego una gran parte de su vida, y sin embargo, continuó con tanta gloria como sus antepasados el egercicio de su profesion. Acosado por las crueles persecuciones que sufrió por haber abrazado la doctrina de Lutero se vió reducido á la mayor miseria en la que murió ya de una edad abanzada en el hospital de la caridad de París en 1674.

Georgio-Hebrardo Siumphius, nació 1627, era dotor de medicina en la universidad de Anhault y de la academia de Curiosos de la naturaleza y cónsul en Amboino, una de las islas Molucas, en donde se estableció y perdió la vista, y aunque nunca habia recibido ninguna leccion de botánica antes de su ceguera, tomó tal aficion y gusto al estudio de aquella ciencia, que sin mas ausilio que propias investigaciones, logró hacerse muy hábil en ella. Sabia distinguir perfectamente por el gusto y

por el tacto, la naturaleza y forma de una planta de con la otra. Reunió todas las plantas que habia recogido en sus herborizaciones y formó un hervario dividido en doce libros que dedicó en 1690 al consejo de la compañía de las Indias. Esta coleccion se publicó con un suplemento á beneficio de los cuidados de J. Burman, en seis volúm. en fol. con el título de *Hervarium Ambóinense*, tambien nos dejó *Imagines piscium testaccorum Leiden 1711 en fol.* Por último, este ilustre ciego habia compuesto tambien una *Historia politica de Amboino*, que no llegó á imprimirse y de la que se conservan dos egemplares manuscritos, uno que está en esta isla del Asia y el otro en el archivo de la compañía de Indias de Amsterdam.

Matias Guillermo Louvres, nació en Lieja en 1665 adquirió conocimientos muy profundos en el derecho civil y canónico, lo que unido á su probidad y talento, le dió mucha reputacion. Habiendo sabido Fenelon en el único proceso que tuvo que defender en su vida, que Louvres defendia la causa de su adversario, quiso leer su memoria, y penetrado de la justicia que arrojaban las pruebas dadas por el abogado

desistió desde luego de sus pretensiones y envió á Louvres la coleccion de sus obras, acompañadas de una carta en la que se manifestaba las mayores demostraciones de estimacion, suplicándole ademas la conservase siempre en su amistad. Su memoria era la mas infalible que puede verse: no solamente conocia los libros de una biblioteca (aunque fuese grande), sino que designalaba muchas veces el lugar del pasage que tuviese necesidad de consultar. Dictaba aunque ciego, con mucha facilidad, y rara vez enmendaba sus escritos. Murió en Lieja en 13 de setiembre de 1734 Se conservan un gran número de disertaciones y comentarios suyos sobre la jurisprudencia eclesiástica; que se imprimieron en Lieja durante su vida.

Antonio Feliciano Castillo, ciego de la edad de seis años. Este jóven favorecido de las musas; publicó á la edad de quince años una epicedia sobre la muerte de la reina María I, y á los diez y ocho un poema en tres cantos, bajo el título de A Aamazao del rey don Joào VI. Sus heroidas impresos en Coimbra 1820, con el título de cartas, Eco é Narcizo, estan llenas de númen y de sentimiento, y son tanto

mas apreciadas de sus compatriotas, cuanto que se prestan nueva vida á la literatura portuguesa en este género.

Leonardo Euler, nació en Basilea en 1707. fue un hábil matemático, y desde su mas tierna juventud se vió favorecido constantemente con la amistad de J. Bornouille. Sus adelantamientos en el estudio de las lenguas orientales y de la filosofía, le hicieron llamar á S. Peterburgo donde desempeñó las cátedras de física y de matemáticas. Inventó el cálculo de los senos, perfeccionó el integral, y dió una nueva ilustracion á todas las partes de las matemáticas. En 1741 fue á Berlin, , época en que esta corte estaba muy brillante, y en 1766 regresó á Petersburgo donde perdió la vista. Desde esta época hasta la de su muerte, acaecida en 1783, no dejó de trabajar en la ciencia á que mas inclinacion tenia, y sus últimas obras no desmerecen en nada de las que publicó antes de quedarse ciego.

Sino temiese ofender la modestia de otros muchos ciegos que existen en el dia, me complacería en citar al caballero de Pougens que está concluyendo una grande obra que contiene las investigaciones mas

curiosas é interesantes de la lengua francesa; á Mr. Berard, sábio ciego autor de varias obras de matemáticas y últimamente profesor de física en el Real colegio de Brianzon; á Mr. Isaac Rocques de Montauban sugeto tanto mas admirable cuanto que se ha formado él mismo y otros muchos la mayor parte de discípulos del instituto de ciegos trabajadores, que asi de estos como de los ciegos célebres españoles procuraremos dar una verdadera idea á nuestros lectores, en los diversos artículos concernientes á este ramo de educacion.

Moral.

Nuevo método de enseñarla.

En tanto que los moralistas nos digan secamente *Haced esto*, *absteneos de aquello*, sin demastrarnos el interes que tenemos en tomar un partido mas bien que otro, sus preceptos producirán poco fruto, y ¿por qué? porque el hombre encuentra placer en hacer el mal como en hacer el bien, de otro modo se abstendria de una mala accion. Consiste en que hay cierto atractivo, cierto interes en el vicio como en la virtud. Por la mentira compra su tranquilidad y espera evitar las reconvenciones que tenia merecidas. El que se hace culpable de un robo, le mira como un medio facil de enriquecerse y satisfacer sus deseos á costa de otro. Por el asesinato el hombre quiere llegar al mismo fin ó satisfacer sus deseos de venganza. Asi al lado de cada falta y de cada crimen hay siempre un interes que determina ya sea al mal ya sea al bien, esto es lo que nadie puede negar, mas lo que importa probar á los hom

bres es que la suma de las ventajas que resultan de una buena accion es mayor que la que resulta de una mala, y que al lado del mal se halla el castigo que le sigue como la sombra, que una mala conducta acarrea siempre mas desgracias y pesadumbres que no satisfacciones, de donde se infiere que en realidad cada uno está interesado en obrar bien. Este interes nos proponemos demostrar pasando revista á las principales acciones humanas; á el lado de cada disposicion moral, se espresarán los motivos que la han hecho erigir en precepto, y este nuevo método de tratar esta ciencia, ofrecerá segun creemos una grande utilidad. Ilustrando á cada uno sobre la determinacion que le interesa tomar en las diversas circunstancias de la vida, estos motivos serán el mejor comentario de las leyes de la moral, y darán á conocer su feliz influencia. La intemperancia servirá de primer egemplo á nuestro método.

De la intemperancia.

Este hábito como cualquier otro produce incontestablemente una mezcla de bie-

nes y de males; los efectos que resultan no llegan á un mismo tiempo; los unos se esperimentan al instante de la accion, los otros se sienten mas tarde, y desgraciadamente por falta de juicio y de prevision se presta mas cuidado á los efectos inmediatos que á los ulteriores, y asi se abandona uno á ellos mas facilmente.

La intemperancia, por lo pronto, va acompañada de cierto placer, y produce ciertas ventajas; de otro modo, lo repetimos, se evitaria; satisface á un deseo exagerado y produce en el hombre una embriaguez momentanea que le hace olvidar por un instante los pesares de la vida. Por otra parte los gastos que hace para satisfacer esta intemperancia aprovechan á los demas hombres.

Mas si el racional reflexionase sobre las consecuencias de su intemperancia, veria que esta debilita las facultades intelectuales y morales del que se abandona á ella, que altera sus órganos físicos y le hace incapaz de ningun trabajo sostenido de alma ó de cuerpo. Comprenderia que al mismo tiempo que los multiplica, sus necesidades le privan de los medios de satisfacerlas, que priva, tambien á su muger, á sus hijos y á

sus ancianos padres de los recursos de existencia y de apoyo que hallaban en él, que destruye la confianza que les inspiraba, que disminuye su afecto y los hace víctimas de su brutalidad, esponiéndolos á perecer de miseria ó á entregarse á los vicios mas vergonzosos; que perjudica, en fin, no solo á sí mismo, á su familia, sino tambien á todos los que arrastra con su mal egemplo, y á los que hubiera sido útil sino hubiese contraido semejante vicio. Si compara estos funestos efectos con el cortísimo placer que le procura la intemperancia, deberá necesariamente abstenerse de ella.

CURSO
de instruccion primaria de las niñas
UTIL Á LAS PERSONAS ENCARGADAS
DE ESTE RAMO DE EDUCACION

ARTICULO PRIMERO.

Preceptos generales.

Quien haya de emprender la difícil tarea de instruir á las niñas, examínese bien ante todas cosas. Sin una vocacion particular no se consigue este objeto. Antes de instruir á los demas es preciso instruirse así propio, hay pocos estados que exijan tantos conocimientos como el de maestro ó maestra. La persona que quiera desempeñar dignamente estas funciones, debe renunciar á toda ocupacion, y consagrar todos sus momentos al cumplimiento de estos deberes.

Una buena maestra, debe ser buena, paciente, dulce, indulgente, previsora, atenta, amante de las niñas, cuya felicidad no debe perder un punto de vista. Lo primero que debe procurar es ganarse su confianza, su respeto, su estimacion, su consideracion y su afecto.

Es preciso que su conducta sea irreprensible que esté exenta de debilidades, de caprichos, de pequeñeces, que sus palabras sean sencillas, claras, precisas; sus modales políticos y graciosos, su continente, en fin natural y sin afectacion.

La niña que ama á su maestra, teme perder su afecto y está dispuesta á obedecerla, la que la respeta, es sensible á sus reprehensiones y la que la estima teme su justicia.

Con las niñas debe evitarse, escepto en estrema necesidad, un trato áspero y desabrido, austero ó demasiado imperioso; con sus padres debe tenerse mucho miramiento, sobre todo en su presencia, porque una conducta contraria podria disminuir el respeto que deben tenerles.

ARTICULO 2.°

Del local que debe elegir la maestra.

La salud de las niñas debe ser el objeto principal de los cuidados de la maestra, porque el alma se resiente de las dolencias del cuerpo. La escuela debe situarse en un lugar cómodo, bien ventilado, y sobre to-

do, exento de la humedad. Que esté distante de aguas estancadas é inmundicias que producen exalaciones fétidas é insalubres, y por consiguiente calenturas y otras enfermedades. Si hay patio en el colegio no debe tener escavaciones peligrosas, ni pozos descubiertos, asi como las chimeneas de las clases, que deben tener un enrejado por delante.

El jardin debe estar situado agradablemente y con calles, en las que las niñas puedan correr y jugar á la sombra de los árboles durante el verano, lo que es mejor que los bosquecillos en los que pueden sustraerse á la vigilancia saludable.

Las clases deben estar en el piso bajo de la casa, pero al abrigo en lo posible de las distracciones de la calle y de las miradas de los transeuntes. Para recibir á los forasteros ó á los padres de las niñas, debe haber una pieza separada.

Los dormitorios deben estar en piso principal hácia el medio dia, es posicion que conviene principalmente á las niñas de un temperamento delicado. No se multipliquen los dormitorios, á fin de que sea mas fácil la vigilancia; uno ó dos bastan, y cada discípula debe tener su cama, deben

ser visitados á diversas horas de la noche, pues con el temor de las visitas no se infringirá el órden y la disciplina.

Evítese todos los privilegios y preferencias en el dormitorio; pero cuídese de poner lejos de la ventana ó de una corriente de aire, á la discípula que esté mas predispuesta á constiparse, tampoco se deben colocar junto á la claridad de una ventana las que tengan la vista débil. En los dormitorios debe reinar mucha limpieza y renovarse el aire contínuamente, debe haber siempre una guardia y tener dispuesta agua caliente para el caso de una súbita indisposicion. Debe haber lienzo preparado para las cortaduras y alkali ó vinagre para disipar los desmayos &c. Todo debe estar previsto en estos establecimientos, un hábil médico debe visitar á las alumnas diariariamente, á fin de prevenir las enfermedades ú ocurrir á ellas desde un principio asi que se declaren. La maestra no debe dormir en los dormitorios para que con esta familiaridad las discípulas no la pierdan el respeto que la deben tener. Deben hacer sus veces personas atentas y de confianza que deben acostarse las últimas y levantarse las primeras.

La maestra debe consagrarse enteramente á los deberes de su estado, de los que no debe distraerse por ninguna consideracion Debe tratar lo mismo á la hija del pobre que á la del rico, y aunque tenga en la clase una hija ó una sobrina, no debe preferirlas por no escitar la envidia de las demas, y aun ella misma en todo debe tener el mismo tratamiento de las discípulas.

ARTICULO 3.º

De los egercicios gimnásticos.

Nada hay mas propio para conservar la salud que un egercicio moderado, pero este es mas útil á las niñas que á causa del estudio están una parte del dia en una inmovilidad contraria á sus gustos, asi es indispensable permitirles recreaciones de cuando en cuando, especialmente despues de la comida. Que corran salten y bailen, con cuyo movimiento desarrollarán las fuerzas y se dispondrán á nuevos trabajos.

Los paseos en el campo son muy saludables cuidando que no se sofoquen, y si esto sucede, que no se expongan en seguida al aire frio.

Que los juegos que se permitan para el egercicio que les hace tanta falta, sean siempre decentes y no presenten ningun peligro á la salud y á las costumbres. Tampoco se les debe hacer que trabajen mucho, pues esto solo produce el disgusto del estudio.

(Se continuará.)

Mosaico.

Un sabio inglés cuenta haber visto un hueso de cereza en el que estaban gravadas cuidadosamente ciento veinte cabezas diferentes, pero con tal claridad que por la forma de las coronas y las mitras se distinguian los emperadores, reyes y obispos. Se elaboró en Prusia, fue comprado en 7500 fr. y traido á Inglaterra, en donde ocasionó un ruidoso pleito entre dos familias.

Cuando los Indios de Asia y América emprenden algun largo viage, mezclan suco de tabaco con conchas pulverizadas, y hacen bolas con las que se libertan del hambre poniéndolas dentro de la boca para que vayan destilando.

En el desierto de Azaoad hay dos monumentos para conservar la memoria de dos hombres que allí murieron. El 1.° era un rico comerciante, y el otro un simple conductor de camellos. El comerciante compró

á su compañero una copa de agua en mil ducados, mas en vano; no siendo suficiente la bebida para conservarlos, ambos murieron de sed, despues de concluido el contrato.

En las escavaciones de Pompeya se ha encontrado una cocina con varios pedazos de carbon, un pedestal antigüo sobre el cual habia una lámpara de relieves; varias vasijas con un polvillo que disuelto en agua sabía á vino, y un esqueleto de la muger ó esclava que servia en ella.

El observatorio de Paris se ha puesto en estado de competir ventajosamente con todos los conocidos. Al sud-est del edificio se ha construido una azotea bajo la direccion del arquitecto Mr. Biet, y debajo hay un lindo salon y gabinete para la observacion y el trabajo. A virdud de un mecanismo sabiamente combinado por medio de registros como los de los pianos, se transportan todos los instrumentos y se mueven hasta las paredes, ventanas, piso y techo de la pieza.

Ha muerto en Lenham, condado de Kent en Inglaterra, una muger llamada María Honey, dejando una familia de ciento sesenta y siete individuos. A la segunda generacion ya tenia diez y seis nietos, ciento catorce á la tercera, y doscientos veinte y ocho á la cuarta.

En la parte septentrional de la Finlandia, existe una piedra que sirve de barómetro público. Cuando ha de haber lluvia la piedra se pone negruzca, y cuando vuelve el buen tiempo se cubre de manchas blancas. Es sin duda arcillosa que contiene algunas sales, las que cristalizándose forman las manchas blancas.

Teatro de Mr. Comte. Con este título hay en Paris uno dedicado enteramente á la juventud dirigida por dicho profesor y que merece sin contradicion alguna el favor del público. Recibe continuamente conocidas mejoras: es un teatro moral. La pieza que representan compuesta por los Vaude-

villistas en voga, versan sobre los defectos mas ordinarios de la juventud de ambos sexos, los pesares que de ella resultan, bellos modelos de virtud y lindas anedoctas literarias. Los discípulos dedicados al arte dramático bajo la direccion de un literato distinguido que les consagra todos sus desvelos dan ya mas que esperanza; asi es que sin ser niñas asisten á dicho teatro muchas personas con el mayor interes unido á la mas inocente diversion.

Literatura.

Hemos leido con singular placer un tomito de composiciones poéticas publicadas por separado, y en distintos tiempos por don Diego Conesa. Se nota en todas mas que genio, cierta honradez que las recomienda, y á ninguna envilece la destemplanza del estilo.

En la epístola sobre la inconstancia trae los siguientes versos:

Quieres que el mundo te retrate al vivo?
todo en él es voluble, é inconstancia
jamas completa, mi pincel suspende.

En la composicion intitulada mi suerte actual, se esplica asi:

Ecos simpáticos de placer un dia,
ecos en otro son de pena y muerte.

. . . . . .

La verdosa pradera que otras veces
lenitivo á mis males y cuidados
ser solia, por los tristes recuerdos
aumenta mi dolor; y su fragancia
aviva del pesar la causa fiera

. . . . . .

A mi cuitado corazon agita
seca tormenta: encendido fuego
voraz le abrasa, y le devora impío.
Todo fuego se vuelve, y en incendio
puro todo se torna. Ni una gota

. . . . . .

ni una gota benéfica de lluvia
humedece mis ojos que flamantes
mi consuncio retratan, mi esterminio.

La sátira *el Cortesano* la concluye en estos términos:

Tal es el cortesano, caro Anfriso,
que te alhaga y te estrecha contra el seno:
falso es su amor, su amistad fiingida.
No te alucines, el cuidado dobla,
dóblale, pues, que entre odorantes flores
yace el aspid de tu esterminio cierto.

Hablando acerca de como el favorito que no tiene méritos, los exige del que los tiene, se esplica del modo siguiente:

Caro Arnesto, conoces á Farfanto
hijo mestizo de Mercurio y Pluto,
aquel que su carrera abrevió en tanto
que á centenares se invistió de luto?

Pues mírale qué méritos demanda
en Salustio infelice y desgraciado,
á quien el oro no, la virtud manda
en respeto tener cual don preciado.

Lo creyeras amigo; petulante,
por solo honores al favor vendido
es ora de servicios demandante
el vicio solo: el vicio es inquirido.

Solo la vida del pudor nos queda
para morir sin humillar la frente
á la inverbe demencia. . . . . .

Por último, cuando nuestra escelsa Gobernadora estaba embarazada de la que es hoy nuestra Reina, escribió é imprimió la composicion que copiamos íntegra por las buenas ideas que contiene, y porque el deseo que entonces manifestaba el autor ha sido posteriormente profeta de realidad; es como sigue:

Composicion en verso suelto por Don Diego Conesa y Rosique, Oficial de la Inspeccion general de Instruccion pública, con motivo del embarazo de S. M. la Reina N. S. Doña María Cristina de Borbon.

¡ Cuantas debe gozar la patria un dia
mercedes altas de la mano eterna,
si ya depuesto el que vibró indignada,
Rayo fulminador, de su inefable
suma bondad el don primero es este!
(Don Leandro Fernandez de Moratin.)

¡ Qué grato anuncio vagoroso cunde
por la afligida Hesperia, y vá y recorre
el valle humilde y la encumbrada cima
de su ámbito feliz? Cuál grata nueva
llevan al mar las ninfas de los rios
que el contorneado pecho relevando
de las diáfanas ondas, dan al viento
la voz sonora que el amor dilata!
Rápida parte desde el régio Alcazar
la Fama voladora, y al ruido
de las alas sonantes y la trompa
por los campos hesperios vá anunciando
como del alto Olimpo al suelo baja
alma fecundidad; y presurosa
de Filipo al Palacio se dirije,
y [illegible]un los altisimos decretos

Madre vá á ser la sin igual Cristina,
Consorte fiel del inclito Fernando.
Cual en vision de venideros tiempos,
mil géneros y mil la musa mia
vé llegar á los campos de la Yberia,
por la arena dorada conduciendo
fogosos alazanes: reverentes
la Regia Prole tímidos acatan:
y hasta los brutos cuyo hijar oprimen
el cuello enarcan y la tierra besan.
El coro de virtudes que corona
el Solio de Borbon, y al que preside
la Religion augusta, ya se acerca
enjuto el llanto, y del dolor profundo
la voz ya muda, y cual si respirara
nuevo aliento vital, entre armonías
viene, inclita Reina á festejaros,
ante la Régia cuna derramando
indios aromas y purpúreas flores.
Rompe las auras la inmortal Astrea,
con su balanza de oro y el acero
que al protervo castiga, al bueno ampara
y ya el momento bienhadado espera
en que al amado fruto tierna estrech,
en dulcísimo lazo. Llegue, llegue
á verle el español trasunto hermoso
de las maternas amorosas gracias!
¡Ah, basten ya las padecidas penas,
cese de la discordia el duro estrago!
El placer nazca en el feliz instante
que un astro nuevo en el oriente brille,
y su claro reflejo y resplandores
á entrambos mundos para siempre bañen.

La prosperidad no siempre acompaña al elevado nacimiento.

Efemerides.

Setiembre en latin *September* era como indica su nombre el séptimo mes del año instituido por Rómulo, y tomó el octavo lugar cuando Numa introdujo dos nuevos meses, uno al principio, y otro al fin del año, y finalmente el noveno lugar, cuando los *Decenviros* colocaron al mes de febrero segun se halla hoy dia. En vano intentó varias veces el senado cambiar el nombre de setiembre que no tenia ya significacion alguna, y sustituir nombres de emperadores. El nombre de setiembre ha prevalecido siempre contra todas las invenciones de la adulacion.

Dia 14 de setiembre celebra la iglesia la exaltacion de la Santa Cruz. Esta fiesta es muy solemne y antiquísima, usada ya en Grecia desde el tiempo del emperador Constantino Magno. La fiesta de la invencion es mas moderna y no se introdujo en la iglesia universal hasta despues de ocho siglos, á pesar que en la iglesia Romana ya la celebraba S. Gregorio.

La Cruz, signo de nuestra redencion,

fue exaltada en el año de 627 por el emperador Heraclio que entró con ella en triunfo en Constantinopla, en una carroza tirada por elefantes y con una pompa y magnificencia sin igual, y con una alegria universal por ver libre del poder de los bárbaros aquel sagrado depósito que habia sido cautivado por Cosroes. Este rey de Persia en las guerras contra los emperadores de Oriente, en 614 conquistó á Jerusalen y se llevó la santa Cruz y una multitud de prisioneros y de despojos. Quiso imponer la paz al emperador Heraclio, con tan indignas condiciones, que este á pesar del conflicto en que se hallaba, haciendo los mayores esfuerzos y ayudado del Cielo, consiguió vencer y perseguir repetidas veces á los Cosroes y recuperar las provincias y todo lo que aquel rey habia tomado. Cosroes murió asesinado por su mismo hijo, y en el año de 628 el emperador Heraclio llevó la santa Cruz á la ciudad de Jerusalen restituida por Siroes juntamente con el patriarca Zacarías.

LOS HIJOS DEL REY EDUARDO IV.

El Padre. Donde quereis hijos mios, que pasemos esta tarde?

Eugenio. Yo en parte ninguna.

Enrique. Pues yo sí, papá; Eugenio no quiere salir porque está enojado.

El Padre. Enojado, porqué?

Enrique. Porque ayer cuando fuimos con mamá al campo, vió que iba en coche Juanito el hijo del mayordomo del señor marqués D....

El Padre. Bien: y por eso está enojado?

Eugenio. Si señor; nosotros no vamos en coche, ni iremos nunca porque: : : :

El Padre. Porque no somos marqueses, ni ricos, para poder gastar coche. No es esto Enrique? Mas hay hijo mio, si tienes envidia por ello, y piensas que siendo poderoso no tendrias que sufrir disgustos te engañas.

Eugenio. Pues que papá, los hijos de los poderosos no tienen una vida como la de un príncipe?

El Padre. Y qué quieres decir con eso Eugenio?

Eugenio. Quiero decir papá que como los hijos de los príncipes se llevarán buena vida, tambien la tendrán los hijos de los grandes y poderosos.

El Padre. Tambien te engañas hijo mio, si asi piensas; porque ni aun los propios hijos de los príncipes viven sin sufrir disgustos, y disgustos mayores de los que vosotros podreis sufrir, como desgraciadamente os lo hará conocer el tiempo.

Enrique. Sí, sí.

El Padre. Sí, hijos mios, y supuesto que la tarde se presenta lluviosa y no muy á propósito para pasear, nos estaremos en casa donde os contaré una verdadera historia por la que conocereis vuestro engaño; haciendoos ver como los hijos de los príncipes no siempre tienen la vida tan gustosa como pensais.

Alejandro. Sí, sí, papá, cuéntenosla usted.

El Padre. Sentaos con juicio que voy á complaceros.

A fines del siglo quince por los años de 1483, reinaba en Inglaterra un rey llamado Euardo IV. él que se habia casado con una dama tan distinguida por sus talentos, como por su belleza, llamada Isa-

bel Wooduville. A pesar de que era de condicion muy diferente á la de su rey, los atractivos y buenas cualidades de Isabel, pudieron mas con Eduardo que las consideraciones políticas. Largas y desastrosas guerras habian agitado á la Inglaterra y hecho correr torrentes de sangre. El advenimiento al trono de este príncipe pareció debia poner término á las desgracias del pais, y en efecto durante algunos años el reinado de Eduardo fue feliz y pacífico. Amaba mucho á la reina su esposa, que cada dia justificaba mas la eleccion del monarca, por sus virtudes que le conciliaban el amor del pueblo, á pesar de la envidia que le tenian algunas damas de la corte por su elevacion. Eduardo é Isabel tuvieron dos hijos, cuyo nacimiento completó su felicidad. El primogénito se llamó Eduardo como su padre, y el segundo Ricardo. Segun costumbre de Inglaterra, Eduardo tomó el título de *príncipe de Gales*, del nombre de una provincia que aun al presente sirve de patrimonio al primogénito de los reyes de la Gran-Bretaña. Eduardo IV. cuidó que sus dos hijos se acostumbrasen desde la mas tierna edad á los egercicios corporales tan usados en

aquel tiempo, y Ricardo no tenia mas que cinco años, cuando ya su padre le armó por sí mismo caballero. Esta era una clase de dignidad de la que eran entonces revestidos todos los hijos de reyes y grandes señores, asi que habian probado por su valor y su conducta, por su destreza en montar á caballo y en el manejo de las armas, que serian algun dia valientes guerreros. El jóven Ricardo, se anticipó en la época ordinaria de su consagracion y bien pronto se le preparó otra ceremonia no menos imponente.

Un Señor poseedor de inmensos bienes llamado el duque de Norfolk, murió dejando por única heredera una niña mas jóven aun que Ricardo. El rey determinó agregar á su casa los bienes de Norfolk casando á la jóven Ana, cuyo nombre tenia la hija del duque, con el príncipe Ricardo. En aquellos tiempos eran muy frecuentes estos enlaces entre niños, cuando grandes y altas consideraciones de interés no permitian esperar para ello á la edad de la razon, pero los dos jóvenes esposos permanecian despues entre sus respectivas familias hasta que tuviesen edad competente para gobernarse por sí y renovar el empe-

ño que se habia contraido en su nombre.

Se resolvió pues casar á Ana con Ricardo. Todo se preparó para la ceremonia en una capilla de Londres la que estaba magníficamente colgada de telas de tisú de oro. Un soberbio dosel se habia erigido cerca del altar mayor. El rey, la reina y toda la Real familia vinieron á colocarse bajo el dosel. En cuanto á los dos jóvenes desposados, ya podeis considerar si estarian espléndidamente vestidos. El novio iba con vestido blanco de seda recamado de oro y una preciosa cadena del mismo metal con mucha pedrería preciosa. La novia llevaba vestido de brocado de plata con visos de color de rosa. Sus pequeños, blancos y bien formados brazos, adornados con braceletes de perlas. Piedras preciosas brillaban en la toca triangular usada en aquella época, y que cubria los bucles formados por sus lindos cabellos.

En este trage fueron conducidos los desposados á la capilla de S. Estéban acompañados de un numeroso séquito de damas y la principal nobleza. Un obispo los recibió á su llegada, y el rey condujo por sí mismo la desposada al altar. Colocada al lado del jóven Ricardo, el obispo les dictó lo que

debian contestar á las preguntas del ceremonial, y ellos respondieron con afectuosa gravedad: despues el buen prelado hizo que se diesen las manos entre sí y les echó la bendicion que debia consagrar estas primeras promesas. Los dos niños á pesar de su tierna edad, no podian menos de estar conmovidos en vista de un aparato tan imponente, y todos los circunstantes se enternecieron contemplando á aquellos casados de seis años cuya boca pura y sonrosada repetia respetuosamente las fórmulas del ritual. No hubo persona que no implorase en favor suyo la bendicion divina y una série de felices años.

Despues de la ceremonia, toda la corte se reunió para un gran convite en un suntuoso salon del palacio real. Los recien casados se colocaron á la cabeza de la mesa y todos los convidados les manifestaron una deferencia á la que ellos correspondian con la franqueza propia de su edad. Sin embargo, como estaban acostumbrados á acostarse temprano, y las largas ceremonias los habian fatigado bastante, el rey y la reina dieron bien pronto la señal de recogerse.

El jóven príncipe y su esposa, se hicie-

ron mútuamente una profunda reverencia y en seguida el príncipe siguió al rey su padre, y la princesa iba acompañada de la reina y de las damas, y se separaron para no volverse á ver hasta la época fijada á la celebracion del segundo matrimonio, que debia verificarse cuando llegasen á la edad de la razon. Todo este tiempo se empleó en educar al príncipe en el palacio de su padre y á la princesa en el de su madre.

Hasta ahora me direis, la suerte del príncipe Ricardo y de su hermano ha sido muy feliz. Tal vez habeis envidiado sus destinos viéndoles rodeados de una corte brillante ansiosa de agradarlos, y disputándose á porfia el honor de proporcionarles nuevos placeres. Pero pronto vereis si su suerte fue siempre tan envidiable, y si aun en el mismo tiempo de su felicidad que os parece tan grande no tenian bastantes molestias que sufrir. Por ejemplo, cuando ellos hubieran estado de mejor gana jugando y corriendo libremente en el jardin de palacio ó en el parque de un sitio Real, su calidad de príncipes les privaba gozar de placeres que á vosotros nadie os prohibe. Era preciso estar muy oprimido con los bonitos vestidos de raso y terciopelo, teniendo una

posicion grave y violenta á la franca alegria de su edad. Pero todas estas mortificaciones no son nada en comparacion de las horrorosas desgracias que tuvieron que sufrir.

El rey Euardo IV, murió pocos años despues del casamiento del jóven Ricardo: el trono pertenecia al primógito de los dos hermanos, Eduardo príncipe de Gales de edad entonces de trece años. Mas un hermano del difunto Rey, el duque de Glocester, hombre de no sana intencion y ambicioso, habia resuelto aprovechándose de la juventud de su sobrino, apoderarse del trono y reinar en lugar suyo. Consiguió hacerse nombrar regente, es decir encargado de gobernar el estado hasta que su sobrino estuviese en edad de hacerlo por sí mismo. El duque aborrecia á la reina Isabel á pesar de las virtudes que la hacian amar de todo el mundo escepto de los envidiosos que nunca pudieron tolerar su elevacion. Asi empleaba contra ella todas las astucias y perfidias que le sugeria su malignidad. Isabel que le conocia á fondo desconfiaba de sus intenciones, y temia sobre todo ver al jóven rey en manos de su malvado tutor. Mas este supo manejarse con tal destreza, mostrándose tan decidido por

los intereses de su sobrino, que la reina se vió precisada á licenciar las tropas que habia congregado por la defensa de su hijo. El jóven Eduardo que se hallaba en una provincia lejana al tiempo que murió su padre, fue conducido á Londres donde el duque redobló las muestras de su respeto y ternura para engañar mejor á la reina y á su partido.

Pero no se veía satisfecho mientras no tuviese en su poder á sus dos sobrinos. La reina con su hijo segundo, se habia refugiado en la abadía de Westminster edificio de Londres muy antiguo y respetado. El duque de Glocester, mas por amenazas que por persuasion, la decidió á que le entregase á Ricardo. La pobre madre sabia muy bien que le arrancarían su hijo por fuerza si no le entregaba voluntariamente al regente, asi pues le entregó á los señores enviados por el duque dirigiéndoles un enérgico discurso, rogándoles velasen sobre este hijo tan querido. Sus palabras fueron interrumpidas por sus sollozos, y cuando el jóven príncipe se separó de ella se deshacia él tambien en lágrimas y arrojándose á los brazos de su madre para darla el último á Dios, partió con los encargados de su custodia.

El malvado duque apenas pudo ocultar su alegria cuando se vió dueño de la suerte de sus dos sobrinos. Bajo pretesto de conformarse á una antigua costumbre que debia preceder á la coronacion del jóven rey, hizo conducirlos á la torre de Londres, fortaleza célebre que ha servido largo tiempo de prision á los reos de estado. Los principales partidarios de la reina fueron sentenciados á muerte por el infame Glocester, y cuando vió que ya no habia obstáculo que se opusiese á sus proyectos, el que debia velar con tanta solicitud por aquel niño confiado á su guarda, usurpó el trono y se hizo coronar rey.

Mas no era esto bastante. Los dos jóvenes príncipes no dejaban de causarle inquietudes á pesar de su cautividad. A cada momento estaba temiendo el que los vasallos fieles tomasen las armas en favor de su legítimo soberano. Resolvió asesinarlos. Temblais á vista de tan horrible designio, no es asi hijos mios? Mas quien da el primer paso en la carrera del crímen, no se detiene despues por crímen mas ó menos. La salud del jóven rey, débil y lánguida por naturaleza, se habia empeorado desde que habitaba en aquella horible morada de la torre

de Londres. Estaba triste, melancólico, abandonado á su dolor. Su hermano mas fuerte y animoso procuraba distraerle por sus chistes, y sostener sus esperanzas. Una noche que despues de haber hablado largo tiempo se habian quedado dormidos los dos hermanos abrazados sobre el mezquino lecho que componia el mueblage de su prision, tal vez soñaban que en dias mas felices se veian transportados fuera de aquellas tristes murallas en una risueña y verde campiña, cuando de repente la puerta se abre silenciosamente. Dos asesinos enviados por el duque de Glocester entran con una lúgubre linterna en la mano. Se acercan al lecho en que reposaban las dos inocentes víctimas; y á pesar de su dureza no pueden menos de conmoverse, pero uno de ellos recordando á su camarada la recompensa prometida le dice. *Vamos te vas á dejar enternecer*? Y al mismo tiempo los dos asesinos tomando las almohadas de la cama las apretan contra la boca de Eduardo y de Ricardo que mueren sin hablar palabra! Arrojaron los dos cadáveres á un hoyo abierto de pronto al pie de la torre y allí fueron enterrados sin honor.

No necesito hablaros del dolor de la

reina al saber tan horrible atentado; pero la divina justicia no tardó en manifestarse. El duque de Glocester que se habia coronado con el titulo de Ricardo III, fue derribado del trono y pereció en una batalla contra su competidor. Los asesinos que habian servido de instrumento, murieron afrentosamente. Largo tiempo se lloró la suerte de las dos víctimas á quienes la régia dignidad habia sido tan funesta y las madres acordándose de esta horrible catástrofe decian á sus hijos estrechándolos contra su corazon. *Hijo mio, yo doy gracias á Dios porque no eres hijo de Rey.*

Ved, hijos mios, como no es tan cierto lo que pensabais acerca de la gustosa vida de los hijos de los príncipes ni tan envidiable este estado. No creo que lo envidiareis, como tampoco el de otros poderosos aunque os parezcan mas felices que vosotros, porque en verdad no lo serán, pues en su estado, á las desgracias que pueden esperimentar los hombres se añaden frecuentemente infortunios peculiares á los poderosos, catástrofes originadas por la ambicion, rencores, odios, enemistades, intrigas, persecuciones y todas las calamidades que afligen los imperios. Si vosotros habeis envi-

diado alguna vez á los hijos de los grandes, la magnificencia que les rodea, los numerosos criados ansiosos de servirles, la variedad de placeres que disfrutan. ¡Oh! creedme, niños mios, creed que si os fuese posible cambiar vuestra suerte por tan elevada fortuna queriais mas permanecer en la modesta condicion en que el cielo os ha colocado.

instruccion primaria.

Reglas de conducta que deben observarse con los niños.

Los principios que se reciben en la primera edad, son como los caracteres trazados en la corteza de un árbol, que crecen con él y no se borran jamas. Por esto los encargados de la instruccion primaria son responsables ante Dios sino procuran y se esfuerzan en infundirlos buenos sentimientos, aun desde la misma cuna

Háblese siempre á los niños sin impaciencia, sin cólera y sin aspereza, no se les inspire un funesto temor á aquellas personas que deben amar y respetar. Hágaseles conocer que se tiene una autoridad real sobre ellos, pero con moderacion.

Usese á menudo de la influencia de los egemplos, la simpatía natural de la infancia con nosotros hará mas provechoso este modo de obrar con ellos.

Las caricias no deben prodigarse con esceso y deben concederse á tiempo como las recompensas.

Se les debe dar una idea de la propiedad, para que sepan respetar las de los demas; inspirarles liberalidad, haciendo que den ó presten algo de lo que les pertenezca. Inspirarles pudor tanto á los de uno como á los de otro sexo.

Corregir con calma y serenidad, no regañar dando gritos, querer solo lo que sea justo y razonable, pero quererlo con firmeza y sin ceder jamas. Para evitar la envidia entre los niños, póngase al mas jóven bajo la proteccion del mayor, que este papel de protector le impide todo sentimiento de adversion.

Hágase conocer á los niños el valor de la verdad; no se debe reir en su presencia de las astucias que emplean y las mentiras de que se valen para conseguir lo que quieren, se deben desconcertar sus planes y recibir sus caricias con frialdad.

Despues de haber ganado su confianza y conseguido la declaracion de sus faltillas, perdonéseles despues de una suave moral. Todos los intereses deben sacrificarse al de la verdad; todo es reparable con los niños, fuera de la mentira.

Sirviéndonos de nuestra propia conviccion, hágase conocer á los niños la idea del

deber, aprovechando los momentos en que estan mejor preparados para darles las nociones morales y religiosas.

Sáquese partido de la imaginacion activa de los niños, aun en sus juegos; pero cuidado con abusar, causándoles miedo de cualquier modo que sea.

Hágase nacer en ellos el deseo de las buenas acciones, cada vez que se presente la ocasion, y procúrese desde los primeros años inspirarles el deber mas bien que dictársele.

El primer cuidado del maestro, de este hombre de bien que se ocupa en formar ciudadanos virtuosos, útiles y afectos á la patria, es instruirse él mismo en el arte difícil de la enseñanza. Por conocimientos que adquiera siempre serán inferiores á los que requiere su alta mision.

Se deben aplicar á ganarse la confianza de sus discípulos, porque si estos no aman al maestro, harán poco caso de sus lecciones. Es preciso conocer sus caractéres para dirigirlos bien.

Empleense los medios de persuasion mas bien que los de castigo, solo se debe hacer uso de este en circunstancias mayores, cuando sea insuficiente una dulce severidad.

Solo se puede enseñar lo que se sabe perfectamente, mas no todos los que saben mucho son capaces de enseñarlo, y suelen hacerlo mejor otros menos instruidos. La facultad de espresar y demostrar bien lo que se sabe, pertenece á un corto número de hombres.

Un maestro debe hablar su lengua sino con elegancia á lo menos con claridad. Muchos discípulos que parece prestan mucha atencion á las lecciones, no entienden la mayor parte, y asi es preciso que el maestro tenga una paciencia á toda prueba para repetir diez y mas veces una misma cosa y de diez y mas modos diferentes, hasta que lo entiendan.

Si la moralidad del maestro debe manifestarse en todas sus acciones, su bondad debe ser tambien evidente para sus discípulos, y esto no impide la justa severidad para corregir las faltas. Mas cuando se vea precisado á usar de ella, que sea con la mayor equidad; pues si muestra parcialidad ó castiga por capricho, se hará incapaz de gobernarlos.

Le es útil mucha igualdad de carácter, que tenga algunos ratos de complacencia y alegria con sus discípulos, y que antes de

pretender dominarlos procure dominarse á sí mismo.

Es conveniente dividir las escuelas en secciones en las que se abrace todo lo que constituye la primera educacion y demas conocimientos que influyan en los intereses de la patria.

Los discípulos cuando salen de la escuela, llamados á otros trabajos, olvidan fácilmente lo que han aprendido y para que no suceda asi es conveniente tener algun repaso aunque sea en los dias festivos y consolidarlos en las partes esenciales de la enseñanza.

Sobre todo inspírense á los discipulos los sentimientos morales y religiosos, respeto á las autoridades, obediencia á las leyes y amor á la patria.

Los dos hermanos.

Ignacio y Clemente eran dos niños hermanitos é igualmente amados de sus padres, pero mimados y agasajados estraordinariamente por su abuelo. Así es que los niños á todas partes querian ir acompañados por él, seguros de satisfacer á su lado todos sus antojos, y mas tiempo pasaban en casa de su abuelo que en la suya propia. Hubo sin embargo un dia en que los niños quedaron dueños absolutos de sus acciones, y este dia fue uno de las presentes férias. Mucho ántes que estas llegasen ya habian estado los niños importunando á su abuelo é indicándole tanta multitud de objetos que querian les comprase, que el pobre hombre por libertarse de ellos y al mismo tiempo por hacer una prueba que deseaba, entregó á cada uno cierta cantidad de dinero, dejando enteramente á su eleccion que lo empleasen como quisiesen. El abuelo deseaba ver el uso que hacian de él y sacar de allí partido para hacerles alguna correccion saludable; porque habia notado en Ignacio cierto egoismo que le hacia ocuparse solo de sí mismo, é inquie-

tarse poco de que los demas se incomodasen con tal que él satisfaciese sus deseos.

Salieron pues una tarde los dos niños, seguidos de un criado que tenia órden de acompañarlos por donde quisiesen ir, sin oponerse de modo ninguno á sus determinaciones. Entraron en la espaciosa calle de Alcalá por la que iban regocijados con tanta variedad de cosas como se les presentaban y mudando á cada instante de parecer, de modo que habian recorrido ya un gran trecho sin hacer ninguna adquisicion, hasta que Ignacio el primero torció hácia una confitería y entrando en ella compró ciertas golosinas, sin que pensase en repartir con su hermano por la razon, para él muy convincente, de que teniendo él tambien dinero, seria mal empleada su generosidad.

Llegaron por fin á un surtido puesto de quincalla en el que Clemente realizó el proyecto que tenia premeditado, eligiendo al golpe un dedalito de plata y un lindo par de tijeras «¿Qué es lo que vas hacer con eso le preguntó Ignacio? A lo que respondió, quiero regalárselo á nuestra hermanita Rosalía que se ha quedado en casa, para que vea que me he acordado de ella.»

Pues yo, replicó Ignacio, si me sobra dinero la compraré alguna cosa. Entre los objetos que habia de venta, se hallaba un bonito cortaplumas con embutidos de plata que llamó la atencion de Clemente, y aunque algo subido de precio se determinó á comprarle viendo que aun le sobraba con el dinero que tenia. Ignacio por su parte se dirigió á otro puesto donde habia una multitud de elegantes figuras, y empleó de una vez todo su caudal en la adquisicion de una brillante pareja de airosos contrabandistas. En vano su hermano le indicó que podria segun su parecer emplear el dinero de un modo mas conveniente. « Que poco entiendes tú de esto (le contestó) cuando lleguemos á casa y los ponga yo encima de la cómoda uno á cada lado del tocador, todos cuantos entren y los vean se han de quedar admirados y me han de alabar por el buen gusto que he tenido." Verificada la compra se acercaron á ver que habia en un corrillo formado por varios curiosos, y hallaron que era un pobre soldado estropeado que pedia limosna contando sus desdichas á los que le rodeaban. Clemente sin escuchar mas voz que la de su piadoso corazon entregó al pobre todo el dinero que

le habia quedado á pesar de que Ignacio le decia « no se lo des todo»: no tengo yo fé con estos soldados parlanchines que suelen ser algunos vagamundos que todo lo que cogen lo gastan en borracheras. Este replicó Clemente no se puede confundir con los que tú dices, es un pobre militar mutilado que no puede trabajar para comer, y de haberle socorrido me resulta la mas dulce satisfaccion.» En efecto Clemente la tuvo al oirse colmar de bendiciones por el pobre méndigo y al ver que apiadados algunos de los circunstantes le dieron tambien limosna movidos con su ejemplo.

Continuaron paseándose por la feria, hasta que viendo se acercaba la noche y ya no podian andar cómodamente por el gentío que iba acudiendo, trataron de volverse á casa. Mas quiso la mala suerte que al atravesar la calle, Ignacio aturdido con la muchedumbre, y mas que todo por apartarse con ligereza de un coche que venia atropellando, dió un fuerte tropezon y fue á caer á dos ó tres pasos con las figuras, que siendo de barro, se hicieron quinientos pedazos. En vano el criado le habia pedido se las confiase para llevarlas, Ignacio no habia querido soltar de sus manos aquella

presa con que se envanecia, hasta entonces que levantándose humillado y lloroso empezó á conocer lo mal que habia empleado su dinero. Cuando se acabó de confundir fue al entrar en casa viendo á Clemente ufano con su cortaplumas y la alegría de su hermanita por el regalo que este la habia hecho, y verse él con las manos vacías sin tener cosa para sí ni para ofrecer á los demas. El abuelito entonces viendo que el que reconoce sus faltas está próximo á enmendarse de ellas, le hizo una severa reconvencion poniéndole á la vista el ejemplo de Clemente que era feliz porque habia querido que los demas lo fuesen antes que él. Ignacio con el ejemplo de su hermano y la repreliension de su abuelo, fortificado con la nueva esperiencia que acababa de hacer, desechó completamente el egoismo y determinó si habia de ser recompensado, causar antes algun placer á los demas.

Educacion física de la juventud.

CAPITULO SEGUNDO.

Que las madres sensibles no se alarmen porque hemos dicho en el artículo anterior, que es preciso endurecer poco á poco á los niños para que algun dia puedan resistir á las fatigas. Los niños no sufren tanto como ellas se imaginan, y tienen una idea muy equivocada de su temperamento si le juzgan segun sus propias disposiciones á la debilidad. Supongamos dos hombres que estando ligeramente vestidos en el rigor del verano, son sorprendidos por un viento frio; será incomodado quien siempre ha consultado al tiempo para vestirse, al paso que estará al abrigo de ella el que se halle habituado, desde su infancia á las intemperies del aire.

En cuanto á la cama, ya se sabe cuales eran los lechos de los Griegos y los Romanos, y aun en los siglos anteriores nuestros generales y nuestros príncipes no eran muy exigentes en este artículo. Cuanto mas dura sea la cama y mas ventilada la habitacion, mejor están los niños. En órden al alimento está probado que los pueblos que viven

solo de arroz, frutas y raices no cometen escesos, y que estos son siempre originados de la variedad y abundancia de manjares. Asi es que los manjares mas simples son menos irritantes para el gusto, y por consiguiente mas análogos á la salud, que se acomoda siempre mejor á las sustancias vegetales que á las animales. Se puede concluir de todo lo que precede, que los niños que se bañen todos los dias en agua fria, y se vayan ejercitando por grados en todas las variaciones del clima, ligeramente vestidos en toda esta, que coman frugalmente y no esperen que les traigan almoadones para dormir, se criarán fuertes, ágiles y robustos.

Endurézcanse (dice Montagne) los jóvenes al calor y al frio, al viento y al sol, príveseles de toda molicie y delicadeza en el vestir, dormir, comer y beber; acostúmbreseles á todo, y se criarán jóvenes fuertes y vigorosos. Esto se ha de deber principalmente á las madres que con carácter y energía deben apartar á sus hijos de una vida frívola y sedentária en la que aunque no serán víctimas del hierro ó del fuego que los deje tendidos en el campo de batalla, lo serán de su propia debilidad que los

consumirá á los menores trabajos que tengan que pasar.

Demasiado civilizados, ya no conocemos el mérito de nuestras fuerzas que hemos perdido en la molicie, podemos sin embargo triplicarlas por el hábito de un ejercicio constante que nadie mejor que las mugeres pueden hacernos apetecer. ¡Oh! vosotras, cuyas interesantes cualidades y afecciones virtuosas tienen tanta influencia en nuestra felicidad desde la cuna hasta el sepulcro, manifestad únicamente el mas leve deseo de ver mayor energía y destreza en la juventud, y esta al punto envidiosa de agradaros, deseosa de patentizaros su reconocimiento y de merecer vuestra aprobacion abandonará esta molicie y esta inercia de que se averguenza, y buscará los ejercicios aptos para manifestar á las claras su destreza y su fuerza.

De la fuerza.

Se distinguen generalmente hablando, tres clases de fuerzas:

1.° La fuerza de levantar y de llevar á peso. Esta se aumenta considerablemente con el ejercicio, pues se han visto hombres que llevaban en cada mano quinientas libras de peso, y mozos llevar fardos de mas de novecientas. Hay cocheros que en un apuro levantan su carruage con cuatro personas dentro, y ya se sabe que fuerza tan prodigiosa tenian los Dende, Saxe Nemours y otros, pues no hay ciudad ni aun pueblecito que no tenga su Hércules ó su Rolando.

2.° La fuerza de caminar y de correr. Los corredores de profesion en Ispahan andan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Se ve frecuentemente á los andarines caminar veinte y dos y veinte y cinco leguas por dia, mas sin necesidad de andar tanto se pueden ejercitar muy bien las piernas y los pies, para dejar los carruages á los enfermos, á los ancianos y á las mugeres.

3.° La fuerza de resistencia es necesa-

ria en todos los estados y condiciones, el cansancio, la intemperie de las estaciones, los malos alimentos, el hambre, la sed y las enfermedades, son dotes de todas edades y sexos; con esta fuerza se puede soportar toda especie de fatiga sin ser incomodado, y hé aquí el motivo sino para aumentarla, para conservarla al menos. Una buena salud es tan necesaria á la virtud como al vicio. Delicados jóvenes víctimas prematuras del placer; vosotros que sois el retrato de vuestra sensible madre; si aun conservais algun resto de amor propio, y por consecuencia resolucion de vencer ese desaliento é indolencia que va en aumento para salir de ese estado de languidez tan vergonzoso en vuestra edad, recurrid á ejercicios que haciendo circular la fuerza en vuestros nérvios, hagan tambien vuestra salud mas fuerte y duradera, procurad en estos ejercicios mostrar gracia y destreza; porque no hay cosa que dé una idea mas desfavorable de nosotros que los modales torpes, embarazados y comunes.

De la destreza.

Se entiende regularmente por destreza, el talento de sacar todo el partido posible de sus fuerzas, ó de servirse ventajosamente de sus pies, manos y dedos, ó de ejecutar como sin pensar, es decir, con la mayor facilidad, pruebas muy difíciles, movimientos trabajosos y casi imposibles para los que no se han ejercitado en estos juegos y en estas acciones.

(Se continuará.)

El amor fraternal.

En 1585 naufragaron unas tropas portuguesas que iban á las Indias. Parte de la gente llegó al pais de los Cafres, y otros se hicieron al mar en una barca construida con los despojos del navío. El piloto notando que el barco llevaba demasiada carga, advirtió al gefe Eduardo de Mello, que todos iban á ir á fondo como no se arrojasen al agua una docena de víctimas. Entre los que les tocó la suerte, se hallaba un soldado cuyo nombre no conserva la história, pero tenia un hermano menor, el que hincado de rodillas delante del capitan, hizo las mayores instancias para ser arrojado al mar en vez de su hermano. « Mi hermano decia, tiene mas disposicion que yo, mantiene á mis padres y á mis hermanas, si le pierden todos morirán de miseria; conservad sus vidas conservando la de mi hermano, y arrojadme á mí al agua que no sirvo para nada. » Mello consintió y le mandó arrojar al mar. El jóven siguió nadando tras de la barca durante seis horas, hasta llegar á ella. Le amenazan con la muerte si se atreve á entrar en ella, mas el

amor de su conservacion puede mas que la amenaza; se acerca, y al querer herirle con una espada, ase de ella y no la suelta hasta estar dentro de la barca. Todos admirados de su constancia le permitieron quedarse con ellos, y él consiguió salvar de esta suerte su vida y la de su hermano.

ODA.

Salió Cupido un dia,
Yo no sé porque antojo,
A coger ciertas flores
A un jardin delicioso;
Y al tomar una rosa
Sus punzantes abrojos,
Hiriéndole los dedos
Le apartaron medroso:
Volvió triste á su madre,
Y con amargos lloros,
Mostrándole la herida
Le contó el lance todo.
«Niño, le dijo Venus,
Tu te asustas de poco:
¿Por una punzadilla
Suspiras de ese modo?
¿Cuál no seriá tu llanto
Tu sinsabor y enojo,

Si los dardos probaras
Que tu tiras á otros?
¡Ojalá que el suceso
Que escita hoy tus sollozos,
Te vuelva en adelante
Mas humano y piadoso;
Y que á sensibles pechos
No asestes con arrojo,
Esas flechas de acero
Que causan tal destrozo!"

MUSICA.

Su utilidad en estado de salud y enfermedad.

La sensibilidad es indubitablemente la propiedad que distingue los animales de los cuerpos inanimados, y por la que siempre medimos el grado de perfeccion de cada uno: al mismo tiempo que sirve para establecer una relacion constante entre los cuerpos á que pertenece, y los objetos que los rodean. A pesar de la justa permanencia que debe merecer de la atencion de los médicos por su estension é influjo sobre la misma vitalidad, no parece que se hayan ocupado muchos en examinar todas sus relaciones, ni en hacer aplicaciones útiles á la práctica de los grandes conocimientos que ha adquirido la fisiologia en nuestros dias acerca de las propiedades de la vida. ¿Qué remedios se han administrado aun en aquellos casos de una pérdida de sensibilidad absoluta, capaz de confundirse con la muerte, para escitarla en los órganos de los sentidos, que son, digámolos asi, sus depósitos? El

tacto únicamamente con los estimulantes esternos, y el olfato con los esternutatorios reciben felizmente los ausilios del arte: mas si por desgracia no corresponden á sus impresiones, pocos habrá que intenten repetirlas en el oido, y que tengan presente el poder asombroso de la armonia, tanto sobre el hombre civilizado, como en el estado de rudez y de barbárie. Es verdad, que si alguno arrostrando la oposicion y la mofa de un vulgo insensato, ó de la ignorancia autorizada, se atreve á recurrir á la música en la curacion de una enfermedad, se espone despues, si su tentativa fuere desgraciada á nuevos escarnios y á mayores contiendas. No me detendrán ahora á mí tan frívolas causas para manifestar las ventajas de esta arte encantadora, y los orgullosos censores que la consideran como una vana y futil diversion, que miran como inútiles las gratas sensaciones del oido, y que se complacen contra el voto del universo en reprobar un egercicio que consuela y vivifica á todos los seres sensibles, aprenderán asi á apreciar por lo menos sus virtudes.

No me toca hablar de su orígen, de sus progresos, ni de su dignidad; la histo-

ria nos presenta innumerables hechos que la testifican, la religion se ha servido de ella para sus actos mas sagrados, y en todos los cultos ha exortado á la virtud, ha proclamado á la divinidad, á los héroes y á todos los hombres ilustres, y ha sido el medio mas eficaz para imprimir en el corazon humano los principios de la moral y los conocimientos de sus deberes. Mas el gran cuadro que nos ofrece el mundo en todas sus épocas, debe fijar nuestra atencion para conocer desde luego, cuántas utilidades pueden sacarse de este don del cielo en favor de nuestros semejantes. Ella conviene á todas las edades y á todas las condiciones, impone silencio en los concursos mas tumultuosos, embellece la soledad, recrea á los mortales y disipa las nieblas que eclipsan con frecuencia su espíritu, anima los festejos, aparta de ellos la aflicion y el dolor, convierte la tristeza en alegria, el temor en confianza, en esperanza el despecho y la ferocidad en compasion. Ella sola desarma á los mas intrépidos y orgullosos, en medio de las desgracias nos conserva la tranquilidad y es el único socorro en nuestra pena. Asi vemos á la mayor parte de los trabajadores animarse

en sus fatigas con sencillas cantinelas, inflamarse á los combatientes en el horror de una batalla al son de su música marcial y hasta el reo abismado en un lóbrego calabozo alivia su pesar acompañando tal vez sus cantares con el triste sonido de sus cadenas. En una palabra, escita ó modera á su arbitrio todas las pasiones. Y no es el hombre solo el que participa de las sensaciones de placer que produce la armonia, pertenece á todos los séres dotados del sentido del oido, y desde el elefante hasta el bruto mas estúpido, todos sienten su benéfico influjo No por otra razon el camello, el torpe jumento y el perezoso buey sufren su carga y sus labores con menos trabajo, cuando los alienta el cántico ó algun instrumento por mas grosero y desagradable que sea.

Bichat ha demostrado la determinacion de las pasiones sobre el corazon y todo el sistema sanguíneo, y esta idea debe ser la basa fundamental de nuestros principios relativamente á los efectos saludables de la música. Perteneciendo á las sensaciones de placer ha de colocarse forzosamente entre los agentes escitantes que no siendo demasiado enérgicos ó duraderos, producen un

nuevo vigor en las funciones animales, reaniman la fuerza vital, la exaltan y la corroboran, aumentan la accion en todos los órganos de la economía, y principalmente en el de la digestion, de la circulacion y secrecion. Asi Huffland, hablando de los estímulos agradables, da la preferencia á la música, y demuestra que sus impresiones aumentan ó disminuyen la celeridad del pulso, prestan un tono igual á toda la máquina, y obran con mas actividad á las veces que los remedios medicinales y la elocuencia del profesor. Comparemos el influjo de las pasiones en nuestros órganos segun le esplica el célebre Tissot, con el poder mágico de la armonia para ponerlas en movimiento ó moderarlas, y hallaremos un auxilio seguro para la curacion de las enfermedades y un medio eficacísimo para aplicarle.

Recorramos sino las historias antiguas y modernas, registremos los fastos de la medicina y alli se nos presentan hechos prodigiosos que comprueban su utilidad, aunque envueltos entre la oscuridad de la mágia y de la astrología, bajo cuyas ilusiones ocultaban los antiguos charlatanes los verdaderos efectos de la música para sedu-

cir al pueblo, dando un aspecto misterioso á las cosas mas naturales y comunes. »Puede dudarse dice Boherave, si todos los portentos que se refieren de los encantamientos y de los versos en la curacion de las enfermedades, deberán atribuirse á la música, en cuya ciencia estaban completamente instruidos los médicos antiguos."

Y ciertamente pudieron tener resultados mas felices, porque se dedicaban mas bien á conmover el corazon que á escitar el alma é inspirar el placer, y porque su música mas sencilla y mas imitable, era tambien mas patética y eficaz. Distinguieron tres tonos principales con el fin de mover con ellos diferentes afectos; llegaron á profundizar sus efectos hasta en sus últimas modificaciones y asi se verificaron los prodigios que cuentan los historiadores de Timoteo y de Terpandro.

¿Mas cómo es que entre nosotros no obra la música como entre los griegos y los orientales aun cuando mueva libremente y sin oposicion todos los resortes? ¿Proviene acaso esta degradacion de que no conozcamos las liras de los atenienses, el salterio de Sidon, y los sistros dorados de Menfis? Las obras de Pargolesi, de Piccini

y de Paisiello, son acaso inferiores á las de Terpandro y de Arion? ¿O hay por ventura en la especie humana una tendencia graduada hácia la insensibilidad? Yo creo, que si la música se usase ahora entre nosotros en los casos en que la empleaban los antiguos, produciria los mismos efectos que entonces. Y la historia moderna nos ofrece algunos hechos maravillosos semejantes á los que admiramos en la antiguedad. Nuestro célebre Mens antes de tomar en la mano el diestro pincel con que animaba sus lienzos, hacia muchas veces que se le tocase algun concierto acomodado al objeto que meditataba para despertar su fecunda fantasía.

Parece que hasta este punto la música no pasaria de un objeto de mero agrado, útil no obstante á la sociedad; pero los antiguos miraban tambien como un remedio poderoso en la práctica de la medicina.

El mismo Célio Aureliano dice haber observado su utilidad en los dolores, y hace ya mucho tiempo que segun Bonnet, se conocieron sus buenos efectos en la gota. Desault, Baglivi, Geoffroy, Mead, Floyer, Sauvages y Bourdelet la han usado ventajosamente y la recomienda en males diver-

sos, y entre ellos principalmente en la hidrophobia.

El gusto general por la música y sus asombrosos efectos obligaron á muchos antiguos y modernos, á aplicar la armonía en la epilepsia, en el histerismo, en la hipmphomanía y en las inumerables dolencias que por lo comun padecen las mugeres cloróticas. Casos ha habido en nuestro tiempo, que han confirmado las ventajas que Asclepiades concede á la música para la curacion de los frenéticos, como puede verse en las actas de la academia de las ciencias, en las cuales se encuentra entre muchos el caso siguiente.

"Un músico (1) célebre fue acometido de calentura que acrecentándose de dia en dia, llegó á hacerse contínua con recargos, y al dia séptimo sobrevino el delirio, acompañado de lágrimas, de terror y de perpetua vigilia: calmó algun tanto á los tres dias, y el enfermo pidió se hiciese un breve concierto en su cuarto. Al primer sonido que oyó, se serenó su vista, sus ojos se aquietaron, cesaron enteramente

(1) Hist. 1707.

las convulsiones, y estuvo limpio de calentura mientras duró el concierto: mas despues de concluido, volvió á caer en su primer estado de languidez, del cual no salia, sino repitiendo el mismo remedio, y al fin despues de diez dias de música recobró su salud." Yo pudiera presentar aqui dos observaciones muy semejantes, sino temiese ofender la modestia del sabio profesor que las hizo.

Este rápido examen parece que da ya alguna luz sobre el modo con que obra la música en la máquina animal: mas para confirmar los datos anteriores y despojarlos del aire de maravilla que los hace increibles, es necesario todavía considerar á la música, como estímulo mecánico consiguiente á las impresiones que causa en nosotros el aire puesto en movimiento desde el cuerpo sonoro, y que alcanzan á todos los cuerpos inmediatos, especialmente cuando estan unísonos, y notar ademas en ella la causa de una sensacion grata y deliciosa. Este último modo de obrar aunque hablando rigorosamente debe referirse al primero, tiene una relacion particular con la sensibilidad de cada individuo.

La música no es otra cosa que una po-

sicion de sonidos graves y agudos que juntos concuerdan perfectamente, disminuyéndose por intervalos, de donde se deleitan los sentidos y la imaginacion. Los tres géneros en que se ha dividido, da lugar á infinitas modificaciones, por medio de las cuales puede pasarse de una pasion á otra. Y esta imprevista mudanza, estos admirables efectos de la música, son fáciles de esplicarse, si se reflexiona sobre la eficacia de los sonidos, y se examina atentamente el órgano del oido. No son ellos mas que movimientos trémulos y prontos del aire, producidos por la conmocion de las partes que componen el cuerpo tañido. Si se hieren las cuerdas de un instrumento, se descubre el sacudimiento que imprimen á los átomos que las rodean, observándolos á los rayos del sol. Resultan pues en el aire vibraciones tan frecuentes, que corre en el espacio de un segundo 1148 pies, cualquiera que sea su intensidad, y todas las diferentes disposiciones de tonos forman una cantidad de sonidos modificados, que segun su graduacion escitan en nosotros una sensacion mas ó menos dulce, como que el órgano del oido, viene á ser en estas circuntancias una especie de tacto. Asi la mú-

sica considerada como un simple sonido, ó un ruido obra principalmente sobre las ramificaciones del nervio acústico; mas sea por la comunicacion que este nervio tiene con los de toda nuestra máquina, sea por una especie de simpatía nerviosa, ó en fin por la unidad de la sensibilidad, esta accion se manifiesta en las diversas partes de la economía.

El gran Boherave observó, que siempre que tocaban un instrumento junto á un sordo, todo su cuerpo se estremecia: y abundan egemplos de personas, que solo con oir un cañonazo, sienten una inquietud y construccion en el estómago, han caido en la sordera, ó han sufrido horribles convulsiones. En la historia de la academia Real de ciencias se lee, que una doncella acometida de violentos accesos de histerismo, usó en vano de los mas poderosos remedios que los médicos la prescribieron, y habiéndose un dia disparado un pistoletazo al lado de su lecho, ocasionó en todo su sistema nervioso una revolucion tan grande y tan feliz, que al momento se disipó el paroxismo y nunca jamas volvió áparecer (1).

(1) Sin embargo, este caso puede atribuirse á la sorpresa mas que al efecto del ruido.

Tal es el efecto de los simples sonidos: ¿cuáles pues deberán ser cuando estos esten combinados y dirigidos por las leyes admirables de la armonía? ¿Qué auxilios no podrán ofrecer para la curacion de tantas enfermedades nerviosas, para el alivio de tantos síntomas del mismo carácter? No es necesario esplicar el mecanismo de esta accion, despues de establecidos los principios filosóficos que hemos insinuado: la gran dificultad está en que el médico conozca á fondo las inclinaciones, el carácter y gusto de sus enfermos, su organizacion y el estado y variedades de sus dolencias. Algunos poco sensibles, ó como vulgarmente se dice duros de oido, ni distinguen el tono ni la cadencia, y para ellos la música es un ruido incómodo y confuso; otros, no conocen mas que un tono fundamental, y los mas tienen un gusto particular para cierto género de música ó para determinados instrumentos, fruto de la preocupacion, de la educacion, ó del hábito.

De aqui se infiere, que cuando quiera aplicarse la música á la medicina, deben elegirse aquellos tonos que mas propios sean para inspirar las pasiones convenien-

tes al estado de la enfermedad y del enfermo, y valiera mas en cualquiera caso hacer la ilusion mas completa con la dulzura del canto. Por este medio se veria calmar el furor de un frenético, desvanecerse las negras nieblas de una melancolía, llamando la atencion del doliente hácia otros objetos halagueños, mitigar los dolores, moderar la cólera, precaver sus funestas consecuencias y finalmente alejar el temor.

Conviene no obstante advertir, que en las mugeres recien paridas, en los dolores del oido y de cabeza, este mismo remedio seria pernicioso y que nunca será útil aplicarle respectivamente, y con una uniformidad fastidiosa, sino que deberá irse aumentando gradualmente, y siempre con variedad á proporcion que el enfermo recobre su vigor y energía. Uno solo de estos objetos bastaba por cierto para dilatar estraordinariamente nuestro discurso; pero muy presto podrán verse todos tratados con la crítica y solidez correspondientes en la obra que ofrece el profesor Mojon en una elegante memoria, de la cual hemos estractado la mayor parte de las ideas que proponemos. Sin embargo, si ellas son sufi-

cientes por ahora para dar mas estension y vulgaridad á las de otros, que nos han precedido en la misma materia, serán satisfechos todos nuestros deseos.

T. C. S.

Biografía.

MILTON.

Milton, gran poeta inglés, nació en Lóndres en 1608; su padre era notario y le dió una esmerada educacion. A los doce años, el jóven Milton se aplicaba tanto que sus prolongadas vigilias empezaron á perjudicar su salud y debilitar su vista, se han elogiado mucho entre sus primeros ensayos el *Alegre* y el *Melancólico*, dos piezas en las que no se halla el constraste que promete la oposicion de su título. El genio de Milton parecia destinado á ideas tristes y elevadas, y el *Comus*, especie de comedia de mágia que compuso á imitacion de los Italianos, presenta mas de estravagancia que de chiste. Milton habiendo perdido á su madre, viajó por Italia, y asistiendo en Milan por casualidad á la representacion de un drama italiano de un tal Andreini, acerca de la caida del primer hombre, Milton conociendo la grandeza del asunto, concibió el plan de su poema. De vuelta á Inglaterra, el entusiasmo de la libertad, una especie de candor é ignorancia de la vida comun, y la ilusion continua de un espíritu

que no ve mas que sus propios pensamientos; todo esto que hacia de Milton un genio singular le disponia á los errores políticos mas culpables, al contagio de los fanáticos y ascendiente de los ambiciosos que bien pronto despedazaron la Inglaterra, mancillando su libertad con el gran crímen de la causa y muerte de Cárlos I. Milton no se mezcló en esta escena de horror, ni influyó nada en la muerte del rey, pero sus talentos y el ardor de su opinion fueron causa de que Cromwell le nombrase secretario intérprete por la lengua latina, la que queria hacer único medio de comunicacion con las potencias estranjeras. Milton tuvo de su primera muger tres hijas, despues se casó con otra jóven que murió al segundo año de matrimonio, y finalmente se casó con una muger virtuosa que fue la que le cuidó en su vejez. Cromwell muerto, Cárlos II., subió al trono de su padre, y Milton fue puesto en prision, mas se salvó por la mediacion del poeta Davenant á quien en otro tiempo habia hecho igual favor. Milton viéndose libre, pobre y olvidado, prosiguió con ardor su obra sublime á los cincuenta y seis años de edad, ciego y gotoso. Habia hecho aprender á sus hijas á leer el griego

y el hebreo, y una de ellas recitaba mucho tiempo despues, versos de Homero que habia aprendido sin comprenderlos. Milton cada dia al levantarse se hacia leer un capítulo de la biblia hebráica, y despues dictaba versos de su poema, á su muger, á un amigo ó al que iba á visitarle, de este modo el *Paraiso Perdido* tanto tiempo meditado se acabó prontamente. Este poema se publicó en 1667 y no obtuvo al pronto mucha celebridad, debiendo ser algun dia el orgullo de la Inglaterra. Milton se divertia con la música, cantaba y tocaba el órgano bastante bien, y murió en 1674, á los sesenta y cinco años de edad.

El cerro del Miral por don Diego Conesa.

CONVERSACION PRIMERA.

En el reino de Múrcia hay un memorable y apartado sitio á donde condujo la tormenta al esclarecido santo, Adelardo Ginés, y en él se halla un cerro conocido con el nombre del Miral. Le adornan nueve hermitas enriquecidas con varios cuadros de los penitentes mas famosos de las soledades de Egipto y Tebáida, y ademas contienen diferentes geroglíficos y poéticas composiciones. Entre levante y mediodia está el Atalayon de las Fuentes por el que todavía suspiran los Moros, y mas adentro se encuentra la admirable y prodigiosa *Cinta*, en la que campean varias isletas.

Parage despoblado, desierto de las palmas que solo visitan de continuo las aves del Mediterráneo, yo te saludo. ¡Monte del Miral! tú eres acomodado asilo á los desgraciados sin culpa propia; en tu cima se respira el aire libre, ella es la region de los hombres.

Solo estoy... Así hablaba en el cerro y á mediados de abril de 1820 don Prudencio, bueno entre los patricios que por Es-

paña y Fernando derramaron generosamente su preciada sangre en la guerra de la independencia nacional y legitimidad del trono, esperando á don Honorato, amigo y compañero suyo en la inmortal lucha de la guerra espresada, que con el fin de distraerse en la *Perdiguera* y hablar con él, habia salido aquella mañana de uno de los inmediatos puertos en donde desembarcó dias antes procedente de Inglaterra Despues de las demostraciones mas cordiales de afecto mútuo, comenzaron á esplicarse de la manera siguiente.

D. Honorato: Llamado al seno de nuestra idolatrada patria, de la que hace cinco años me ausenté á la fuerza, deseo amigo, que con la imparcialidad que acostumbra, me indique alguna cosa acerca de la situacion en que nos encontramos á consecuencia de los últimos sucesos. En la hospitalaria Inglaterra donde he vivido... Aquí lanzó un suspiro penetrante y vertió lágrimas de fuego.

D. Prudencio: ¡Qué es eso! ¿tanto es el dolor que os causa la ausencia de Inglaterra?

D. Honorato: No lo estrañeis. Espatriapo sin causa, prófugo é incierto en mi des-

tino, solo encontraba en el testimonio de mi buena conciencia la imágen de mi pais: sus lares eran los recuerdos de los servicios que le presté. Triste y pobre pasaba los dias como el agua que no impele el viento; y en medio de tantos males, sin guarismo, solo me consolaba un ser benéfico que los padecia simultaneamente por amor: á su compasion debo mi existencia. Enlazada religiosamente conmigo, cifró toda su gloria y toda su dicha en inmolarse en mi obsequio y en el de un hijo que el cielo nos cencediéra; á esto se dirige toda su atencion, sus cuidados, su tierna é inquieta vigilancia. Quizá en este mismo instante tendrá en sus brazos á nuestro Juanito (memoria de mi buen padre), y mirándole con enérgica tristeza templará el dolor que le ocasionan los peligros y riesgos de su querido esposo; cada beso que imprime en el traslado de este infeliz será para ella un rasgo de fidelidad, de inalterable constancia, un recuerdo de pasion y de vida. ¡Idolos mios! No puedo proseguir, y pasóse bastante antes de volver á la empezada conversacion.

D. Prudencio: Hombre sensible, me preguntasteis sobre el estado de nuestras

cosas; pero antes de responderos lo necesario únicamente quiero, por deshaogarme tambien, referiros en breves palabras algo de mi historia. Lo sabeis; juguete desde que nací de la suerte mas fatal y mezquina bajo todos aspectos, que á criatura pudo caber, la misma suerte ha sido el primer estímulo al ardiente deseo que demostré siempre por el bien de la Península, como sin union no hay nacion, en todos tiempos fue mi primer cuidado contribuir á ella con todas mis débiles fuerzas. Mi conducta durante el marasmo político fue aplaudida, encomiada; mas á la venturosa desaparicion de aquel, se interpretaron de mil modos diferentes y encontrados los mas nobles procederes. Con habilillas se calumnió á buenos ciudadanos, por lo que en su desacuerdo acostumbran abatirlo todo para subir del fango del abismo, á la esfera que traza el honor. Púsose en duda entre algunos mi opinion bien sentada, y me ví precisado á sancionar por medio de hechos positivos mi honradez y á fijar mi reputacion en la sociedad.

Lo que es absolutamente indispensable en cualquier sistema juicioso en que á la vez toman parte é intervienen auna-

damente con razon y equidad los súbditos de la ley. En una memoria presentada á S. M., tuve el honor de esponerle entre otras cosas lo que sigue:

« La vida de los reyes buenos decia, es una vigilia sin descanso ni término, y su contento es momentáneo, porque con el saludable y plausible afan de hacer mas y mas felices á los pueblos, en el placer adquirido hallan por contrapeso el disgusto de no poder efectuar á la vez los saludables proyectos que de nuevo descubre su perspicácia y adhesion al pais. El rey prudente es en cierta manera dueño del tiempo; la atencion á muchas cosas no disipa su prudencia, ni las pasiones tuercen su rectitud. No da paso que no sea con medida y para adelantar, ni paga con apariencias para salvar realidades. La esperiencia le escuda de los que emplean todo su poder en sorprender los secretos importantes del gabinete. Su método es acertado porque su deseo es puro, y su régimen modifica en mucha parte los males irremediables, y todo lo dispone con moderacion, pues las resoluciones violentas son el semblante de la cobardía. Su mayor placer resulta del bien que procura á sus súbditos sin abuso

en el modo de sentir, y el sello de su autoridad es la delicada solicitud que producen los cuidados tiernos y continuos por la salud del Estado, estorbando asi el descuido malicioso del intrigante egoista, de ordinario superior á la llana actividad del aplicado con honradez. Su bondad es infinita, pero su uso sóbrio es arreglado por la justicia y equidad. No dá mal por mal, que esto fuera limpiar el lodo con el lodo; y es enemigo del recelo, porque donde habita la sospecha no mora la verdad. Castiga la injusticia apadrinada con la justicia á la sombra de la ley, y escucha sin indiferencia (veneno del esfuerzo) con distincion y agrado las quejas fundadas. Elige gobernadores sábios, porque donde no hay sabiduría, afirma Platon, no puede haber felicidad ni honra que sea verdadera. Por lo regular usa de franqueza en el trato: las palabras de muletilla y las voces de ripio son buenas para los párbulos y petulantes, tambien para los curiosos y espiones; no para los adultos y esperimentados, honrados y discretos. Estima en poco los súbditos que habiendo hecho alguna buena accion se ensoberbecen de manera que pretenden dictar la ley á su soberano, con lo cual pier-

den el mérito de la obra y se hacen reos de castigo, como Belorofonte que por haber destruido la quimera intentó subirse al cielo. Su espíritu nunca se cansa, ni el reposo triunfa del cuidado con que aparta lejos del trono el engaño sofistico, &c. "La circunspecta valentía que en aquella sazon desplegué, forma mi orgullo."

D. Honorato: No me prometia yo menos de los principios de V., y de ellos espero igualmente el valor para olvidar de buen grado cualquier ofensa. Llegó la época nacional, y los modales amanerados por la conveniencia ó la desgracia no deben tomar parte en nuestra regeneracion. No se trata ya de ofender á nadie.

D. Prudencio: No amigo, no pienso yo ofender á nadie, nivelo mi suerte con la futura de la patria, he sufrido las consecuencias á que está sujeto el hombre interior, ó sea órgano cerebral, y si mi conciencia pronunció ya en nombre de Dios el decreto de la justicia humana, todo lo demas es menos. Por otra parte, la naturaleza invariable, nunca abandona el equilibrio de las cosas, antes bien, impasible siempre, con la balanza reguladora del Universo, preside á todos los trastornos generales y particula-

res, y los reemplaza con inefable sabiduría:

Sembré la paz con veladora pena
Y la cosecha del dolor recojo;
Mas de mi prisa y afanar inutil,
No está del reino la salud pendiente.

D. Honorato. Igual es mi dictámen y apruebo la moderacion de V. El mal arreglo causó siempre nuestra decadencia, y es forzoso convencerse de que sin invencion acertada no hay proporcionada direccion y sin moderacion, no hay regularidad en lo que se egecuta, perseverancia ni buen resultado estable y duradero. En los paises estrangeros que he recorrido he escuchado con singular disgusto que España por su atraso es tan menor como mi niño. Disimuladme la comparacion, que humanamente me es imposible olvidar al alma mia.

D. Prudencio. Estais disimulado, mas con todo, yo entiendo que la comparacion no es muy exacta. En la peninsula existen sugetos tan ilustrados como en cualquier otro reino, y si dicen que sabemos poco es porque los conocimientos no estan convenientemente difundidos.

D. Honorato. Con que entonces nos

podemos prometer con algun fundamento buenos y felices resultados.

D. Prudencio. Tal creo, si nos proponemos enmendar la pasada situacion obedeciendo con dignidad á las circunstancias.

El conocimiento de nuestra posicion, es el preludio de nuestra ventura. Si con equidad se disponen las cosas de manera que el entusiasmo de lo presente, ni inutilice lo pasado, ni obscurezca el porvenir, entonces los enemigos de la causa nacional, tendrais otro resultado que el que tuvo otro tiempo la hipocresía de los cartagineses, la avaricia de los tirios, la sed de conquistas de los romanos y el furor de los pueblos del norte.

Las buenas instituciones son el código de la union general; su sancion, la buena fe y el patriotismo. Tratándose del procumunal de un estado, solo es verdad el querer de los pueblos que le constituyen, y como esta voluntad es la justicia, acomodarse á ella es una necesidad, y la necesidad á veces la dicha de los reinos. La malicia es ignorante, vaga superficialmente en los sucesos del dia, y como los motivos generales en que apoya sus cálculos son los del egoismo y la cabala, por mas for-

mas que tome, sus planes siempre serán el humo de las intrigas, la sombra en que se envuelve la traicion, la ingratitud, el dolo y la perfidia. La Diosa tutelar de las naciones, la que inspira con amistoso acento máximas de órden y de union es la probidad, no la ambicion vanidosa y perjura. Todo partido que no sea la causa nacional, es una verdadéra ambicion y la codicia jamas satisfecha á todo se aviene, porque con todo pretende medrar, la traicion es cómplice de su fortuna. Si ha de ser la libertad el porvenir de España, debe ser su presente la discrecion y la cordura. La honradez es la base de la libertad civil, y en la sensatez de los ciudadanos estriba la regeneracion de una potencia, con energía y prudencia todo lo alcanzamos, con locuras nada. La exageracion es la gangrena de la reformar, ó lo que es lo mismo de las mejoras: conduce al trastorno evitado por el que ama de veras á su pais. Los beneficios que de este hemos recibido exigen de nosotros la mas sincera gratitud. Por agradecimiento debemos trabajar en obsequio de la España. Para el ingrato no hay leyes, y sin leyes obedecidas no hay

patria. ni libertad. Llegó la noche y se retiraron á una aldea próxima con intencion de volver al otro dia al *Miral* y discutir detenidamente ciertos puntos capitales de cuya oportuna aplicacion pende la dicha de los españoles.

Amados jóvenes, la conversacion que antecede os presenta un modelo de la conducta que debeis observar en la sociedad: por eso únicamente os la he copiado íntegra; quiero que seais hombres de bien ó lo que es lo mismo, buenos españoles y buenos súbditos de D.ª Isabel II.

Historia Natural.

Emigracion de las aves.

Hoy vamos á tratar amiguitos, mios de una de aquellas maravillas que vosotros mirais con indiferiencia porque estan pasando continuamente muchas á vuestra vista; pero que es un secreto de naturaleza que no es dado al hombre profundizar. A fines de este mes de setiembre la soledad y el silencio, empiezan á reinar en nuestros campos. Los pajaritos que hacian resonar en ellos sus armoniosos cánticos y los embellecian con los ricos y variados colores de su plumage, los abandonan al acercarse los rigores del invierno.

Durante la estacion templada, en el poblado ramage, en los tejados solitarios, al abrigo de nuestros suntuosos edificios, en las molduras de nuestros goticos alcázares y monasterios y aun en lo interior de la vivienda del labrador es donde las aves han construido sus nidos. Allí es donde han disfrutado sus castos amores, modelos de union y de fraternidad, alimentando á sus hijos con el producto de su caza é instru-

yéndolos en el modo de seguir el vuelo de sus padres bajo la bovéda celeste. Pero llega la época de los vientos, las lluvias y los hielos; el Sol no calienta cual solia la superficie de la tierra, los insectos mueren y la caza escasea: entonces las aves llamadas de *paso*, se preparan á dejar un pais en el que infáliblemente moririan de frio ó de hambre. El rumbo de los vientos y la temperatura de la atmósfera retardan ó aceleran la emigracion de las aves, que anuncian el instante de su partida con gritos impacientes. No parece sino que forman entre sí una consulta en la que se arreglan las condiciones de la marcha, el gefe que la ha de guiar, pues siempre va uno á la cabeza, y el dia de su salida elegido, á este todo el mundo obedece, y sin que apenas haya un desertor ó un perezoso se reunen en la costa, y si el viento es propicio, si puede dirigir y sostener su marcha, se despiden de la tierra y emprenden su rápido vuelo dirigidas por la mano del Omnipotente.

Venid queridos niños, vamos á despedirnos de ellas...; pero antes es preciso que sepais adonde van y porque causa abandonan un pais donde han sido tan bien tratadas, por otras regiones de las cuales para

no tienen noticia. No han faltado autores que sin poder esplicar la emigracion de las aves, han tratado de negarla; pero sus ridículas invenciones han sido destruidas por la esperiencia y la observacion. Muchos viageros las han visto en las islas orientales del Mediterráneo y Sonnini, muy particularmente en las islas de Grecia, en el Egipto y en la Siria. Buffon cuenta que un vecino de Bale puso á una golondrina un collar en el que habia escrito estas palabras:

Golondrina
Tan bonita,
¿En el invierno adonde vas tú?

Y la primavera siguiente recibió por el mismo correo, esta respuesta.

A Atenas,
A casa de Antonio,
¿Porqué lo preguntas tú?

Belon dice que las cigueñas son tan abundantes en el Egipto que cubren los campos, especialmente los de Palestina entre Belba y Gaza, limpiándolos de las ratas y ratones que los hacen ser estériles. El doctor Shau, ha visto el transito de las cigue-

ñas del Egipto al Asia, desde el pie del monte Carmelo á mediados de abril de 1722. Todavía es mas reciente el testimonio de Mr. Caillé, viagero francés, y el primer hombre que ha penetrado en lo interior del Africa, que asegura haber visto en Tomboctou á las golondrinas disponiéndose á partir para Europa. En la célebre isla de Malta es donde principalmente se han observado las aves de paso, y los habitantes que saben poco mas ó menos el dia en que tal ó tal ave debe atravesar el Mediterráneo para pasar de un continente á otro, espian el momento de sacar partido de esta emigracion apresando las que descansan en aquellas costas fatigadas de una larga travesía.

La causa del instinto que las incita á esta emigracion general, es el interés de su propia conservacion, pues sino se moririan de hambre. Asi las aves que viven de insectos, asi que estos faltan tienen que emigrar infaliblemente, y por eso son las primeras que desaparecen porque tambien los insectos desaparecen los primeros. Las que viven de granos, bayas y frutos de otoño, permanecen durante todo él. Las aves acuáticas abandonan sus lagunas solitarias

que pueden quedar trabadas con los hielos, y las que viven de lo mismo que el hombre ó de sus desperdicios, se quedan todo el invierno al alcance de los lugares habitados.

Siendo tan urgente y poderosa la causa de la emigracion de las aves, como es posible que permaneciesen en una tierra que desdeñan habitar. Siendo el aire su elemento y su sosten, bastándoles apenas nuestro horizonte, caminando treinta leguas por hora, miran los viages de muy diverso modo que nosotros, y no conocen límites que puedan impedirles dar dos veces vuelta al globo. Mas ¡ah! cuantos infortunios tienen que padecer en esta peregrinacion! ¡Cuántas serán envueltas por las olas cuando les cambie el viento favorable, cuando el frio haga doblar sus alas, ó la tempestad rompa y desbarate sus escuadrones! Cuantas serán víctimas de los lazos armados por el hombre y del plomo mortífero que dispara su mano, sin remordimiento de alterar la felicidad y armonía que Dios ha esparcido por todo el Universo.

Una destruccion tan considerable llegaria á disminuir las especies si no estuviese

contrabalanceada con una prodigiosa multiplicacion, por lo que no es de temer que se disminuyan. La Providencia que ha sujetado al poder del hombre muchos de los animales que le ayudan en sus labores, ha sustraido otros á su poderío asegurando la conservacion de los séres por medio de unas leyes que no es dado al hombre penetrar.

Adios avecillas inocentes, que poblais nuestras florestas, llenándolas de vida y alegría. Huid en alas del céfiro de la rigorosa estacion que se aproxima. Volad á regiones donde disfruteis una perpétua primavera. Esta tambien volverá para nosotros, y entonces vendreis á anunciarnos sus risas y placeres. Vuestro vuelo nos presagiará las mudanzas del temporal, y si al romper el dia salimos á respirar el aire fresco y perfumado de la colina dorada por los primeros rayos del sol, si oimos resonar en los aires vuestros armoniosos cánticos, no podremos menos de concurrir á los sentimientos de gratitud que toda la naturaleza espresa en aquel momento al divino autor de tantas maravillas.

F. F. Villabrille.

Antiguedades de Segovia.

Segovia, ciudad antiquísima como lo indica su mismo nombre, que parece originado de la primitiva lengua del pais, antes que sufriese las invasiones de naciones estranjeras. Segovia, ciudad principal de los Arevacos, asi llamados por el rio *Areva* que es el mismo que hoy baña á la ciudad por la parte del norte con el nombre de *Eresma*; fue en lo antiguo celebre poblacion, como lo están atestiguando los grandiosos monumentos que aun se conservan. Esto se debe atribuir principalmente á no haberse trasladado nunca la poblacion del sitio que hoy ocupa sobre un peñasco rodeado de valles por todos lados; cuya posicion no ha sido alterada por las naciones ni conquistadores sucesivos, que todos han fijado en ella su residencia llevados de la amenidad y frescura del clima. A ella contribuyen principalmente las elevadas sierras de Peñalara, Siete Picos, la Fonfría de la que viene el agua por el acueducto, y las demas que componen la gran cadena de montañas Carpentanas que terminan el horizonte por la parte del poniente y medio-

dia de la ciudad. Por la parte del norte que es por donde pasa el rio, no es menos pintoresca la vista que este ofrece, las alamedas que le circundan, y la multitud y variada disposicion de los edificios.

A pesar de que hay en Segovia monumentos y edificios de casi todas las épocas, y que atestiguan el diferente estado y progresos que ha tenido la arquitectura, los que llaman principalmente la atencion del observador son los restos que se conservan de la grandeza romana, y de las célebres familias de aquella ciudad que habitaron en Segovia. Esto consta primeramente de varias medallas y monedas encontradas en escavaciones y ruinas de edificios. Por toda la antigua muralla de la ciudad hay distribuidas y engastadas gran cantidad de lápidas sepulcrales mas ó menos legibles, segun el roce que han sufrido, y es de presumir que haya otras muchas engastadas pero con la inscripcion hácia la parte interior. Es de advertir que en todas estas lápidas se leen nombres de los mas célebres en la história romana, como los Cayos, Lucios, Licinios, Valerios, Flavios, Cornelios, &c. En el trozo de muralla que hay en frente del monasterio de Santa Cruz se ve una lápida con un

personage á caballo, armado de morrion y lanza, y con la inscripcion de G. Pompeyo Mucron Oxomense ó destruidor de Osma.

En un patio de una casa situada en la calle de san Francisco, aun se conservan perfectamente unos bajos relieves que representan el suceso de M. Scevola y otros de la historia romana, con variedad de figuras de buen gusto, niños, bustos y otros accesorios. Mas adelante y en la calle Real, se ven desde tiempo immemorial, medio hundidas en el suelo dos grandes figuras de piedra berroqueña, de las cuales la una representa un puerco ó javalí, y la otra un toro. El javalí tiene sobre seis pies y medio de largo, y el toro ocho, ambas figuras son pesadísimas y en ellas no se descubren signos ni letras como acostumbraban poner los Romanos en esta clase de monumentos, los que pudieran dar indicio del motivo de su construccion: de esta clase de figuras se encuentran varias en España y se erigian en la antiguedad, bien para perpetuar la memoria de las hecatombes y sacrificios, bien para memoria de los juegos y fiestas del circo en que combatian esta especie de animales, ó como monumentos que recordasen á la posteridad las victorias conseguí-

das sobre los enemigos y las alianzas entre naciones, provincias ó ejércitos diversos.

Los que sostienen la venida de Hércules á España, consideran à estas figuras como consagradas á su culto y como recuerdos de sus triunfos, especialmente el javalí que pretenden ser el famoso javalí Erimanteo sujetado por el héroe. Apoyan su opinion con otra antiguedad no menos curiosa que se vé en Segovia en una escalera del convento de monjas de santo Domingo, y consiste en unas figuras grotescas de un Hércules en actitud de descargar la clava sobre un javalí que tiene á los pies. Ambas figuras son de piedra cárdena ó berroqueña, están muy rozadas y mutiladas en especial la clava y mano derecha que han desaparecido. A pesar de estar engastadas en la pared ó muro antiguo que forma la escalera tienen una salida bastante considerable las dos figuras, especialmente la cabeza del javalí que es colosal y tiene de salida desde la superficie de la pared tres cuartas, otras tres de ancho, y tres y media de alto. El Hércules tiene de alto cuatro pies, contando desde la cabeza, porque la altura de la clava no se puede calcular.

Ademas de las referidas antiguedades,

hay en Segovia otra, la mas digna de atencion, que es el famoso acueducto del cual se hablará en otro artículo.

Descripcion de las lápidas halladas en Benafelis alto en 1795

Un aficionado á las antiguedades, habiendo visto el artículo de las cenizas de los Pompeyos inserto en el cuaderno nº 7.º de la *Minerva*, ha remitido para insertar en ella la curiosa descripcion siguiente:

LAPIDA PRIMERA.

Imp. Cæsari Divi Adriani é Divi Trajani Pare Nepoti Divi Nervé Prónepoti Pio Hadriano Antonino Aug. Pio Pontifici. Max. P. R. potest. V. Cos III. P. P. Pub. Ocuritanor. Creto Decurionum.

D. D.

Año 138 de Cristo.

Imperatori Cæsari Divi Hadriani filio Divi Trajani parentis Nepoti Divi Nerve Pronepoti: Pio Hadriano Antonino Augusto Pio Pontificis Maximo Populi Romani potestate Urbis Consuli 3.º populi procu-

ratori Publico Ocurritanorum decreto Decurionum dedicavit, ut denodedit.

Al emperador César hijo del divino Adriano, nieto del divino Trajano, viznieto del divino Nerva: Al Pio Adriano Antonino Augusto Pio Pontífice Máximo consul de Roma por la potestad del pueblo romano; tercer procurador público del pueblo ocurritano en fuerza del decreto de los Decuriones se dedica.

LAPIDA SEGUNDA.

Imperat. Cæsari M. Aurelio Commodo Antonino Aug. Felcer Sar = M. Pon. Max. trib. P. IIII. Imp. X Cos. V. P. P. Resp. P. Ocurritanorum, decreto Dec.
D. D.

Imperatori, Cæsari Marco Aurelio Commodo, Antonino Augusto feliciter Sarmatarum Magistro Pontifici Maximo Tribuno Plevis 4.° Imperatori X. Consuli Urbis, procuratori publico Reipublice Ocurritanorum dedicavit aut dons dedit.

Al emperador César Marco Antonio Commodo, Antonino Augusto Pio, feliz-

mente Maestro de los Sarmatas. Pontífice Máximo, cuarto tribuno de la plebe; emperador X., consul de Roma, procurador público de la República de los Ocurritanos en fuerza de decreto de los Decuriones se dedica.

Se leyeron estas lápidas en 21 de febrero de 1795, en que se descubrieron. Hay dos pedestales con estas inscripciones, como de cinco tercias de alto situados en Benafelis el alto de Ubrique. La una de estas lápidas está escrita en letra latina (que se dice), y la otra en letra cursiva. El marques de Palacio, teniente coronel de húsares, pasando por Ubrique hizo la traduccion de estas lápidas.

Descripcion de la villa de Ubrique.

Esta villa tiene de poblacion 1,204 vecinos, con el número de 6,200 almas, situada en la parte occidental del reino de Granada y obispado de Málaga; su vicaría la de Ronda: su situacion, á la falda de una sierra alta. Fue conquistada por los señores reyes católicos, viernes, pascua de Espíritu Santo del año 1485, en cuyo dia domingo, fue tomada de los Moros la ciudad de Ronda. Dichos señores reyes, donaron esta villa á los duques de Arcos. La localidad de esta, mirada geográficamente, es la de treinta grados y cuarenta y cinco minutos de latitud; y la de doce grados y un minuto de longitud desde las islas Canarias, ó punta de Tenerife. Su situacion á los cuatro vientos magistrales, es mirada desde su capital de provincia. Desde esta corresponde al occidente ó poniente: desde su capital de partido norte, desde Sevilla poniente; desde Algeciras el sur.

Esta villa fue poblada por los espresados señores duques en el mes de octubre de 1502, con solo treinta y dos vecinos caballeros ó peones ó del estado llano, repartiéndoseles su pequeño terreno de una

legua, sus huertas, viñas, olivas, &c.

Tiene una parróquia titulada nuestra señora de la O. Su patron, el señor san Sebastian tiene un cura párroco, un beneficiado, nueve eclesiásticos seculares, los mas de estos confesores y predicadores. Cuatro eclesiásticos exregulares, y dos de ellos han regentado cátedras en sus respectivas órdenes.

Tiene este pueblo una hermita de san Sebastian que se edificó en 1604. Otra de san Juan que se labraba en 1665. Otra de san Antonio que se edificaba en 1729. Otra del Calvario que se edificaba en 1743, y otra de san Pedro edificada en 1803. Tiene un convento de padres capuchinos, edificado en 1666, que está situado al nordeste: y como á medio tiro de fusil se halla un fecundo manantial de agua que da veinte y un caños, repartidos entre la inmediacion de su salida en el convento de capuchinos y en el pueblo: y cuyo derrame riega una gran ribera de huertas. Sin este manantial, hay otros dos abundantes; el uno llamado el Nacimiento, y el otro el Algarrobal. Como medio tiro de fusil de este pueblo hay un manantial llamado el Benafi, al pie de una sierra elevada del mismo nombre, y

en cuya altura hay una llanura como de ocho á doce fanegas de tierra. En esta altura hubo un templo ó triunfo en que estaban colocadas en pedestales, (que tienen las adjuntas inscripciones) las estátuas de alabastro de Marco Aurelio, que no tiene cabeza, brazos, ni pierna derecha, y en talon de la izquierda, tiene al garra de Leon, cuya piel servia de capa. La de Cleopatra, sin cabeza, brazos ni piernas, manifiesta en su pueblo los áspides.

Los pedestales son como de cinco cuartas ó tercias de alto. Mirando al norte se hallan unos baños de sillería ó argamasa, estaban cubiertos. La longitud de su fondo, será como de seis á ocho varas y en latitud como de cinco á seis. En sus gruesas paredes hay como los cuevas en donde se enjugarian los que salian del baño que se situaba dentro del edificio en círculo, que remataba su fondo en punta de limon, con gradas pequeñas para bajar á bañarse: el agua vendria á ellos del nacimiento de Benaocaz llamado Castril, ya por cañerías ó por depósitos de algives que en el dia se descubren y otros que estan terraplenados, y no

plantarse las viñas que ocupan estos terrenos. En el denominado manantial Benafelis, dá principio el rio que llaman de Ubrique, con alguna agua que vaya de Benaocaz en el invierno: con su agua muelen nueve molinos y trabaja un batan de paños. Dicho rio se llama en arábigo, Guadalsacaten que que quiere decir, rio de los traperos ó laneros porque los moros labraban paños ó telas de lana. En el dia se labran pocos paños, y si bastantes gergas, sayalos, mantas, costales &c. El terreno es escaso de caza y pesca. En sus montes y sierras se crian algarrobos, encinas, quelsigos alcornoques y arbustos de lentiscos, agranjos, madroños, jaras &c. Hay muchas aguas ferruginosas é hidrógeno-sulfurada, siendo de estas últimas la mas preferible, el baño que de esta clase se halla á un cuarto de legua de esta villa por sus escelentes virtudes esperimentadas, y tal vez cuando no iguales, preferentes á las de los baños de carratraca. Se halla jaspe encarnado con betas blancas, en el agua nueva, camino de Villaluenga, y en el pago de viñas de Tarisna. Hay tres castillos de moros en su término: uno en el pago de Tavisna, denominado Asnalmara, otro

llamado Fátima, y otro las casas de Garciago, que antiguamente se llamó Algecirillas.

El señor don José Marron, gefe político de la provincia de Málaga en 1823, mandó se tragesen á Ubrique los pedestales y restos de los bustos descubiertos en el alto Benafelis, lo que no se ha verificado ni tendrá efecto por la indolencia de los naturales, que por su ignorancia desestiman los preciosos monumentos de la antiguedad de este pueblo ó república Ocurritana, que manifiestan los vestigios designados.

M. J. A. y P.

Conocimientos útiles.

Tela para escribir y dibujar en las escuelas de primera educacion.

Tómese una pieza de tela fina, y estendiéndola en un bastidor, se frota bien con piedra pomez hasta que desaparezcan todas las desigualdades, despues se dá á la tela un barniz compuesto de catorce libras de engrudo, una libra de creta y un cuarteron de aceite de linaza; se deja secar y luego se pasa otra vez la piedra pomez. Se vuelve á repetir esta maniobra, y asi que esté terminada, se toma aceite de linaza en el que se hecha carbonato de plomo perfectamente pulverizado hasta que adquiera consistencia de puches y se va estendiendo en la tela ya preparada con una llana pequeña ó un cuchillo de pintor. Asi que esté seco se dá otra mano y luego otra, en la que se añade un poco de trementina. Cuando todo está bien seco se parte la tela en pedazos del tamaño y forma que se quiere.

Para escribir en esta tela se disuelve cualquier color en un poco de agua de go-

ma, y con una pluma comun se escribe ó se dibujan figuras geométricas, mapas, paises &c. Para borrar lo escrito no hay mas que pasar una espongita.

Se escribe mas fácilmente que en la pizarra y en el papel, y la economía que resultaría de admitirse esta tela en nuestras escuelas no puede ser dudosa.

Tinta indeleble para marcar en lienzo.

Se disuelve ioduro de hierro en suficiente cantidad de agua destilada y ya está hecha la tinta. Para servirse de ella hay que tener la parte de lienzo donde se vá á marcar empapada por un cuarto de hora en agua goma en la que se haya disuelto prusiato de potasa cristalizado. Despues de seco el lienzo se pule bien con márfil ó cristal y se escribe con la tinta preparada la que resiste al jabon, á las legías fuertes y aun á los reactivos químicos.

GEOGRAFIA.

De la Prusia.

El Padre. Siguiendo nuestra division de geografía debemos empezar con la segunda seccion de los estados en que hemos dividido la Europa y nos toca hablar de la Prusia, vamos á ver Eugenio qué es lo que nos vienes á decir.

Eugenio. La Prusia está terminada al Norte por el Báltico, al E. por el Imperio Ruso, al S. por el Austria, y al O. por la Confederacion Germánica. Comprende una estension de doce mil leguas cuadradas, y con doce millones de habitantes que son generalmente afables, ingeniosos, parecidos á los alemanes y dedicados á la agricultura ó al arte militar.

El Padre. Cómo se dividen los estados prusianos?

Alejandro. En diez provincias subdivididas en veinte y siete regencias que comprenden trescientos treinta y dos círculos.

PROVINCIAS.	CAPITALES.
Prusia Oriental . . .	Konisberg. . . . .
Prusia Occidental. .	Dantzick. . . . .
Posen.	Posen. . . . .
Brandemburgo. . . .	Berlin. . . . .
Pomerania.	Stetlin. . . . .
Silesia.	Breslau . . . . .
Sajonia.	Magdegburgo. . . . .
Westfalia.	Munster. . . . .
Cleves-Berg.	Colonia . . . . .
Bajo-Rin.	Aix la Chapelle. . . .
Principado de Neuchatel.	. . . . . Neuchatel. . . . .

Berlin es la capital de todo el reino. Es ciudad hermosa con magníficos edificios, palacios, iglesias y teatros, espaciosas plazas y paseos, muchas fábricas y establecimientos útiles.

El Padre. Enrique: ¿cuáles son los lagos rios y montes de Prusia?

Enrique. Lagos hay algunos considerables como el Maver y Spirding. Los montes mas altos, son toda la cordillera de los Sudetes, y los rios mas caudalosos son el Rin, Mosela, Elba, Oder y Vístula.

El Padre. ¿No entra el rey de Prusia

entre los que componen la confederacion Germánica?

Eugenio. Si señor, por la posesion del Brandemburgo, Pomserania, Sajonia y el gran ducado del Bajo Rin.

El Padre. ¿Alejandro cuál es el clima de Prusia?

Alejandro. Es generalmente templado y sano. Las costas de la parte oriental no son escesivamente frias, pero de muy varia estacion, las provincias terrestres gozan de un clima mas templado y un frio rigoroso se deja sentir en la alta Silesia y en las montañas. El clima en general es muy vario, pero sin que sirva de obstáculo á la produccion.

El Padre. Cuáles son las producciones de la Prusia?

Enrique. Siendo la Prusia una region agrícola, abundan toda clase de granos, como trigo, cebada, centeno, avena, las legumbres como guisantes, habas, lentejas, y las frutas y hortaliza. Las viñas son escasas, pues solo las hay en las márgenes del Rin y del Mosela. Se crian tambien muchas plantas útiles á la industria y generalmente hablando las necesarias para los gastos del pais.

El Padre. Isabel, prosigue tu con las producciones de este pais.

Isabel. La cria del ganado que se hace con esmero, la caza y la pesca que son muy abundantes. En los rios se encuentran salmones, anguilas y lampreas, y en las costas otra multitud de pescados. Tambien se crian en la Prusia, las abejas, la cochinilla y el gusano de seda; las riquezas minerales consisten en minas de plata, cobre, hierro, plomo; sal, mármoles, succino &c.

El Padre. Eugenia ¿cuál es la industria fabril de Prusia?

Eugenia. Los labradores suelen tejer en su casa el lienzo de su uso, pero hay manufacturas y tegidos de lino, lana, seda, algodon y utensilios de yerro y otros metales. El azul de Prusia, albayalde de Berlin, relogería, jabon, cerbeza, aguardiente y otros varios artículos.

El Padre. Eugenio dinos tu ahora la poblacion, lenguage y gobierno de Prusia.

Eugenio. A últimos de 1828 la poblacion ascendia á 12,726,823 habitantes divididos en cinco clases: nobles, plebeyos, labradores, militares y eclesiásticos. La lengua alemana es la que se usa generalmente, pero dividida en dos dialectos, y la for-

ma de gobierno es una monarquía absoluta, siendo la corona hereditaria para ambos sexos. El ministerio está dividido en nueve secciones, y cada provincia está administrada por un presidente superior. El código general por el que se arregla la justicia de los estados prusianos es el *Landrecht.*

El Padre. Alejandro ¿cuál es el ejército de Prusia?

Alejandro. Es muy imponente, pues en tiempo de guerra puede poner hasta 500,000 hombres sobre las armas. El ejército se compone de un estado mayor, cuyo gefe supremo es el rey, de los cuerpos permanentes de diferentes armas, de los de la *Landwher* (milicia) y en caso urgente de la *Landsturm* ó levantamiento en masa, de los hombres desde diez y siete años hasta cincuenta y se exige por Real decreto en caso de inminente peligro.

El Padre. Enrique, cuál es la religion de Prusia?

Enrique. La dominante es el protestantismo que comprende los luteranos y calvinistas, hay tambien socínianos, judíos y dos arzobispados con seis obispos católicos que comprenderán como una tercera parte de los habitantes.

El Padre. ¿En qué estado se halla la instruccion en Prusia?

Isabel. Se cultivan las ciencias y se hallan favorecidos por el gobierno. Hay academias reales, sociedades literarias, siete universidades y 20887 clases elementales para la instruccion de ambos sexos, una institucion para ciegos, tres para sordo-mudos, casas de educacion para huérfanos de militares, escuelas de náutica, veterinaria &c.

Alejandro. Papá el dia pasado nos ofreció V. enseñarnos otro alfabeto manual para que por él se facilitase á los desgraciados sordo-mudos el conocimiento del labial, nos le enseñará V. hoy?

El Padre. Sí, hijo mio, y este no se limitará á letras aisladas como el otro, sino que será silábico, y por él se les dará á conocer las preposiciones y conjunciones que no variando en nuestro idioma se conseguirá por este medio, que al paso que se familiaricen con la postura de la mano, comprendan la de los labios, lengua y dientes.

Eugenio. Papá, y no se podrá hacer uso de la fisonomía para estos signos en lugar de la mano?

El Padre. Querido mio, no es lo mismo; la mano es el principal instrumento del lenguage mímico. La mano es la que egecuta la mayor parte de los signos con ó sin el concurso de la fisonomía, y por lo mismo de todos los órganos del gesto es el primero que deberemos aprender para poderle enseñar á los desgraciados que nos ocupan. La necesidad de los alfabetos ma-

nuales la conocieron ya todos los que se dedicaron á la instruccion primaria de sordo-mudos, entre ellos Pereira, que con él logró llamar la atencion de los franceser y oscurecer por entonces la gloria que eclipsaba al abate L' Epée, despues Hervas y ultimamente don Tiburcio Hernandez, secundándolos los estrangeros Saboureaux de Fontenay y Volke, generalizándose tanto en el dia que aunque muy imperfectos, se hace uso de ellos en casi todas las escuelas de sordo mudos; pero como los conocidos hasta aqui no pueden figurar sucesivamente mas que una letra despues de otra, de las de la palabra que se quiera dictar, y siendo este procedimiento tan lento que de la reunion de estas que forman la palabra tardan mas en representar el objeto, que lo que desea la imaginacion. Estos inconvenientes los debió tener presentes Mr. Volke cuando pensó en la formacion del silábico con el que creia adelantar mas que con el dactilológico de nuestras escuelas; pero aquel exige el empleo de las dos manos y es un inconveniente tan embarazoso que se debe evitar á toda costa, y creyendo yo poder conseguir el mismo objeto; sirviéndome de la una ó de

la otra mano á la vez propongo el presente alfabeto silábico poniendo en accion cualquiera de las dos manos indistintamente, y deseando ponerle en relacion con el alfabeto labial he procurado componerle de los mismos elementos, y de establecer su órden en cuanto á las consonantes y vocales.

Enrique. Papá, y no será mejor que llegado el caso nos comunicásemos por escrito?

El Padre. Hijo mio, este método es mas abreviado, y esto es suficiente para que se mire tambien como mas ventajoso, porque por su medio se puede figurar por un solo signo una sílaba que por el solo dactilológico eran necesario tres ó cuatro y muchas veces complicados, ademas la escritura pide plumas, papel, clarion, pizarras ó encerados, ¿y cuánto mas incómodo seria el recurrir á estos instrumentos si quisiéramos escribir de pronto á nuestro discípulo el nombre de un objeto, ó lo que es mas seguir una conversacion con él?

La práctica me ha hecho conocer lo trabajoso que es dar ideas exactas del uso de las preposiciones y conjunciones, y para usarlas con acierto se les debe habi-

tuar asi á los maestros, padres de los sordo-mudos, como á estos mismos niños, á que hagan aplicaciones frecuentes de las dichas partes de la oracion, ya en reglas de moral, urbanidad ó cortesía, ó ya en las mismas oraciones dominicales. No olvidemos que el lenguage de los sordo-mudos sin las preposiciones y conjunciones, será inteligible y por decirlo de una vez, seria un esqueleto sin ligamentos, y por esto insisto que se les enseñen del modo que propongo en el alfabeto silábico.

En este ensayo se verá con placer que con los cuarenta y tres signos de otras tantas palabras, acompañados de los movimientos fáciles de la mano se puede figurar con la mayor rapidez todas las palabras del lenguage.

El pequeño dactilológico tiene veinte y cinco para formar solamente las letras las unas despues de las otras y el nuevo sistema no recargará mucho mas la memoria, y aseguro que un maestro de voluntad decidida puede aprenderle perfectamente en un dia y habituarse á él en menos de ocho: hablo por mi esperiencia y la de mis niños aplicados, y con solo dedicar á este estudio media ó una hora cada dia, se logrará

que á muy poco tiempo se contraiga el hábito que se desea y si algun sordo-mudo presenta repugnancia á este nuevo lenguage se le separa de los demas aislándole en sus comunicaciones, y desde este momento, obligado por la necesidad hace rápidos progresos. Su mayor dificultad nace en este caso del cambio del sistema en la descomposicion de las palabras y de las sílabas, y para obviar esta dificultad con respecto al alfabeto labial, es precisamente para lo que quiero habituarles al silábico. Sin embargo de la conviccion intima que tengo de las ventajas que resultan en la educacion de sordomudos, la supresion de las letras inútiles, desearia que los encargados de tan difícil trabajo se asegurasen conmigo, que la práctica está de acuerdo con la teoría.

La cortedad de los dedos ó la rigidez de los mismos en los ancianos, dificultarian prestarse á los diferentes movimientos que les queramos dar; pero los buenos deseos unidos á la aplicacion sobrepujan esta dificultad.

Alfabeto manual que denota la postura de la mano en las preposiciones y conjun.

Por D. Juan Manuel Ballesteros

M.F.

L. de Martinez y Comp.ª

Mosáico.

En los archivos de la ciudad de Montpellier, se ha descubierto un manuscrito que se atribuye al ilustre Petrarca. Son poesías en lengua provenzal, en las que se encuentran con frecuencia los nombres de Laura y de Vauclusa.

Se cuentan en París 3500 tenderos, 2000 taberneros y 600 panaderos divididos en cuatro clases.

En Erlach en Franconia, han arrestado á un viejo vagamundo que se hacia pasar por el *judío errante*. Le han encontrado veinte y cinco mil florines en oro que decia se los habia prestado Jesucristo para los gastos del viage.

Es mas útil acostumbrarse à vivir con los pequeños que con los grandes; se encuentran en el camino mas moscas que leones, y mas yervas que empinados árboles.

Los periódicos de Berlin, hablan de la invencion de Mr. Heinsdoff para preservar la paja de los insectos, y prepararla de modo que adquiera toda la elasticidad del pelo.

¿Porqué el que se reputa pequeño quiere humillar á los demas? Porque esto es engrandecerse.

Magliabechi bibliotecario del duque de Toscana, ha sido durante los ochenta años de su vida el tipo de la bibliomanía. Con un vestido sucio y andrajoso y tomando muy escaso alimento, pasó toda su vida entre multitud de libros de los que no se separaba ni aun para dormir.

Observaciones hechas recientemente prueban que se puede verificar la audicion por cicatrices originadas de la trepanacion del cráneo. Teniendo cerradas herméticamente las orejas y la periferia del cráneo libre, se perciben los sonidos tanto mejor, cuanto las undulaciones sonoras se dirijan mas perpendicularmente á la superficie de la cicatriz. Tambien se oyen por las mismas cicatrices los sonidos vocales á cierta distancia, de modo que el paciente puede responder á las preguntas del facultativo. Igualmente se oye el golpe de un reloj, pero si se aplica la mano sobre la cicatriz cubriéndola perfectamente, se cierran los conductos auditivos y la audicion no se verifica.

El hombre suele recivir de los animales, lecciones de reconocimiento.

Octubre en latin *October* era como lo indica su nombre el octavo mes del año instituido por Rómulo; despues de la reforma de Numa ocupó el noveno lugar y despues de la de los decénviros el décimo que ha conservado hasta ahora sin cambiar de nombre como el mes de setiembre tuvo y dejó de tener alternativamente todas las denominaciones aduladoras que el senado y los emperadores quisieron imponerle. En vano Domiciano procuró que este mes se llamase desde alli en adelante *domitianus*, el senado *faustinus* en honor de Faustina esposa del emperador Antonino, Commodo *invictus* en su propio honor, el nombre de Octubre siempre prevaleció.

Año de 1361. = Combate entre Macario y el perro de Aubry de Montdidier.

En el reinado de Cárlos V. de Francia llamado Cárlos el sábio, vivia un gendarme del rey llamado Aubry de Montdi-

dier. Este hombre tenia un perro que estimaba mucho por su inteligencia y por el cariño que le tenia. Ya en una ocasion le habia salvado la vida sacándole de las aguas del Gava, rio de Bearne donde le habia tirado un caballo espantadizo, asi es que Aubry no podia separarse de su perro y le llevaba á todas partes consigo.

Un dia tuvo Aubry una quimera con un archero llamado Macario en un juego de pelota. Este último, hombre cruel y vengativo, conservó en su corazon un profundo resentimiento contra Aubry, y resolvió vengarse. Mas no teniendo suficiente valor para atacarle cara á cara, apostó unos asesinos en la selva de Bondy por donde sabia que habia de pasar Aubry de vuelta de un viage.

Este segun su costumbre, habia llevado consigo su perro, mas cuando estuvo á pocas leguas de París, le envió delante para que advirtiese á su muger de su llegada. Por esta causa Aubry atravesó solo la selva y los malvados que le acechaban atacándole de improviso le asesinaron y enterraron al pie de un árbol.

El perro ya hacia horas que habia llegado á casa de su ama, y por sus gritos,

alegria y ademanes, la habia hecho comprender que su amo venia detrás, mas como este no llegaba, la inquietud se pintó en el rostro de aquella muger. El perro lo nota, y atormentado tambien por el paradero de su amo, sale de casa, corre sin detenerse hasta la entrada de la selva donde habia dejado á su amo. El instinto natural de los perros y la finura del olfato de que estan dotados, hicieron descubrir prontamente al pobre animal el sitio donde estaba enterrado su amo. Escarba la tierra con las dos patas hasta descubrir el cadáver del desdichado Aubry, le lame, le acaricia, mas viendo que todos sus esfuerzos son inutiles, y que su amo no se mueve, se decide á abandonarle, y despues de haberle cubierto de tierra se vuelve á París.

El perro por un conocimiento que merecia otro nombre mejor que el de instinto, no volvió á casa de su ama para que por su aire triste no viniese en conocimiento de la desgracia. Quiere que ésta no quede sin castigo, y para esto se dirige á casa del caballero Lardilliere grande amigo de su amo con el que comia y se acompañaba muchas veces. El caballero no halló nada de estraordinario en la visita del perro de su

amigo; le acarició sin notar su abatimiento y mandó que le diesen de comer, mas el perro no comió nada. Andaba siempre al rededor de Lardilliere y asiéndole de la ropa con los dientes tiraba de él, como para llevarle á alguna parte. El caballero que no entendia nada de esto, se desembarazó de él, y le puso á la puerta de la calle. El perro pasó en ella toda la noche y al otro dia vuelve á casa del amigo de su amo y redobla las instancias para que le siguiese mas él no hizo caso de las acciones del perro hasta que pasados ocho dias, y viendo que el perro no cesa de venir á su casa, que quiere darle á entender alguna cosa y que cuando le echan á la calle hace instancias para que le sigan, se deja un dia llevar por el perro que le manifiesta su agradecimiento por todos los medios que están á su alcance.

Asi que llegaron á la selva de Bondy el perro conduce á Lardilliere al sitio donde estan sepultados los restos de Aubry, escarba hasta descubrirlos, y entonces se vuelve lánguidamente hácia el caballero. Este sumamente conmovido, sorprendido y espantado, se prosterna junto al sangriento cadáver de su amigo, y jura emplear to-

dos los medios posibles para vengar el asesinato, y confiando en el perro para descubrir al culpable, hace trasladar el cadáver á París donde le entierran con la solemnidad correspondiente.

El fiel animal agradecido á lo que Lardilliere habia hecho con su amo, pasó á él todo el cariño que á este tenia, quedándose á su lado para no abandonarle jamas. Un dia en que segun su costumbre caminaba tranquilamente al lado de su nuevo amo, se para de repente, sus ojos se animan, prorrumpe en un ladrido sordo y se arroja furioso á un hombre que pasaba asiéndole del cuello, y arañándole el rostro con las uñas. Lardilliere se quedó atónito. ¡Su perro tan manso y tan bueno cometer un esceso semejante! Es preciso que haya tenido algun acceso de rabia. Al fin consiguieron hacerle soltar la presa, y el perro lamiendo las manos de su amo, se pone en actitud suplicante, volviendo á recobrar toda su cólera al mirar al hombre á quien acababa de atacar y que ya iba huyendo.

Lardilliere reflexionando lo que acababa de suceder, concibió algunas sospechas. Era imposible que su perro hubiese querido ahogar á aquel hombre sin algun mo-

tivo y este es el que se propuso aclarar. Aquel hombre le era desconocido, y asi procuró encontrarse con él algunas veces llevando siempre consigo el perro atado con una cadena, y cada vez que el perro le divisaba, hacia los mayores esfuerzos por romperla y tirarse á él. Vista esta tenacidad, Lardilliere no dudó que aquel era el asesino de su amigo, y fue á acusarle delante del rey.

Cárlos quinto era un rey justo y bueno que siempre dedicaba una hora á oir las quejas de sus vasallos. Cuando supo las circunstancias de aquel negocio hizo prender al acusado, mas como este negase todo, mandó tragesen el perro el que se puso furiosísimo y costó mucho trabajo contenerle. Entonces el rey medio convencido decretó un combate singular entre el perro de Aubry y el que se presumía ser su asesino. Entonces eran muy frecuentes estos combates de entre un acusador y un acusado cuando faltaban pruebas del crímen. Estos desafios se llamaban *juicios de Dios*, pensando con fundada razon, que el Todopoderoso no queria protejer el crímen y que sucumbiendo el inocente dejase triunfar al culpable.

Como era la primera vez y probablemente la última que se veía un *juicio de Dios* entre un hombre y un animal, concurrió una inmensa multitud, y el mismo rey en persona. El combate se debia verificar en la isla *Notre dame* en un circo formado por tablas para separar á los espectadores. El acusado tenia por arma un garrote en forma de clava, y el perro tenia un tonel sin fondo donde recogerse.

Dada la señal, los dos adversarios se arrojan uno sobre otro; el perro recibe un garrotazo que le hace vacilar, retrocede algunos pasos, y aprovechando la ocasion en que su enemigo se dispone á darle otro golpe, salta á su cuello con la mayor ligereza y le clava los colmillos en la carne. Consiguieron arrancar á aquel infeliz de las garras del animal, porque no era alli donde debia morir. Llevado á la presencia del rey declaró todo su delito.

Durante mucho tiempo, no se habló de otra cosa mas que del perro de Aubry; todos querian verle y agasajarle. Cárlos V. hizo erigir en la selva de Bondy un monumento que recordase el valor y fidelidad del perro. En este monumento estaba inscripto un dístico latino, cuya traduccion literal es la siguiente:

"Ciegos mortales, que violais las leyes mas »sagradas, aprended de un animal á ser re»conocidos; temblad hasta de vuestra som»bra cuando querais cometer algun delito."

Aunque el tiempo hace años que ha destruido este modesto monumento, el recuerdo del perro de Aubry vive y vivirá eternamente. Las heróicas acciones para conservarse, no necesitan ser reproducidas en un mármol que ha de durar menos que su memoria.

Religion.

ARTICULO 2.º

Caridad universal. Si el reconocimiento produce el amor de Dios, el amor de Dios produce tambien el de los hombres. En efecto, ¿cómo se ha de amar á Dios y aborrecer á los que él ha amado? Aqui se trata de un amor no de instinto solamente, sino de un amor purificado por la inocencia de las costumbres y la fuerza de la razon, de este amor, no de gusto y de esclusion, sino como el de Dios; amor mas bien de alma inmortal, que del hombre mortal. El egoismo procura apartarnos de este deber que cada uno de nosotros debe procurar cumplir exactamente. Qué cosa hay mas natural

que reconocer por hermanos á estos séres semejantes á nosotros que nos rodean, que hacen depender de nuestra existencia sus necesidades, y á quienes Dios desde el principio del mundo ha puesto en relacion con nosotros por medio del don divino de la palabra? En este medio maravilloso de comunicacion no hay una invitacion particular á amarnos y socorrernos? En el mismo cuidado que ha tenido la Providencia de que la fuerza provenga de nuestra union, debemos reconocer la necesidad de amarnos mútuamente.

Inmortalidad del alma. La filosofía demuestra que hay en el hombre un principio que no puede perecer, y que lleva al otro mundo las consecuencias de las buenas ó malas acciones que ha podido cometer. Esta creencia no es de ayer sino que está autorizada por el voto secreto del corazon y el asenso general de los pueblos. Tampoco se estinguirá mañana, sino quedará perpetuada entre los hombres como una herencia sagrada. Solo el altivo filósofo no invoca estas tradiciones venerables procurando apartarse de la fé de sus semejantes y de las esperanzas del género humano.

(*Se continuará.*)

EL MENDIGO.

A la puerta principal de una iglesia de París se notaba poco há un anciano mendigo constante en venir todos los dias á sentarse en el umbral del sagrado recinto Sus modales, su tono y su lenguaje revelaban una educacion superior á la que regularmente acompaña á la miseria. Bajo sus andrajos llevados con dignidad, brillaba un reciente recuerdo de estado mas distinguido. Asi entre los pobres de la parroquia, en medio de aquella clientela abandonada por las poblaciones á la que cada iglesia presta asilo, este mendigo llamado Jacobo tenia mucha autoridad. Su bondad, su im-

parcialidad en la distribucion de las limosnas, única beneficencia del pobre para con el pobre y su celo en apaciguar las querellas, le habian grangeado una reputacion bien merecida. A pesar de esto su vida y sus desgracias eran un misterio, tanto para sus mas íntimos camaradas, como para las personas que frecuentaban la parroquia. Hacia veinte y cinco años que todas las mañanas venia á sentarse á un mismo sitio, estaban tan acostumbrados á verle que parecia constituir parte del adorno de la portada como las figurillas de piedra dentro de los nichos góticos y á pesar de esto ninguno de sus compañeros podia dar razon de la menor circunstancia de su vida. Tan solo una cosa se sabia y era que Jacobo siendo católico nunca ponia los pies dentro de la iglesia. En el momento de las ceremonias religiosas, cuando los cánticos piadosos resonaban en la cúpula sagrada, cuando el incienso se elevaba con los votos de los fieles hácia el cielo, y el sonido grave y melodioso del órgano, sostenia el solemne coro de los cristianos, entonces el méndigo sentia impulsos de mezclar sus oraciones con las de la Iglesia y con ávidos ojos contemplaba desde afuera el cuadro que presenta-

ba la morada del Altísimo. El brillante reflejo de la luz, al través de las góticas vidrieras, la sombra de los altos pilares puestos hacia siglos como símbolo de la eternidad de la religion, la profunda y suave melancolía que infunde el aspecto sombrio y recogido de la Iglesia, todo esto causaba al méndigo una admiracion involuntaria. A veces las lágrimas corrian por su arrugado rostro, y su alma parecia agitada por la infelicidad y profundos remordimientos. En los primeros tiempos de la Iglesia se le hubiera tenido por un criminal condenado á perpetuo destierro de la asamblea de los fieles y á pasar como silenciosa sombra entre los vivientes.

Un eclesiástico asistia todos los dias á celebrar el santo sacrificio. Descendiente de una de las mas antiguas familias de la Francia y poseedor de muchos bienes, tenia sus delicias en distribuirlos por medio de abundantes limosnas. Al méndigo principalmente le tenia un afecto particular, y todas las mañanas al darle la limosna que ya era una renta diaria la acompañaba de palabras consoladoras.

Un dia Jacobo no estaba á la hora acostumbrada en la puerta de la Iglesia, y el

sacerdote llamado Paulino, celoso de no perder la limosna de aquel dia buscó la habitacion del mendigo al que encontró enfermo y tendido en una mala cama. El eclesiástico se quedó sorprendido á vista del lujo y de la miseria que á un tiempo se manifestaba en aquel aposentillo. Un magnífico reloj de oro estaba colgado á la cabecera del miserable jergon, dos cuadros con ricos marcos colgados de la desnuda pared y cubiertos con un crespon, un crucifijo de marfil de primorosa labor colgado á los pies de la cama, una silla antigua con tallas góticas, y entre varios libros usados un misal con broches de plata, lo demas del ajuar anunciaba una estrema indigencia.

La presencia del sacerdote reanimó al anciano, y con acento lleno de ternura y de reconocimiento esclamó.... ¿Señor sacerdote os dignais acordaros de este infeliz? Amigo mio le respondió este, un sacerdote olvida tan solo á los ricos. Venia á saber si tenias necesidad de algun socorro.

—Ya nada necesito, respondió el méndigo, mi muerte está próxima, mi conciencia únicamente no está tranquila!

—¿Tu conciencia? ¿Tendrias tal vez algun gran delito que expiar?

—Un crímen, un crimen enorme, un crímen por el que toda mi vida ha sido una cruel é inútil expiacion! ¡Un crímen sin perdon!

—Un crímen sin perdon no existe! La misericordia divina es mayor que todos los delitos del hombre.

—Pero un criminal manchado con la mas horrible atrocidad, qué tiene que esperar? el perdon, ya no le hay para mí.

—Todavia le hay, exclama el sacerdote, poseido de un vivo entusiasmo, el dudarlo seria una blasfemia mas horrible que tu crímen. La religion tiende sus brazos al arrepentimiento. Jacobo si tu arrepentimiento es sincero implora en la bondad divina y no te abandonará. Confiésate.

Al momento el sacerdote se descubre y despues de haber pronunciado las palabras sublimes que abren al penitente las puertas del cielo, escucha al méndigo.

Hijo de un pobre arrendador honrado, con el afecto de una familia de alta nobleza, cuyas tierras cultivaba mi padre, fui recibido desde mi infancia en la quinta de mis amos con destino á ser ayuda de cámara del hijo de la familia. La educacion que me dieron, mis rápidos progresos en el estudio y la be-

nevolencia de mis amos cambiaron mi estado, y fui elevado al rango de secretario. Al cumplir los veinte y cinco años, estalló la revolucion y mi espíritu seducido con la lectura de los periódicos de aquella época, ambicioné salir de semejante posicion precaria abandonando el asilo de mi juventud. Si yo hubiera seguido este primer movimiento la ingratitud me hubiera evitado un crímen! El furor revolucionario cundió bien pronto á las provincias, y mis señores temiendo ser descubiertos en su retiro despidieron á todos los criados. Reunieron con presteza todo el dinero que pudieron y no llevando de su rico ajuar mas que los objetos preciosos por recuerdos de familia corrieron á París á buscar asilo entre la multitud y reposo en la obscuridad de su domicilio. Yo como hijo de la casa les acompañé. El terror reinaba con todo su poderío y nadie sabia la secreta morada de mis amos que inscriptos en la lista de los emigrados y confiscados todos sus bienes, todavía se daban por contentos permaneciendo reunidos tranquilos y ocultos. Animados de una fé viva en la providencia, esperaban un cielo mas propicio. ¡Vana esperanza! La única persona que podia revelar su morada y ar-

rancarlos de su asilo, tuvo la vileza de denunciarlos: este denunciador he sido yo.

El padre, la madre, cuatro hijas, ángeles adornados de su hermosura y su belleza, acompañadas de su hermanito de diez años, fueron arrojados en un calabozo y entregados á todos los horrores de la prision. Se les formó el proceso en aquel tiempo en que los mas frívolos pretestos bastaban para enviar al inocente á la muerte y á pesar de esto el fiscal no hallaba motivos de acusacion contra aquella noble y honrada familia. Hubo un hombre iniciado en las confidencias del hogar doméstico, depositario hasta de los pensamientos íntimos de la familia que incriminó las mas sencillas circunstancias de su vida, inventando el crímen de conspiracion. Este calumniador, este testigo falso soy yo.

La sentencia fatal fue pronunciada. La sentencia de muerte gravitó sobre toda la familia excepto el hijo jovencito. Desgraciado huerfanito, destinado á llorar toda su familia, maldiciendo á su asesino si acaso le habia conocido. Aquella familia resignada y hallando consuelo en sus virtudes, esperaba la muerte en la prision, mas hubo un olvido en el órden de la egecucion, dejando pa-

sar el dia destinado para ella y sino hubiera habido una persona interesada en cebarse como en su presa en aquellos infelices, no hubieran subido al patíbulo. Un hombre impaciente por enriquecerse con los despojos, se presentó en el tribunal revolucionario hizo rectificar aquel error, y su celo fue condecorado con un diploma de civismo. La sentencia se mandó cumplir en el acto y aquella misma noche se egecutó la horrible justicia de aquellos tiempos. Este solícito delator soy yo.

Al caer el dia, y á la claridad de las hachas, camina la carreta fatal llevando á la muerte á aquella noble familia. El padre oprimido por el profundo dolor, ocultaba entre sus brazos á sus dos hijas pequeñas, la madre, muger fuerte y cristiana, estrechaba junto á su corazon á las dos hijas mayores, y todos confundiendo sus lágrimas, sus esperanzas y sus recuerdos, repetian las plegarias de la muerte. Jámas salió de su boca el nombre de su asesino. Como ya era tarde, el verdugo cansado de las ejecuciones de aquel dia, habia encargado á un criado suyo que ejecutase aquella última El criado poco acostumbrado á aquella horrible maniobra, imploró la asistencia de uno

que pasaba á la sazon. Aquel hombre se prestó de buena voluntad á ayudarle en su ignoble ministerio Este hombre soy yo.

El precio de tantos crímenes, fue una suma de tres mil francos en oro, y los objetos preciosos que aun veis al rededor de mí como testigos irrecusables de mi atentado. Yo quise olvidarle enmedio de la disipacion, mas á penas se concluyó el oro, fruto de mi infame conducta, cuando empezaron los remordimientos. No hubo proyecto, empresa ó trabajo en que pusiese la mano que saliera á medida de mis deseos. Al verme pobre y enfermo, la caridad me proporcionó una plaza en la puerta de una iglesia, en la que he pasado tantos años El recuerdo de mi crimen me era tan vergonzoso y penetrante, que desesperando de la bondad divina; nunca me he atrevido á implorar los consuelos de la religion ni á entrar en la iglesia. Las limosnas: las vuestras sobre todo, señor, me han ayudado á economizar la suma robada á mis amos, aqui la teneis. Los objetos de lujo que veis en este cuarto, este relox, ese crucifijo, aquel libro y aquellos retratos son los muebles robados á mis víctimas. ¡Oh! que continuado y profundo ha sido mi arrepen-

timiento, mas ya cuan ineficaz! creeis ahora señor mio, que yo pueda esperar el perdon de Dios?

--Hijo mio, responde el sacerdote, tu crímen es horrible, sin duda alguna; las circunstancias son atroces. Los huérfanos privados de sus padres por la revolucion comprendemos mejor que nadie cual seria el dolor y amargura de tus víctimas. Toda tu vida pasada en las lágrimas, no basta para la expiacion de una culpa semejante. Sin embargo, los tesoros de la Divina misericordia son inmensos. Gracias á tu arrepentimiento y lleno de confianza en la inagotable bondad de Dios, creo poder asegurarte tu perdon.

Al momento el sacerdote se levanta, y el mendigo como animado de nueva vida, se arroja de la cama y se pone de rodillas. El venerable sacerdote Paulino, iba á pronunciar las poderosas palabras que atan ó desatan las culpas del hombre cuando el mendigo esclama. "Esperad padre mio, antes que yo reciba el perdon, que me vea libre del premio de mis crímenes; tomad todos estos objetos, vendedlos y distribuid el dinero á los pobres." En medio de los precipitados movimientos del mendigo,

arranca el crespon que cubria los dos retratos, y esclama. »He aqui la imágen augusta de mis señores."

El sacerdote á tan inesperada vista, deja escapar estas palabras... ¡Padres mios...!

Al instante el recuerdo de aquella horrible catástrofe, la presencia del asesino, la vista de aquèllos objetos tan caros al corazon, despedazan el alma del digno sacerdote, que cediendo á un desfallecimiento involuntario, se deja caer sobre una silla. Con la cabeza apoyada en ambas manos, vierte lágrimas profundas y abundantes, sintiendo renovarse la antigua llaga de su corazon.

El mendigo aterrado, sin atreverse á levantar sus ojos hácia el hijo de sus señores, hácia el juez terrible é irritado que le debia su cólera mas que el perdon, se revolcaba á sus pies, regándolos con su llanto y repitiendo con voz desesperada. ¡Amo mio! ¡Amo mio! mientras que el sacerdote procurando no fijar los ojos en él, hacia esfuerzos para reprimir su dolor.

El mendigo esclama: »Si, yo soy un asesino, un monstruo, un infame! Señor, disponed de mi vida. ¿Qué debo yo hacer para que os vengueis?

-- Vengarme, contesta el sacerdote vuelto en sí por aquellas palabras, vengarme.... ¡infeliz.!!

-- ¿No tenia yo razon cuando os decia que mi crímen era incapaz de perdon? Ya lo sabia yo, si, que la religion misma me desecharia. El arrepentimiento no sirve de nada á un criminal de mi clase. Ya no hay perdon, no, ya no hay perdon.

Estas últimas palabras pronunciadas con un acento terrible, recuerdan en el alma del eclesiástico su mision y sus deberes, La lucha entre el dolor filial y el ejercicio del poder sagrado cesa al momento. La debilidad humana habia reclamado un instante las lágrimas del hijo contristado, mas la religion fortalece el alma grande del sacerdote. Empuña el crucifijo, herencia paterna, caida tan inesperadamente en sus manos, y presentándosele á aquel infeliz, le dice con voz fuerte y conmovida.

-- ¿Cristiano, tu arrepentimiento es sincéro?

-- Si señor.

-- ¿Tu crímen te es objeto del horror mas profundo?

-- Si señor.

--Dios inmolado en esta cruz por los pe-

cados de los hombres te concede su perdon. Entonces el sacerdote levantando una mano sobre el mendigo, y teniendo en la otra el signo de nuestra redencion, hace bajar la clemencia divina sobre el asesino de toda su familia.

El mendigo, el rostro cosido con la tierra, permanecia inmovil á los pies del eclesiástico, éste alarga su mano para levantarle, mas acababa de espirar.

Educacion física. Artículo 3.°

De la pelota.

El juego de pelota es tan saludable á todas las edades, que no debe desperdiciarse en ninguna ocasion. Dejemos el volante á las damas, cuya piel delicada no debe esponerse á contusiones; mas nosotros, que por nuestra constitucion física podemos hacernos vigorosos á poca costa, elijamos aquellos juegos, en los que se necesite destreza y ligereza para preservarse del peligro por un continuo movimiento y agilidad de miembros. Es un recreo muy inocente, y al mismo tiempo del mayor interés para el jugador, que al ver la pelota en el aire juzga y calcula su alcance y direccion, y con mano fuerte la envia al punto que se ha propuesto. ¡Qué ardor y que aplausos de los espectadores! En fin, este juego reune los placeres del paseo, de la carrera y del movimiento en todos sentidos.

Del Mallo.

Tanto en este como en el pasado juego no faltarán tímidos padres de familia que digan que son buenos para perder un ojo de un pelotazo, torcerse un pie ó ganarse un sofoco; mas en este caso sería preciso que no saliesen los jóvenes de casa, porque puede venir una piedra y escalabrarlos, ó caer un teja de un tejado y dejarlos en el sitio, ó venir un perro rabioso y morderlos.. mas esto seria cuento de nunca acabar. Dejemos aqui el capítulo de los accidentes, contra los cuales los padres quieren que se preserve á sus hijos en lugar de acostumbrarlos á ellos. ¡Ah! estos y otros temores de padres pusilánimes son los que hacen que sus hijos se crien sin fuerza, y por consiguiente sin valor, como aquel cuyo retrato hemos hecho al principiar este tratado de educacion. El poco cuidado de los escesivos rigores del frio ó de los ardores de la calor, la poca atencion á las privaciones de toda especie, y á los peligros de cualquier naturaleza que sean, la tranquilidad en medio de las fatigas de una vida laboriosa y dura son los que ponen á

la juventud en estado de emprenderlo todo por poco que se le anime.

Del Arco.

Muchas personas gustan todavia del arco, tan usado en Europa antes de la invencion y uso de las armas de fuego. Con el arco es con lo que el jóven salvage hace caer los frutos de los árboles para su sustento y el de sus padres. Seria conveniente que nuestra juventud se ejercitase en hacer otro tanto, y adquirir alguna práctica en este ejercicio tan divertido. Mas alguno dirá; ¿Para qué poner en sus manos el arco, si de lo que algun dia se ha de servir es del fusil y la pistola? A esto se responde, que por destreza que exija el fusil y la pistola, es mayor la que requiere el arco, para el cual se necesita una mano muy segura y una punteria la mas ajustada, á menos que no se coloque el blanco en una gran pared, es imposible juzgar cuanto se ha desviado el tiro, al paso que la flecha no deja la menor duda de su direccion.

De la Carrera.

Se habla de la carrera á pie, la mas saludable y fácil de practicar para todo jóven que en ella pretenda distinguirse ¡Qué maestra es la necesidad! Se sabe que los negros y hotentotes, perseguidos por el leon sobrepujan en la carrera á este rey de los animales. Aun cuando la carrera no tuviese mas utilidad que dar ligereza á las piernas, y vigor á los nervios, se debian proponer recompensas á la juventud para animarla á ella. Una marcha pronta y con aliento sostenido, tiene sin duda mas ventajas, y asi, este ejercicio es el mas necesario, el mas agradable y el mas útil.

De la Marcha.

Que se juzgue si los romanos se habian endurecido en este ejercicio, cuando apesar de llevar una carga de mas de sesenta libras andaban sin molestarse diez leguas en cinco horas. Otros ejemplos pudiera demostrar, que ejercitando desde luego y por grados á los niños a caminar, se les haria un gran servicio. Para obtener este resultado, cada semana del año se podia

dar un paseo que pareciese un pequeño viage. Se saldrá por la mañana para ir á ver á un conocido á dos ó tres leguas, ó para gozar de algun soberbio punto de vista, algun edificio notable, ó los restos de alguna fortaleza que figura en la historia. Un dia se lleva la comida de casa, otro se come donde se presente; un dia se vuelve al ponerse el sol, otro dia mas tarde ó bien entrada la noche, porque es preciso familiarizarse con la profunda oscuridad, ó con la débil luz de los astros del firmamento entre las nubes: mas si acaso la luna esparce su claridad por todo el campo, entonces es otro placer mas. Estas caminatas son mas divertidas é interesantes cuando se hacen con amigos instruidos y sensibles.

(Se continuará)

El Real Museo Militar.

Enrique. ¿Papá, á dónde nos lleva V. hoy á paseo?

Eugenio. Vamos á otra parte mejor: ¿no te acuerdas que hoy es el dia destinado á ver un nuevo establecimiento.?

Enrique. Como veo que nos dirijimos hácia el Prado, estaba en duda si no quedariamos en él, ó entrariamos en el Retiro ó en el jardin de las Delicias.

El Padre. Vamos niños, entrad por esta magnífica puerta, y asi cesareis de hacer preguntas. Esta puerta, cuyas inscripciones estan dedicadas á Fernando VII de Borbon y á Maria Isabel de Braganza, por haber sido construída en tiempo de estos reyes. Aquellos elegantes grupos representan á Marte descansando de las fatigas de la guerra, y á Minerva premiándolas en el reposo de la paz. El escudo de armas y trofeos del centro son obra de don Francisco Gutierrez, de cuyo acreditado profesor ya vereis otras obras cuando subamos arriba, porque habeis de saber que vamos á visitar el Real Museo Militar.

Eugenio. ¿Oyes Enrique, no te lo decia yo?

El Padre. En este suntuoso edificio titulado palacio de la Duquesa de Alba, se conserva una preciosa coleccion de modelos de baterias, almacenes, fábricas, fundiciones, puentes, y un gran número de fortificaciones, cañones, morteros, armas antiguas y modernas, y cuantos artefactos han inventado los hombres para acabar mas pronto unos con otros. A esta vasta coleccion es á la que con justo motivo se da el nombre de Museo Militar. Entrad y vereis como es cierto cuanto os acabo de decir.

Eugenio. ¡Oh! ¡cuanta variedad de máquinas y de modelos!

Alejandro. Venid, venid aqui á ver estas casitas tan monas.

El Padre. Vamos poco á poco, examinando lo mas curióso que haya que ver, aprovechando el tiempo. Aquí primeramente veis molinos y almacenes de pólvora, y entre ellos merecen notarse los de Murcia, Villafeliche y Barcelona.

Enrique. Que bien colocaditos estan los barriles. ¿Diga V papá, y estas cadenillas que cuelgan de estas barras tan altas.?

El Padre. Son los conductores de los pa-

ra-rayos, que se hacen indispensables en estos edificios para precaver los funestos efectos de una esplosion si cayese algun rayo. Allí teneis otro molino que no es de pólvora sino de trigo, y que mueve cuatro piedras á la vez Aquellas del frente son probetas para graduar la fuerza de la pólvora, y todas ellas, aunque de diversa forma, tienen un arco de círculo graduado en el que la culebrina al retroceder deja señalados los grados de fuerza. Tambien podeis ver este modelo de las machinas de que se sirven en los puertos de mar para descargar mas facilmente los barcos, trasladando los efectos desde el mismo buque, donde los recoge la machina hasta llevarlos á descargar al punto que se quiere del muelle. Esa que veis es modelo de la construida en Cádiz.

Eugenio. ¿Y los cuadritos que hay colgados por las paredes de los salones que significan.?

El Padre. Son los planos de las fortificaciones y dibujos de máquinas que existen en el Museo. Lo que si quiero que contempleis con atencion, es este modelo de la ciudad de la Coruña con todas sus fortificaciones y espacioso puerto: y sobre todo,

este otro de toda nuestra península Española en el que veis marcada exactamente la division de las provincias, el curso de los rios, la direccion y ramales de las montañas y las sinuosidades de las costas. La egecucion de este modelo exige mas trabajo y meditacion de lo que parece á primera vista, y yo me alegrára tenerle en casa para haceros repetir teniéndole sobre la mesa las lecciones de geografia que estais estudiando.

Enrique. ¡Caramba! ¡qué granadas y que balas tan grandisimas hay aqui!

El Padre. Son modelos de diversos calibres de bombas y de balas, entre ellas algunas encadenadas para desarbolar los buques. Modelos de armas de artilleria; un cañon todo de piezas, y otros dos montados sobre una misma cureña, de los cuales, mientras que el uno entra en bateria, el otro retrocede para cargarle.

Alejandro. Mirad que puentecito tan bonito hay alli.

El Padre. Este es el modelo de un puente colgante por el Sr. Montenegro, y alli hay otro de un puente de barcas; próximo á el hay dos modelos de baterias, el primero representa la bateria de ensayos que hay al frente de la Real Maestranza de Segovia; y

este otro de las baterias flotantes de funesta memoria empleadas por el duque de Crillon en el sitio de la plaza de Gibraltar.

Venid ahora á ver dos primorosos modelos, el uno reproduce con toda exactitud la fábrica de arma blanca de Toledo, y el otro el de la fábrica de fundicion de hierro colado de Trubia á tres leguas de Oviedo. Todos los departamentos de esta gran fábrica, y habitaciones de los operarios, están reproducidos con tan minuciosa exactitud, que hasta se abren las puertas y ventanas, y levantando los techos se ven las oficinas interiores con las herramientas y utensilios propios de cada una.

Eugenio. ¿Y este otro modelo tan grande, de donde es?

El Padre. Es el modelo de una fábrica de barrenar y tornear cañones de armas de fuego, cuyas máquinas estan movidas por ruedas hidráulicas. Aquel de allí es un molino harinero en el Tajo, y este otro es un horno de fundicion de Sevilla, en el que segun dicen se funden á la vez setecientos quintales de metal, cantidad exorbitante é inaudita en hornos de esta clase. Una de las cosas mas dignas de verse que hay en este establecimiento, es la que te-

neis presente, que es el corte perpendicular de una mina de plata en América. Por medio de esta seccion de alto á bajo se ve la direccion de las galerias y conductos subterraneos siguiendo las vetas. Los pozos de descenso, toda la guarnicion y armadura de madera que sostiene la mina y sirve para la extraccion del mineral, y la natural posicion de éste en la ganga ó matriz.

Enrique. Papá mire V. que lanzon tan terrible hay alli en aquel escaparate.

El Padre. Es una lanza morisca que se halló en una escavacion de Granada, instrumento fatal en el que se han apurado todos los medios de destruir, pues consta de cinco filos en diversa direccion. Las demas armas contenidas en los armarios son de las comunes y usuales en el ejército y de mas ó menos mérito en la forma y ejecucion. Unicamente las armas de arriba son curiosas por ser de indios y americanos, y asi mismo podeis observar algunos objetos chinescos y otros traidos de Manila.

Alejandro. Que lujosa está la sala en que ahora entramos. Es mas bonita que las demas.

El Padre. Esta última sala está pintada primorosamente y adornada con pedes-

tales, columnillas y cornisa de caoba con molduras de bronce dorado. Conforme á esta debian estar las demas, pero no habiendose verificado hasta ahora, sirve para daros una idea de cual seria el esplendor del museo, si sus salas estuviesen tan perfectas como esta que se ve ya acabada.

Aqui teneis modelos de casi todas las clases de baterias y fortificaciones que se conocen; gran cantidad de cañones y morteros de todos calibres. Los caballos de frisa, y las diversas clases de tiendas de campaña. En aquellos dos armarios hay gran cantidad de instrumentos matemáticos, astronómicos y náuticos. La máquina de que se hace uso para pulir y tornear los cañones, y las que sirven para graduar las espoletas y arrancarlas de las bombas.

Tambien teneis que observar dos primorosos modelos; el primero representa la plaza de Rosas en el principado de Cataluña, con su ensenada capaz, formada por el Mediterraneo, sus fortificaciones naturales y artificiales y el castillo. Esta plaza, aunque no es de primer órden es célebre por los sitios que ha sufrido de los franceses, y ha sido modelada por el coronel de artilleria D. Leon Gil del Palacio, de cuyo acredita-

do profesor ya habeis visto obras de mucho mérito en el establecimiento Topográfico del Retiro. El otro modelo representa la plaza y peñon de Acapulco en Nueva España, con puerto famoso y capaz, circundado de altas montañas y defendida la entrada por esos fuertes que veis. Ultimamente, sobre el pedestal de la chimenea teneis una bonita fragata de cuarenta y cuatro cañones titulada *Maria Cristina*, y ejecutada por el referido Sr. Palacio.

Enrique. ¿Papá, no nos queda ya otra cosa que ver?

El Padre. Perteneciente al Museo Militar no hay mas que lo recorrido; pero en este mismo edificio hay otro departamento titulado de Ingenieros, en el que hay tambien cosas dignas de verse. Hoy ya es tarde para que pasemos á este departamento, pero os prometo que vendremos otro dia á examinar las preciosidades que en él se contienen.

ARTICULO 4.º

De la limpieza.

Digaseles á las discipulas en lo que consiste la limpieza, acostumbreselas á ella, dandolas el ejemplo. No se trata aqui de un aseo lujoso sino de la limpieza corporal que se manifiesta en el órden de la persona y buen estado de las ropas; de la que se puede y debe tener en todas las condiciones de la vida.

Se debe evitar con igual cuidado un porte grosero y ridiculo que haga perder el respeto, como uno muy costoso que solo incline á la pereza y á la ociosidad. Acostumbrese á las niñas á que laven compongan y conserven su ropa; no indicar á ninguna lo que le haga falta sino cuando hay seguridad de que tiene medios de adquirirlo, asi como tampoco se debe avergonzar á la que falte algo por la miseria de sus padres sino á la que le falte por su poco cuidado.

ARTICULO 5.°

De la sobriedad.

Las niñas necesitan un alimento sencillo, sano, abundante, bien compuesto y servido y proporcionado al apetito y necesidades de cada una de ellas.

Evitese sobre todo aquella sórdida economia que se ha notado en algunos establecimientos que consiste en cercenar algo de lo necesario á los discípulos para enriquecer á los maestros.

Es bueno que las niñas se acostumbren á comer de todo lo que puede servir de alimento, se les deben prohibir los caprichos y las fantasías, mas teniendo en consideracion que hay repugnancias casi invencibles que es preciso dejarlas pasar pues solo se corrigen con la edad que hace cambiar de gustos. La comida debe ser una misma para todas las niñas ricas ó pobres la unica excepcion que debe haber es en favor de aquellas á quienes el facultativo haya prescrito algun régimen particular por la delicadeza de su constitucion ó por alguna enfermedad.

La maestra debe tomar los mismos manjares que la mayoria de las discípulas, estas no tendran motivo de queja viendo que su maestra disfruta lo mismo que ellas y asi se evitarán todas las envidias.

Hagaseles conocer lo penoso que es estar sugeto á un régimen y la ventaja que hay en acostumbrarse á todas comidas. No se castigue con privacion ó disminucion de alimentos, ni se envie á acostar á ninguna niña sin que haya tomado alguna cosa. El estómago no debe pagar las faltas del caracter.

ARTICULO 6.°

De las enfermedades.

Si una ó mas de las discípulas se viese atacada de una enfermedad, cuidesela procurando distraerla y hacerla olvidar sus padecimientos. Evitese sobre todo el alarmarlas por su situacion, ocultando la propia inquietud por el peligro que hubiese y manifestando á todas las niñas mucha confianza y seguridad.

Llámese al instante al facultativo desde el principio del mal, una falsa alarma vale

mas que una ciega seguridad. Desprecien-se los especificos, las comadres y curande-ros; ni basta la experiencia propia por mu-cha que sea: lo repito recurrase desde luego á un hábil facultativo.

Consultesele aun antes que la enferme-dad se declare, por ejemplo cuando se no-te en alguna discipula, alteracion de sus facciones, tristeza, pesadez, privacion de apetito, sueño agitado, disminucion de car-nes y de fuerzas, dolor de cabeza, calentu-ra, ó aunque solo sea algun cambio de gus-tos ó de caracter.

Si apesar de esta prevision y de este cuidado se declarase la enfermedad, la maestra debe ser una segunda madre de la enferma y no confiar á nadie el cuidado de su restablecimiento; este es el mas im-portante de sus deberes.

Avisese tambien á los padres al ins-tante para que reuniendo sus cuidados á los de la maestra, la jóven enferma se vea rodeada por todas partes de afecto, de pre-vision y de ternura.

(Se continuará).

NUMA POMPILIO.

Año 39 de la fundacion de Roma antes de Jesu-Cristo 714 años.

Numa nació en Cures, principal ciudad de los sabinos y tuvo por padre á Pomponio, personage ilustre. Desde su juventud se mostró inclinado á la virtud, desterró de su casa el lujo y magnificencia, consagrandose al estudio de la filosofía, honró á los dioses y socorrió á sus conciudadanos, tanto con sus riquezas como con sus consejos.

Su himeneo con Tacia hija única de Tacio, que reinaba en Roma con Romulo, fue el grado primero de su reputacion, mas este himeneo no le envaneció; ocupado mas de los desvelos que debia á su padre que de los honores que podia recibir en el palacio de Tacio, no quiso abandonar el pais de los sabinos para ir á Roma y cuando perdió á su esposa á los trece años de casamiento, se retiró á una campiña solitaria en la que vivia solo errante en los

bosques y praderas consagradas á los dioses.

Alli fue donde los romanos enviaron embajadores á rogarle aceptase el imperio despues de la muerte de Romulo. Numa tenia entonces cuarenta años y respondió á los embajadores en presencia de su padre y de un pariente llamado Marcio.

"Que todo cambio de fortuna en la vida de un hombre era peligroso; que era un loco el que no sabia contentarse con su suerte cuando esta era feliz. Yo no soy añadió un hijo de los dioses, criado como Romulo por medio de grandes prodigios, sino un simple mortal como todos los demas, y prefiero el reposo, mis campos y mis rebaños, á los furores de la guerra, al lujo de las ciudades, y á la indisciplina del pueblo Por otra parte es ridiculo querer inspirar amor de los dioses de la justicia y la paz, á un pueblo feroz y guerrero que desea un gran capitan mejor que un buen rey.

Esta sabia respuesta de Numa no desalentó á los embajadores, le representaron que su renuncia seria funesta á los Romanos y Sabinos que tenian casi rotas las hostilidades, y juntando sus súplicas á las de

Marcio y de Pomponio padre de Numa este se vió precisado á aceptar la autoridad real y desde aquel instante habiendo sacrificado á los dioses se puso en camino para Roma. Como describir la alegria del pueblo Romano á su llegada á esta ciudad! El senado, los ancianos, las mugeres, los niños salieron á su encuentro recibiéndole con unanimes aclamaciones. Al ver la alegria general parecia que la ciudad poseia un nuevo reino mas bien que un nuevo rey.

Cuando el acompañamiento llegó á la plaza Spurso recio senador que mandaba interinamente quiso que se verificase la ceremonia de la eleccion, todos los votos del pueblo estuvieron á favor de Numa á quien presentaron las vestiduras reales, mas no quiso aceptarlas hasta que su eleccion fuese confirmada por los dioses. Acompañado de los sacerdotes y adivinos subió al Capitolio situado en la roca Tarpeya y allí en medio de un inmenso concurso del pueblo que guardaba un silencio religioso, el gefe de los augures proclamó la aprobacion de los dioses. Numa tomó las vestiduras reales y bajando á la plaza fue testigo de nuevo de los transportes de alegria de todos los ciudadanos que le apellidaban unanimes el

hombre mas sabio y mas querido de los dioses.

El primer acto de autoridad de Numa á su advenimiento al trono, fue la supresion de los trescientos satelites llamados *celeres* que Romulo habia instituido para su guardia; diciendo que no queria desconfiar de los que se fiaban de él, ni ser rey de aquellos á quienes no inspiraba confianza. En seguida añadió un nuevo sacerdote en honor de Romulo á dos que habia ya destinados á los altares de Jupiter y de Marte.

Despues de haberse ganado por este medio el afecto del pueblo, trató de civilizarle. Se preciaba de discipulo de Pitagoras y querido de las Musas de las que tenia sus revelaciones y como el silencio era uno de los primeros dogmas de Pitagoras indujo á los romanos á adorar á una de estas musas á la que llamaba *Tacita*. Mirando como un sacrilegio el representar las cosas celestes por imagenes terrenas, prohibió adorar á los dioses bajo formas corporeas. Estableció los pontifices para ser interpretes de la ley de la Religion y para cuidar de los sacrificios públicos, en fin estableció las vírgenes sagradas llamadas

vestales encargadas de mantener el fuego sagrado en un templo de forma redonda que representaba el universo, en el centro del cual los pitagoricos colocan al fuego que llaman *Vesta*. Estas virgenes segun los reglamentos de Numa estaban obligadas con voto de castidad hasta los treinta años y si faltaban á el eran enterradas vivas cerca de la puerta Collina pasados los treinta años podian casarse y tomar otro genero de vida y antes de este tiempo disfrutaban muchas consideraciones y privilegios.

Numa dió leyes encargando á los pontifices el orden y la ejecucion de las ceremonias funebres, arreglando el luto segun la edad del que habia muerto. Instituyó los sacerdotes feciales ó conservadores de la paz y los que se enviaban á la frontera enemiga antes de declarar la guerra los salios encargados de la custodia de los once escudos hechos por Mamurio Veturio segun un modelo que se decia haber caido del cielo en manos de Numa el octavo año de su reinado cuando habia peste en Roma, de la custodia de estos escudos pendia la salud y conservacion de la ciudad.

Despues de estas instituciones, Numa hizo edificar cerca del templo de *Vesta* un

palacio en el que pasaba mucho tiempo en sacrificar á los dioses y estudiar la religion con los sacerdotes. Tenia aun en el monte Quirinal una plaza cuyo sitio se muestra en el dia en todos los sacrificios públicos y procesiones de sacerdotes habia heraldos que iban delante que imponian silencio y que hacian suspender los trabajos.

Numa hizo creer á los romanos que tenia frecuentes visitas de su musa favorita, fué el primero que edificó un templo á la fe y al término para enseñar á los romanos que el mayor juramento que podian hacer era jurar por su fe. Puso límites al territorio de Roma distribuyendo las tierras conquistadas á la clase indigente del pueblo para que la miseria no les hiciese cometer malas acciones y que entregados á las tareas del campo fuesen tranquilos y laboriosos. Todos los que se mostraban activos y emprendedores adelantaban en honor y autoridad mientras que los débiles y perezosos eran reprendidos públicamente. Numa procuraba por estos medios hacer amar la agricultura.

Entre todos los establecimientos que creó este grande hombre, el mas estimado es el de la division del pueblo en artes y

oficios. Tambien se alaba entre sus decretos el que reformaba la ley que permitia al padre vender sus hijos, porque esceptuó de ella los que se hubiesen casado con el consentimiento de sus padres, teniendo por cosa muy dura que una muger que se casase con un hombre libre, se hallase de repente casada con un esclavo solo por el capricho de su suegro. Reformó tambien el calendario y añadió segun la opinion de Ovidio y Tito Livio los dos meses de enero y febrero. Antes de él constaba el año de diez meses, el uno se llamó enero del nombre de Jano y el otro febrero á causa de las purificaciones que se hacian en esta época.

Numa murió de una enfermedad lenta á la edad de ochenta y tres años, dejando una hija llamada Pompilia. La magnificencia de sus funerales, su ataud llevado por los patricios, el dolor y los gemidos del pueblo y la afluencia de mugeres y niños desconsolados probó suficientemente que los romanos habian perdido al mejor de sus amigos. Su cuerpo no se quemó segun él lo habia dejado dicho: le enterraron al pie del Janiculo, poniendo á su lado todos los libros sagrados que él habia es-

crito sobre los misterios de la religion. Durante el reinado de Numa no se vieron guerras en lo esterior, disensiones en lo interior y conspiraciones contra el rey. Lo que confirma la gran verdad de Platon de que el pueblo para ser feliz necesita que el cielo reuna en un mismo hombre la soberana autoridad y la filosofía. El sabio no es feliz él solo, los que le escuchan y le imitan participan de su felicidad.

El Padre. Para cerciorarme de la atencion con que estais durante la leccion, veamos ahora como respondeis á estas preguntas ¿Alejandro, dónde nació Numa Pompilio?

Alejandro. En Cures principal ciudad de los sabinos.

El Padre. ¿De quién fue hijo?

Alejandro. De Pomponio personage ilustre.

El Padre. ¿En qué tiempo fué rey y sucesor de Romulo?

Alejandro. A los cuarenta años.

El Padre. Eugenio di tu lo que hizo á su advenimiento al trono.

Eugenio. Suprimió la guardia establecida por Romulo para velar á su lado.

Instituyó los pontífices, estableció las vestales é hizo edificar el palacio llamado *Regia*, elevó un templo á la fe y al término y empleó todos los medios de conducir al pueblo al amor de la religion y las virtudes, mejorando sus costumbres.

El padre. Como socorrió á la clase indigente del pueblo?

Eugenio Distribuyendoles las tierras conquistadas protegiendo la agricultura y el amor al trabajo.

El Padre. ¿Enrique cuál es la institucion de Numa mas celebrada?

Enrique. La division del pueblo por artes y oficios.

El Padre. ¿Y su mejor decreto

Enrique. El que reformaba la ley que daba á los padres poder para vender á sus hijos.

El Padre ¿Isabel por qué el año tiene doce meses?

Isabel. Porque Numa aumentó en el calendario los meses de enero y de febrero.

El Padre. En que tiempo murió Numa.

Isabel A los ochenta años, el pueblo se manifestó muy triste, los patricios llevaron el ataud y le enterraron al pie del

monte janículo, juntamente con los libros que habia escrito.

El Padre. Eugenia por qué Numa hizo la felicidad del pueblo romano?

Eugenia. Por que el cielo habia reunido en un mismo hombre la soberana autoridad con la filosofía.

Reflexiones sobre la historia de los hombres célebres.

Las historias de los hombres célebres suelen engañar á la juventud. Siempre se presenta el mérito como respetable, se lamentan las desgracias que le acompañan y se habla con desprecio de la injusticia del mundo con la virtud y los talentos. Asi aunque los hombres célebres se vean siempre perseguidos, se pinta su condicion con tan vivos colores que parecen dignos de envidia aun en sus mismas desgracias. Esto proviene de que los historiadores confunden sus intereses con los de los hombres ilustres de quienes hablan. Caminando por el mismo sendero y aspirando á la misma gloria ensalzan cuanto pueden el brillo de sus talentos; nadie nota que defienden su propia causa y como no se oye

mas que su voz se persuaden facilmente de la justicia que les asiste persuadidos de que el mejor partido es el mas apoyado por los hombres de bien. La esperiencia desengaña prontamente, y por poco mundo que se haya visto, se descubre bien pronto su injusticia natural con el mérito, la envidia de los hombres medianos que persigue hasta la muerte á los hombres escelentes, y en fin el orgullo de los hombres elevados por la fortuna que nunca cede en favor de los que cuentan con el mérito solamente.

MAXIMAS.

La intrepidez es una fuerza estraordinaria del alma que la hace superior á las emociones y desordenes que podia escitar en ella la vista del peligro. Por esta fuerza los héroes conservan el libre uso de su razon en medio de los acontecimientos mas terribles.

La vanidad, la verguenza y el temperamento suelen causar el valor en los hombres y la virtud en las mugeres.

Historia Natural.

DIALOGO II.

En las cosas mas pequeñas se descubre la grandeza del Criador.

La Madre. Disfrutemos del campo hijas mias: todo lo que observamos en él nos habla de un Dios Criador, de su magestad y su poder. La tierra cubierta de vegetales, las selvas, los rios, las elevadas montañas, una sola persona que contemplase cada cosa de estas, debia necesariamente concluir de su existencia y de la suya propia, que un sér infinitamente poderoso es el autor. ¡Oh! qué delicia tendríamos si pudiesemos ver todas las maravillas de la vegetacion que presentan los diversos climas. Pero no es el variado é inmenso número de las cria-

turas el que prueba que hay un Dios; la mas pequeñita, la mas despreciable al parecer, es una prueba incontestable.

Eugenia. Yo bien conozco que una montaña, un árbol y un elefante nos anuncian el poder del Criador, mas otras cosas, v. gr., esta chinita que yo cojo ahora del suelo parece que no debe causarnos tanta admiracion.

La Madre. La grandeza y el poder de Dios no brilla menos en las cosas pequeñitas que en las grandes. ¿Un grano de arena te parece que no debe causar admiracion? ¿Y quién te parece que ha podido formar ese grano de arena, que reunido con otros constituye masas enteras de rocas que sostienen las montañas, sino aquel que únicamente puede producir lo que no existe? Los granos de arena esparcidos en las costas del Occeano detienen la impetuosidad de las olas, y estos mismos granos de arena son los que en medio de los mares detienen el curso de una nave á la que los vientos impelen á su destino.

Isabel. Diga V. mamá, y esta hojita que ha caido ahora de este árbol, tiene tambien tanto que considerar?

La Madre. Mucho hija mia, ya se con-

sidere el artificio que presenta su estructura, ya los infinitos usos que ofrece. ¿Qué sería de las frutas si las hojas no las defendiesen de los rayos del sol ardiente? Despojad de sus hojas á la parra de casa, y á buen seguro que no os dará uvas para comer. Si estos árboles bajo los cuales nos paseamos estuviesen privados de hojas, ¿dónde harían sus nidos los pajaritos? ¿Cómo nos defenderíamos de los rayos del sol cuando venimos á pasear á este lugar que os es tan agradable? ¿Qué triste aspecto presentarían los campos si todos los árboles estuviesen despojados de sus hojas?

Eugenia. Segun eso no hay nada en el mundo por pequeñito que sea que no pueda dar grandes ideas del poder del Criador.

La Madre. Si, mas es preciso reflexionar sobre ellas. Las cosas que parecen muy pequeñas á primera vista, son muy grandes despues de haber reflexionado un poco. Una gota de agua es la cosa mas insignificante á primera vista, pero de la union infinita de estas gotas de agua se forma la mar, la que sostiene los navios, y en cuyo seno viven animales mayores que los que existen sobre la tierra. Su reunion sirve de vehiculo á todas las riquezas del globo, y sin

ellas las naciones se verían privadas del comercio que las hace subsistir, estableciendo relaciones entre sí. ¡Una gota de agua! Se eleva de la tierra en vapores, forma las nubes, de las que cae en lluvia sobre las montañas, y concurre á formar los rios que fertilizan las campiñas que recorren. Por la reflexion de los rayos solares en las gotas de agua que caen de las nubes se forma el arco iris. ¡Ah! si el rico avariento hubiera podido obtener una gota de agua en medio de sus tormentos se hubiera creido feliz y hubiera podido esperar el cielo.

Isabel. Segun vamos viendo, no hay cosa en el mundo por pequeña y despreciable que sea, que no tenga muchas que considerar, mirándola con atencion.

La Madre. Los que observan la naturaleza, y se acostumbran á no mirar nada, con indiferencia sino fijando la atencion nunca pueden estar ociosos El hombre y su valor magnánimo, la muger y su dulce timidez. las aves que vuelan en los aires. los animales que juegan en las praderas, los peces que pueblan las aguas, las flores que adornan un jardin, las mariposas que le recorren, las plantas que crecen para recreo y utilidad, y aun los insectos que las roen

renuevan á cada instante deliciosos placeres, y elevan á la contemplacion de aquel ser Divino, cuya sabiduría y bondad se manifiestan del modo mas admirable en todo lo que ha hecho. De la admiracion de las obras se pasa al reconocimiento de su autor, y del reconocimiento se pasa á el amor.

El Acueducto Segoviano.

Los romanos que despues de infinitos esfuerzos lograron someter la Península española, y hacerla provincia de su Imperio; aquellos conquistadores que no destruian los pueblos que les estaban sometidos, sino que los enriquecian con suntuosas obras de utilidad y ornato, dejaron en nuestro suelo muchos edificios de esta naturaleza, entre los cuales ocupa el primer lugar el célebre acueducto de Segobia. Decimos los romanos, porque aunque la época en que se construyó el acueducto es para algunos muy incierta, y algunos la anticipan hasta el tiempo de los griegos, parece lo mas probable que fué bajo la dominacion Romana y época de los Emperadores cuando se construyó el acueducto. Esta obra famosa que ha resistido á las inclemencias del tiempo y estragos de las guerras en todo el transcurso de los siglos consta de dos órdenes de arcos dispuestos sobre robustos pilares de considerable elevacion en el hondo del valle por donde pasa el acueducto, que superando este obstáculo que la naturaleza

ponia al curso de las aguas, surte abundantemente de ellas la ciudad desde su fundacion. Las aguas que son cristalinas y saludables tienen su origen en la sierra de la *Fuenfria* á la distancia de tres leguas, y vienen por una cacera hasta la entrada del arrabal de Segovia donde van por una canal sobre pared de mampostería hasta llegar á la casilla donde el agua se purifica de todas las materias estrañas que arrastra consigo, y de allí se sigue á otra donde empieza la serie de arcos, habiendo seis de estos hasta el primer ángulo que forma el acueducto, veinte y cinco pies de elevacion y doscientos diez y seis de longitud. De aquí al segundo ángulo hay veinte y cinco arcos, veinte y ocho pies de elevacion, y quinientos cincuenta y tres de longitud. Sigue el acueducto por cuarenta y cuatro arcos hasta llegar al tercer ángulo, recorriendo un espacio de novecientos setenta y tres pies por cuarenta y cuatro de elevacion. En este tercer ángulo que es donde el acueducto da vuelta hácia el norte, es donde se admira mas la perfeccion de la obra, no solo por la maestría con que el ángulo está ejecutado, sino tambien porque desde allí se descubren los dos órdenes de arcos que siguen hasta la mura-

lla por una estension de novecientos ochenta y seis pies de longitud. Los arcos van siendo mas elevados conforme se va bajando del cerro hasta el *Azoguejo*, en cuya plaza que es donde está mas alto el acueducto, tiene ciento y dos pies de elevacion. En el primer órden hay cuarenta y tres arcos, y cuarenta y cuatro en el segundo. Todavía dentro de la muralla se conservan restos de arcos que dan á conocer que el acueducto seguia hasta una distancia de ciento noventa y tres pies.

Sobre los tres pilares mas altos de toda la obra se hallaba antiguamente colocada la inscripcion que indicaría regularmente el objeto de la obra y el nombre del que la dirigió, en el dia solo se ven los agujeritos donde estuvieron fijadas las letras, situados en un sotabanco de sesenta pies de largo por seis de alto. Tambien se infiere que estarían sepultados los arquitectos de la obra en dos nichos cuadrilongos que hay en este sotabanco; pero que no se pueden ver desde abajo lo mismo que otros dos nichos pequeños que hay, cuyo uso se ignora. En el pilar del segundo órden que cae entre los dos sepulcros hay un nicho por cada lado, en los que se cree estuvieron coloca-

das estátuas de Hércules. La canal por donde va el agua está al descubierto y únicamente empotrada en una pared de mampostería que guarda el declive correspondiente en todo el acueducto para que las aguas tengan libre curso. La piedra con que está construida esta obra es el granito comun cardeno que tanto abunda en aquellas cercanías, y que con el transcurso de los tiempos se ha puesto aun mas cardeno y obscuro como testimonio visible de su antigüedad. Todas las piedras están labradas á pico, las hay hasta seis pies de longitud con su correspondiente grueso y altura y todas conservan algun frente en la obra de modo que pueden contarse todas las que hay. Una de las cosas mas admirables que hay en esta obra es que todas sus piedras estan unidas y ajustadas unas con otras sin mezcla de argamasa ni trabazon alguna. Aun hay mas; la mayor parte de las piedras tienen una salida bastante considerable de la línea de los pilares sin que por esto padezca la fábrica, ni se ofenda la vista por la desigualdad. Antes al contrario nada perjudica á la elegancia y grandeza de la obra asi como el diferente grueso de los pilares, y los huecos de los arcos que todo varía

segun las diferentes elevaciones pero con tanto artificio y disimulo que se engañan los ojos mas perspicaces.

El acueducto á pesar de su solidez y de la grandiosidad de sus formas ha sufrido los deterioros que son consiguientes á las invasiones de naciones estrangeras, las guerras y la intemperie de las estaciones. Prescindiendo de la falta de las estátuas que habia en los nichos del pilar mas alto y de las inscripciones de la cartela tampoco se ha conservado la sencilla cornisa que habia sobre el primer cuerpo de arquitectura; únicamente se conoce que la habia por los restos que han quedado bajo la cartela y los pilares que sostienen los arcos del segundo órden. El acueducto que se conservó ileso á pesar del espíritu destructor de los bárbaros del Norte sufrió el daño mas considerable en la invasion de los moros mandados por Alimaimon rey de Toledo en 1071, en cuya época cayeron abajo treinta y seis arcos del acueducto en la parte por donde solo tiene un órden de arcos y en el trecho que corre desde la Concepcion á S. Francisco. Todavía se conservan muchas piedras de las derribadas puestas por cimientos de las murallas cuan-

do se edificaron despues, en tiempo de don Alonso el VI. conquistador y poblador de Segovia.

Así permaneció el acueducto inutilizado sin que la ciudad disfrutase del beneficio de las aguas y padeciendo la obra cada dia mas, hasta el tiempo de la reina doña Isabel la Católica que se restableció con la solidez que se vé hoy dia. Esta ilustre reina que tenia motivo para estar agradecida á Segovia fue la que enterada del deterioro del puente por representacion del ayuntamiento de la ciudad, dió traza para su reparacion por medio de un repartimiento en la ciudad y su territorio comarcano hasta que el reparo fuese concluido; encargando el cuidado de la obra y la distribucion de los caudales al P. Fr. Pedro Mesa prior entonces del Parral. La parte artística se egecutó bajo la direccion de Fr. Juan de Escovedo, religioso tambien del Parral y muy instruido en la arquitectura como lo prueba el haber egecutado aquella obra con no menos valentía que la parte antigua del acueducto que le sirvió de módelo, en un tiempo en que tan atrasados estaban los conocimientos artísticos y que si se edificaba alguna cosa era por el gusto gótico.

Tambien manifestaron mucho celo por la conservacion del acueducto los reyes don Juan II. Enrique IV. y don Fernando el Católico y su hija doña Juana, dando al intento órdenes oportunas. Ultimamente en tiempo de Cárlos IV. se mandaron derrivar una porcion de casas que habia arrimadas y bajo los mismos pilares de la parte mas alta y vistosa del acueducto, cuya sorprendente vista impedian y contribuian visiblemente á su ruina.

De este modo por el cuidado de los interesados en la conservacion de esta obra admirable ha llegado hasta nuestros dias sirviendo del mismo modo que cuando se edificó, al paso que han perecido los acueductos de Roma, Tarragona, Mérida y otros muchos monumentos de la grandeza romana en nuestro pais. Solo el famoso *puente* de Segovia sigue proporcionándola abundantes y saludables aguas y con su robusta y asombrosa mole, llenando de asombro á cuantos le miran.

FABULA.

El Jilguero y la Rana.

Cerca de un estanque,
Sobre un arrayan
un dulce jilguero
comenzó á cantar:
óyele una rana
sobervia y rapaz
y díjole, calle,
que lo hace muy mal
escucheme un rato
el necio y verá
lo que es armonía
gusto y gravedad.
Paróse el jilguero
y el vicho fatal
dió cuatro graznidos
fuera de compas.
Este cuentecito
no sin propiedad
á algunos censores
se puede aplicar.

Julia y el Perro,

ó una buena accion no queda sin recompensa.

Zacarias estaba jugando al escondite con otros niños como él, en una calle de Londres y al pasar corriendo por delante de una puerta, un perro que habia echado en ella se levantó y principió á ladrarle. En lugar de pasar tranquilamente, el aturdido le amenazó y en seguida echó á correr gritando fuertemente y llamando á sus compañeros. El animal le siguió gruñendo hasta que llegó la caterva y armaron un alboroto en el que el perro no tenia la parte menos activa. Espantado con el ruido queria retirarse, mas se lo estorbaron y cayó en manos de aquellas buenas piezas.

Despues de haber tratado al infeliz animal del modo mas barbaro, le ataron una cuerda al pescuezo y tirando de él se encaminó toda la turba hácia el Támesis, llevando á Zacarias á su cabeza.

Si mis lectorcitos nunca han sido testigos de semejante aventura, ó lo que es mejor y yo supongo nunca han asistido á

ella, se estrañarán que les participe accion semejante; mas es útil presentar estos sucesos con todo lo que les hace horrorosos. Que noble espedicion fue la de aquellos niños; que valor han manifestado; que oficio tan honroso han elegido ahogando á un perrillo porque habia ladrado á un chiquillo miedoso; que hombres tan generosos habrán sido despues...! A la verdad la mayor parte de ellos no habian recibido alguna educacion; pero que escusa tendria Zacarias á quien habian enseñado la justicia y la misericordia?

Los crueles niños prosiguiendo su empresa ya habian arrastrado al perro hasta cerca del rio, cuando Julia pasó en el coche de su padre Mr. Halvin. Julia era la señorita mas amable del mundo; nunca habia hecho mal á persona viviente ni podia consentir que se le hiciesen. Hizo parar el coche por saber lo que causaba la tropelia de los niños y oyó parte de lo que hablaban porque los muchachos acostumbran á hablar muy alto; (cosa que aunque muy mal hecha fue útil en aquel momento) y al ver al pobre perro que iba á perecer mandó al lacayo que fuese con una moneda á ofrecerla por su libertad.

Prefirió hacer uso de su dinero por librar al pobre perro que emplearle en satisfacer sus juveniles apetitos á cuyo fin estaba destinado.

«Que quiere V. hacer con el perro? dijo el lacayo si esta todo lleno de basura y es sumamente feo.» Verdad es que el perro no es bonito, replicó Julia, mas es desgraciado, y si yo le abandono nadie tendrá compasion de él.»

Los hombres crueles tienen bajos sentimientos, y los mas viles motivos suelen dirigir sus acciones, asi la moneda fue aceptada al instante y entregado el perro en el acto. Toda la caterva tenia tan malas ideas que llegaron á mirar aquel dinero como una recompensa honorífica y Zacarías para dar á entender la consideracion que tenia entre sus compañeros, fue en persona á llevar el perro á la portezuela del coche. Julia que le conocia se quedó sorprendida y le manifestó el pesar que le causaba verle alli preguntándole al mismo tiempo que daño habia hecho el pobre perro. Zacarias sin manifestar verguenza ni remordimiento de su conducta, lo que acababa de manifestar la corrupcion de su corazon, la contó todo cuanto habia pasado.

Entonces ella le hizo observar que es propio de los perros ladrar á los que no conocen, que por esta accion no causaban mal á nadie y que el ladrido de los perros habia sido á veces muy útil. Que como era posible que quisiese matar al animal mas amigo del hombre y símbolo de la fidelidad. Zacarias sin hacer caso de estas palabras corrió á repartir con sus cómplices el precio de su infamia.

Julia hizo lavar su perro y desde aquel momento ya no le pareció tan feo, á los pocos dias ya le parecia bonito; porque la hermosura de un objeto cualquiera depende las mas veces, del modo con que está afectada la persona que le mira y se concluye por tener como bonito lo que realmente es feo, sobre todo si median vinculos de agradecimiento.

Ya hacia tres años que tenia su perro cuando una noche á poco de haberse acostado, sintió que urgaban en la cama y que la asian de la mano. Despertó sobresaltada y á la luz de la lamparilla vió al perro que saltaba al suelo y mirando debajo de la cama ladraba con ahinco. Tuvo mucho miedo pero no tanto que dejase de llamar á los criados. Estos que felizmente no se ha-

bian retirado acudieron prontamente y hallaron un hombre bajo de la cama con un puñal oculto. Le agarraron y Mr. Halwin le mandó entregar á la justicia á pesar de las instancias que hacia Julia porque le soltaran. Declaró que tenia intencion de asesinar á Julia para poder robar las alhajas que esperaba encontrar en su habitacion. Asi el pobre perro salvó la vida de aquella que le habia conservado la suya. Su ejemplo ofrece un estímulo para hacer bien, probando que una buena accion no queda sin recompensa cuando se obra por puros motivos de generosidad.

Geografia.

Continuacion de la leccion anterior.

El padre. Suponiendo hijos mios que habreis estudiado perfectamente vuestra leccion de Geografía, voy haceros algunas preguntas acerca de la Prusia, que es la que actualmente nos ocupa. De ningun modo mejor me podreis manifestar que habeis estudiado, que repitiendo vuestra leccion en el mapa emblematico ó mudo ? no es asi Alejandro ?

Alejandro. Si señor, porque como no tiene escritos los nombres de las provincias y ciudades, si uno no los ha estudiado de antema- no mal los podra luego decir.

El Padre. Pues por eso os presento yo el mapa emblematico que tenemos á la vista (1) si en él vierais escrito el nombre del pueblo, poca gracia tendria que le dijeseis; el asunto está en acertarle cuando

(1) Vease el mapa que acompaña á este cuaderno

Longitud oriental de Madrid
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
55
54
53
52
51
50
49
Prusia
y
Polonia
Por D. J. C. V.
1834.

yo señale con el puntero el punto que quiera. Vamos á ver Eugenio, ¿que ciudad es esta que yo señalo ahora?

Eujenio Esa es Magdeburgo.

El Padre? Y que no sabes mas que eso? Por que con el nombre solo no quedamos completamente enterados.

Eujenio. Es la capital del ducado de Sajonia está defendida por fortificaciones y tiene un soberbio arsenal. No lejos de ella está Erfurt célebre por el congreso que reunió dentro de sus muros en 1808 á los tres emperadores de Austria, Francia y Rusia.

El Padre Isabel, sabras tu sola buscar en el mapa á Berlin?

Isabel. Si señor.... traiga V. el puntero y vera como le señalo.... mirele V. aqui; esta es la capital.

El Padre. En efecto, las capitales las podeis reconocer porque en todos los mapas van indicadas por un circulito mayor que tiene un punto en el centro. Asimismo teneis indicadas por lineas de puntos las divisiones del territorio y los límites de las provincias. Por consiguiente, á cualquiera de vosotros que yo dé el puntero, puede ir con él siguiendo las lineas divisorias de terrenos y el curso de los rios. A ver Enri-

que, como señalas á tus hermanos la direccion de los rios de Prusia

Enrique. Este es el Vistula; pero todo este lado pertenece á la Polonia. Este el Rin y este otro tambien mui caudaloso, es el Oder.

El Padre. Que poblacion es esta que está junto á este último Rio.?

Enrique. Es Sttelin que sirve de escala al comercio entre la Prusia y la Polonia.

El Padre. Eugenia á ver si me señalas donde esta Dantziq?

Eugenia. Me parece que es aqui.

El Padre No puede ser, porque Dantziq es puerto de mar y tu me señalas una ciudad que está mui tierra adentro.

Eugenia. Ah! no papa. Dantziq es aquel de alli arriba. Es puerto de mar en el Baltico, que es ese mar que se ve ahi y es el centro de todo el comercio del Norte.

El Padre. Alejandro? qué ciudad es esta?

Alejandro. Posen.

El Padre. Y aquella otra?

Alejandro. Breslau, que es la segunda ciudad del Reino, contiene muchos estable cimientos públicos, entre ellos catorce biblio tecas y una universidad.

El Padre. Eugenio, adonde está Kœnisberg?

Eugenio. Aquí; esta plaza fuerte en el Frische-Hall á la embocadura del Pregel.

El Padre. Si y allí mas al norte está Tilsit. ¿Te acuerdas de lo que ocurrió aquí de notable.?

Eugenio. En Tilsit se celebró la entrevista de los dos emperadores Napoleon y Alejandro, y se concluyó en 9 de Junio de 1807 el celebre tratado de paz, fruto de las dos victorias de Eylau y Friedland, que son dos poblaciones tambien inmediatas.

El Padre¿ Y que islas son aquellas á la embocadura del Oder?

Eugenio. Son dos islas pequeñas, la de Wollin y Vsedom; pero la isla mas considerable, pues tiene treinta mil habitantes, es la de Rugen en el mar Báltico.

El Padre Basta ya: pues lo que teniamos que hablar de Prusia ya estaba dicho en la leccion pasada pero el ejercicio de hoy mas bien ha sido para manifestaros el uso de los mapas emblematicos que son muy á proposito para haceros estudiar. Todas estas comarcas que hoy componen la Prusia antes estaban separadas y diferentes, solo desde hace un siglo se han reunido. Los

monarcas ántes duques, solo han tomado el título de reyes desde el año de 1702 En fin en la leccion inmediata hablaremos de la Polonia; estudiadla de modo que si yo lo tuviere á bien podais darla sin equivocacion en el mapa emblematico.

CAPITULO II.

De los ciegos que se han distinguido en las artes.

El número de los ciegos que se han distinguido en las artes, es casi tan considerable, como el de los que han sobresalido en el estudio de las ciencias y no es menos sorprendente ver á estos desgraciados, privados de un sentido tan necesario á las artes, sobresalir perfectamente en diversas profesiones mecánicas, y rivalizar hasta cierto punto con los hombres de vista en prontitud y habilidad. Si esceptuamos la pintura y la aplicacion de los colores, hay pocas cosas que ellos no puedan egecutar, ya aislados ya reunidos, sobre todo cuando son dirigidos por hombres de vista, instruidos é inteligentes.

Seria pues de desear que se llegase á borrar la repugnancia que tenemos en servirnos de los ciegos, y que se los emplease en los diversos trabajos en que pueden sobresalir. Esto seria á la vez de mucha utilidad, y un medio de perfeccion para ellos que refluiria en ventaja de los mismos que

los ocuparan. Ahora daremos á conocer sucintamente, como lo hemos hecho en el capítulo precedente, los ciegos que se han distinguido mas en las artes, y completaremos de este modo la Biografía de los ciegos celebres.

Lorenzo Stengel, cuenta que en 1602 un jóven evanista de Yngolstad, pulimentando un tubo de bronce tuvo la imprecaucion de acercarle á un parage donde tenia pólvora la que inflamándose le ocasionó en su esplosion la pérdida de la vista. De resultas de este incidente fue llevado al hospital de los viejos é incurables y colocándose en un parage separado á fin de poder trabajar á su libertad rodeó su cama de radios, y la adornó con pinturas egecutadas con mucha destreza. Despues hizo sin otro instrumento que un cuchillo ordinario, dos molinos para pimienta con sus ruedas, eges, dientes, y en fin todo lo necesario para moler.

Uno de estos molinos era tan exacto y tan regular en todas sus partes que se le juzgo digno de ser colocado en la galeria de los objetos raros y curiosos de Munich, donde se enseña aun en el dia.

Digbi, refiere cosas muy estraordina-

rias de un preceptor que tuvo su hijo que era tan completamente ciego que no sintiendo ni aun el resplandor del sol sobrepujaba en habilidad á los mayores jugadores de agedrez, y conocia casi todos los demas juegos; tiraba los tantos á larga distancia, sin salirse jamas del punto que se le fijaba. Andaba solo, no solamente por su casa, sino por las calles y paseos: se sentaba á la mesa y comia con tal libertad, que era imposible notar que fuese ciego. Cuando oia hablar á alguno por la primera vez, juzgaba sin equivocarse por el tono de voz, de la estatura y forma de su cuerpo; y cuando sus discípulos recitaban en su presencia, notaba al instante la situacion que tenian, y distinguia con facilidad los dias nublados de los serenos.

Ya hemos observado hablando de Saunderson que los ciegos, (aun aquellos que no tienen su organo) distinguen la claridad de las tinieblas, un dia claro de estío, de otro nublado de invierno. Los que conservan el organo, pero que no ven nada, los *amauroticos*, por ejemplo, llaman á esto un *punto de vista* y se creen muy felices con esta prerrogativa muy envidiada de sus compañeros de desgracia, aunque no sa-

quen de ella ninguna utilidad. ¿A que pues atribuiremos el fenómeno estraordinario que observamos diariamente en estos desgraciados? Dificil es á la verdad decirlo; porque estamos lejos de pensar que los ciegos vean por la piel como ha dicho un filósofo de nuestros dias, que no seria seguramente fisiólogo.

Un carnicero de Bolonia, cuya historia ha conservado Aldrovrando valuaba por el tacto, el peso de la res que debia matar, conocia los pesos y monedas: montaba perfectamente á caballo, iba á los mercados y cumplia, sin que jamas le hubiese sucedido ningun accidente. Todos los deberes de su profesion los desempeñaba con el mayor tino y destreza. Mr. de Piles, habla de un ciego que vió en Italia que era natural de Cambassy en Toscana, de edad de 5 años, dotado de un gran talento é inteligencia, escelente dibujante, al que dice encontró en el palacio Justiniano modelando en cera una estátua de Minerva. Este ciego tomaba con tal precision por solo el tacto la forma y las proporciones de los originales que á todos sorprendia.

Gambassius de Volterre, perdió la vista á la edad de 20 años y vivió diez mas

en este estado, ignoraba hasta los elementos de la escultura, le ocurrió de repente hacer una estatua y habiendo en seguida tocado en todo sentido la que representaba á Cosme de Medicís, hizo otra de arcilla tan semejante á aquella que asombró á cuantos la vieron. Su talento de estatuario se desarrolló de tal modo que el príncipe Fernando Gran Duque de Toscana, le envió á Roma para modelar la estatua del Papa Urbano VIII que sacó tambien muy semejante. En fin hizo otras muchas con igual suceso.

El duque de Braciano, testigo de sus trabajos, dudaba en medio de todo esto que fuese totalmente ciego, y para asegurarse de ello, le mandó hacer un retrato en una cueba obscura, el que no obstante esto, salió pefectamente semejante. Como le objetasen que la barba del duque le facilitaba una señal para conocerle ofreció para probar lo contrario, hacer el retrato de una de sus hijas que sacó igualmente muy parecido. He visto dice Mr de Piles concluir á este ilustre ciego, los retratos del difunto rey de Inglaterra, Carlos I y el de Mr. Heselin ambos perfectamente egecutados.

Tuvo alguna dificultad en pintar los

cabellos, como son movibles pues todo el arte de este ciego consistia en el dibujo.

En nuestros dias hemos visto á Mr. Buret, uno de los escultores mas hábiles de la Academia, que se quedó ciego á la edad de 25 años, de resultas de las viruelas, no dejar por esto de trabajar como lo hacia el ciego de Cambassy.

Un organista holandes, ciego desde muy jóven no dejó por eso de ser muy hábil en su profesion, y adquirió ademas el hábito de distinguir por el tacto las diferentes especies de moneda y aun los colores (1) en términos de reconocer por la finura de sus dedos el color de los naipes,

1 Mas adelante diré del modo que se valen los Ciegos para conocer algunos colores, que seguramente no es por el tacto. Boyle ha dicho sin razon que un hombre de Maestricht (fundado sin duda en un testimonio poco autentico) distinguia los colores con el auxilio del tacto. *Tampoco merece mas fe* lo que se ha referido ultimamente en los diarios Ingleses, de una muger de Liverpool, llamada Margarita Méevoy, que siendo ciega *veia* perfectamente con la estremidad de sus dedos, no siendo seguramente, dice el redactor del articulo, por el tacto excitado por la aspereza de las superficies, sino por una vision real que se estiende á los objetos distantes que esta no podia tocar, y que hacia distinguiese los colores &c. Los partidarios de la unidad se han apoderado codiciosamente de todas las abe-

haciéndose por esto un jugador temible pues al dar las cartas conocia las que daba á los contrarios y con las que se quedaba él (2).

Martin Chatelain, nació ciego en Warwick á principios del siglo 17 y hacía al

rraciones y negaciones que han podido encontrar para sostener con todas las apariencias de verdad sus falsos sistemas. De este modo es como hace algunos años que el Dr. Petelin de Leon, habia reunido un gran número de mugeres (pues que siempre son las que se prestan á ser objeto de estravagantes observaciones) que él llamaba *gritadoras* ó *vocingleras*, de las cuales las unas gustaban por la boca del estomágo y los estimaban los olores por los codos, &c. Cuanto mas se separa un hecho del circulo de los ordinarios tanto mas derecho tenemos para exigir pruebas que lo confirmen y mas en una epoca en la que las ciencias fisicas y fisiológicas han hecho tales progresos que todos los fenomenos vitales pueden explicarse facilmente. Los ciegos no conocen ningun color sino unicamente el efecto que la materia colorante produce sobre los cuerpos. Jamas podremos estender sus conocimientos mas alla de las ideas de similitud y analogía, cuando se trata de lo que pertenece á la vision y á los colores; pues apenas podemos por medio del discurso, inspirarles el deseo de un bien del que no se forman idea alguna pues desearian mucho mejor tener un brazo mas ó mas dedos que no los ojos.

2 Lecat, tratado de los sentidos pag. 11

torno los instrumentos mas perfectos, tales como la viola, flauta &c. Preguntándole un dia, que era lo que mas deseaba ver: *dijo los colores, por que casi todo lo demas conozco por el tacto.* A lo que se le contestó no querrias ver mejor el cielo? No, respondió él, apreció mas el tacto.*

Francisco Porter. Era tal su gusto á la pintura y la mecánica, que ya rayaba en una pasion. Presentó á la sociedad real de Lóndres el modelo de una máquina hidráulica, por la que tuvo el honor de ser admitido en el número de los miembros de esta sábia sociedad. En Inglaterra y en Holanda, se ha impreso repetidas veces su esplicacion del número 666 de la bestia del apocalipse, cap. 13. Murió ciego en Kihuauton en Inglaterra en 1678.

(Se continuará)

* Esta respuesta que es casi semejante á la del ciego de Puyseaux, aunque hecha mas de cien años antes, y en paises muy lejanos, prueba que los ciegos son muy indiferentes á las cosas de que ellos no pueden formarse ninguna idea, y asi debe ser, pues que no pueden tener del sentido de la vista sino vagas nociones y simples analogias. Chéselden hizó esta observacion que ya habian hecho otros muchos célebres prácticos, y en nuestros dias los señores Richeran, Vencel, Demours y Guillie muchas veces en el Instituto.

Mosáico.

La introducion del órgano en Europa data desde 787. Constantino Copronimo envió de regalo á Pipino rey de Francia el primero que se vió en Europa. Entonces el sonido le producia la accion *del vapor*.

Ha muerto en Marnea departamento de Ain, un anciano de 102 años y nueve meses que conservaba en el mejor estado su salud y facultades morales. Los viejos que le rodeaban le parecian jóvenes de una nueva generacion.

Resumen de economía política.

1 El trabajo es una propiedad

2 El proletario vive de los productos de su industria, como el propietario vive de las cosechas de su campo.

3 El uno sin el otro es como el alma sin cuerpo.

4 El proletario y el propietario son los dos sexos del mundo social.

5 Separados no producen nada.

6 Su union produce su valor.

7 Privar al uno del jornal ó del salario que espera es como privar al otro de su trigo.

8 No hay pobre ni rico. Hay dos condiciones pasageras de la vida.

9 Una contrariedad hace un pobre y una mirada hace un rico, una boda ó un entierro cambian todas las condiciones.

10 La igualdad nace del valor.

No hay cosa que se dé con tanta liberalidad como los consejos.

Publicó Rutilio se obstinaba en negar una cosa á pesar de las instancias de un amigo Indignado este le dijo "de que me sirve tu amistad si no haces lo que te pido» De que me sirve la tuya, replicó Rutilio, si me obliga á hacer lo que no debo.

Tan fácil es engañarse á si mismo sin hecharlo de ver, como dificil engañar á los demas sin que ellos lo noten.

Preguntándole al filosofo Antistenes porqué era tan severo con sus discípulos, respondió: tambien los médicos lo son con los enfermos» dando á entender que él reprendia los vicios y no á los hombres.

El deseo de merecer las alabanzas que nos dan fortifica nuestra virtud; y las que se rinden al talento, al valor y á la hermosura contribuyen á aumentarlos.

Viendo una mujer Espartana volver solo á su hijo de la guerra le preguntó« En que estado estaban los negocios de la patria" y como el respondiese que todos los compañeros eran muertos la muger le tiró una teja á la cabeza (de tal modo qne murió de la herida) diciendole " te han dejado á ti solo para *nuncio* de tan malas nuevas?

Hay ciertos procederes que nos parecen ridiculos y si supieramos las causas de ellos nos parecerian sabios y sólidos.

ANUNCIO.

Curso de Economia industrial por Mr. Carlos Luis Bergey, díscípulo que fue en la escuela Politécnica de París, catedrático de Economía aplicada á las artes y manufacturas establecida en la academia real de Metz. Tomo I, que comprende la *Economia de los Jornaleros*: libro de oro que, despues de la doctrina cristiana, aprovechará á la juventud mas que cuantas leyendas morales y curiosas puedan ponerse en sus manos; porque le enseñará lo que vale la economía del tiempo, y el modo de ganar y ahorrar para disfrutar comodidades y pasar la vida gustosa, honrada y estimada.

El tomo II comprende el *Manual para los fabricantes* de todas clases, á los cuales suministra nociones, datos, cálculos indispensables para el adelanto de sus manufacturas y para el acierto en sus empresas y especulaciones. Para mayor utilidad de los españoles, además de la legislacion vigente en Francia sobre concesion de privilegios esclusivos de mejora, introduccion é invencion, que inserta el autor, se han añadido por via de apéndice los decretos que rigen en España sobre lo mismo.

Estos tratados, en que van resumidas y coordinadas las lecciones de aquel célebre catedrático con claridad y exactitud inimitable, y desenvueltas las doctrinas mas sublimes con tal sencillez y precision, y tan al alcance de las gentes menos instruidas, que han granjeado á su autor una reputacion européa superior á todo encarecimiento, han merecido distribuirse al pueblo gratuitamente por las asociaciones filantrópicas en los varios estados de Alemania, en Holanda, Bélgica, Francia y

Suiza. Nuestro actual gobierno, convencido de su utilidad, ha estimulado y cooperado á su traduccion é impresion. La del 1º especialmente, como mas necesaria, se hace en planchas estereotipadas para que se difunda con mas extension y economía, porque podrá ser libro de preferencia en nuestras escuelas de primeras letras. Y ambos forman un curso de lectura no solo necesaria, sino en extremo agradable y entretenida. Tal es la maestría del bienhechor de la humanidad y amigo de la juventud Mr. de Bergery.

Se venden ambos tomos en Madrid en la imprenta de *Burgos*, y librerías de *Cuesta*; *Sanchez* y *Matute*: en Barcelona en la de *Piferrer*, y en Valencia en la de *Mallen y Berard*.

En las mismas librerias de Madrid se venden:

La Moral de Jesucristo y de los Apóstoles, tomado literalmente de los libros divinos del nuevo testamento. Por el Ilmo. Sr. don José Sabau y Blanco. Un tomo en 8º con un índice para que los fieles puedan facilmente buscar en el Evangelio del dia en todos los del año, y la pasion en la Semana Santa segunda edicion á 10 rs. en pasta.

De la Imitacion de Cristo del venerable Kempis, corregida con arreglo á los textos latinos mas recomendados: en 16º á 6 rs. en pasta.

Demostracion de la existencia de Dios y de sus atributos, por el Ilmo. Fenelon: en 8º á 10 rs.

Nota. Estas tres clásicas obras se hallan recomendadas como las mas importantes para la juventud en la Memoria titulada *Pan y luces*, presentada recientemente á S. M. con objeto de labrar la felicidad de los españoles.

Catecismo del P. Ripalda conforme con el de la

Direccion General de Estudios en 16º edicion correcta estereotipada en letra nueva y muy clara.

NOTA. De esta edicion, que consta de 69 paginas en 16º, sean 3 pliegos, se darán en la misma imprenta de Burgos colecciones de planchas á 9 rs. cada una para que cualquiera pueda en adelante poseer estos moldes y tirarlos como y donde mas le convenga.

Igualmente se venden colecciones estereotipadas de las cuatro reglas de caidos para rayar papel para las escuelas de primeras letras, en precio todas ellas de mil reales vellon.

La coleccion de adornos, figuras, escudos, orlas y florones, que consta de diez hojas, se vende á precio de 2 rs. por hoja, descontándose este importe á los que compren objetos por valor de 200 rs. Dicha coleccion se irá siempre continuando con los mejores grabados extranjeros y españoles.

Efemerides.

Noviembre.

Noviembre, en latin *November*, era como su nombre lo indica el noveno mes del año instituido por Rómulo: ocupó el décimo lugar cuando Numa reformó el calendario, y el undécimo despues de las mudanzas introducidas por los decenviros. En vano los aduladores del emperador Commodo procuraron dedicarle el mes de Noviembre llamándole *Exuperatorius* (Triunfante) despues de la muerte del indigno hijo de Marco Aurelio, este mes recobró su nombre, que ha conservado hasta aho-

ra, á pesar de que no está en armonía con el lugar que ocupa.

El cristianismo ha colocado en los dos primeros dias del mes de Noviembre dos de sus principales fiestas, una en honor de todos los santos, y la otra en conmemoracion de los difuntos.

El orígen de la fiesta de todos los santos se remonta hasta principios del siglo séptimo. El papa Bonifacio IV. habiendo obtenido de Focas el célebre templo llamado el *Panteon*, edificado por Agripa veinte y cinco años antes de Jesucristo, le purificó dedicándosele á la Vírgen y á los mártires, y desde entonces quedó instituida la fiesta de todos los santos. En los primeros años del siglo nono el papa Gregorio IV mandó que se celebrase en toda la cristiandad el 1.° de noviembre.

15 *de Noviembre.* = *Batalla de Arcola.*

Treinta mil franceses con treinta piezas de artillería estaban acampados junto á los Alpes para hacer frente á ochenta mil austriacos defendidos por doscientos cañones. Napoleon fué nombrado general en gefe de estos treinta mil franceses, y con ellos ha ejecutado las cosas mas maravillosas de la historia moderna. Encontró los soldados á medio vestir, mal asegurados los víveres, sin que se distribuyese carne hacia ya tiempo, y en la imposibilidad de per-

manecer allí, por lo que era preciso que el ejército avanzase ó retrocediese. Elegido lo primero, avanzó destruyendo los ochenta mil hombres mandados por *Beaulieu* en las batallas de Montenotte, Millesimo, Mondovi y Lodi, hiriéndolos como el rayo, sin darles tiempo de rehacerse.

Beaulieu, desgraciado por haber sido vencido, fué reemplazado por *Wurmser*. Este antiguo mariscal austriaco traia consigo treinta mil soldados, que reunidos á los restos del ejército de *Beaulieu* volvieron á formar un efectivo de ochenta mil hombres. *Napoleon* batió este nuevo ejército en *Lonato*, *Castiglione* y *Roveredo*, le persiguió en las llanuras del *Bassonais*, forzándole en las gargantas de la *Brenta*, arrojándole de *Bassano* y de *Verona*, hasta encerrarle en *Mantua*.

La Italia ya estaba perdida para el Austria: el ejército que defendia aquella frontera estaba dentro de los muros de Mantua, débiles restos reducidos y diezmados por las enfermedades. A pesar de esto la corte de Viena quiso hacer el último esfuerzo: reunió dos ejércitos, uno en el *Friul* y otro en el *Tirol*, y confirió el mando al mariscal de *Alvinci*, para que

caminase á Mantua y librase á *Wurmser*. El mariscal al principio hizo retroceder á los franceses hasta *Verona*; mas alli hizo alto el ejército en la posicion siguiente: El cuartel general en Verona, trece mil hombres opuestos á Alvinci que tenia cuarenta mil: á la izquierda del ejército, y en la orilla derecha del *Adige*, á cuya orilla izquierda está situada Verona, los generales *Joubert* y *Vaubois* con algunos miles de hombres opuestos al general *Quasdanousich*, que tenia diez y ocho mil. Se debia impedir á toda costa la division de estos dos ejércitos.

La division *Vaubois* se habia dejado desalojar la vispera de una ventajosa posicion. *Napoleon* la mandó reunir en el campo de *Rivoli* y la dijo:

«Soldados, yo no estoy contento con »vosotros, no habeis mostrado ni cons»tancia, ni disciplina, ni valor: en nin»guna posicion habeis podido rehaceros, »abandonandoos á un terror pánico. Os »habeis dejado desalojar de unas posiciones »en las que un puñado de valientes debia »detener á un ejercito. Soldados del 39 y »del 85, vosotros no sois soldados france»ses. General gefe de estado mayor, haced

»que se inscriba en sus banderas *que no* »*pertenecen al ejército de Italia.*»

Esta arenga pronunciada con tono severo hizo verter lágrimas á aquellos veteranos: muchos granaderos condecorados esclamaron: «General, nos han calumnia»do; que se nos ponga á la vanguardia, y »vereis si el 39 y el 85 son dignos del ejér»cito de Italia.»

Napoleon estaba bien seguro entonces de que la posicion que ocupaban iba á ser bien defendida.

Alvinci delante de *Verona* con fuerzas tan superiores y en una posicion inexpugnable, ponia á los franceses en una situacion muy crítica, y á pesar de algunas tentativas sin resultado parecia imposible conseguir aquella vez la victoria. Atacar de frente á cuarenta mil hombres con solo trece mil era una temeridad sin ejemplo. Los soldados empezaban á quejarse. «Nosotros solos, decian, no podemos cumplir con los deberes de todos. El ejército de *Alvinci*, que tenemos delante, ha hecho retroceder á las divisiones del *Rin* de la *Sambre* y *Meuse*, que ahora estan descansando mientras que nosotros llenamos su obligacion. Si somos vencidos tendremos

que volver á pasar los *Alpes* fugitivos y sin honor: si al contrario salimos vencedores, ¿de qué nos servirá esta nueva victoria? Nos opondrán otro ejército semejante al de *Alvinci*, como Alvinci ha sucedido á *Wurmaser*, y como Wurmser á *Beaulieu*, y en esta lucha tan desigual concluiremos por perecer.„

Napoleon respondia á estas quejas con palabras enérgicas, que repetidas por los corazones valerosos los reanimaban pasando á sentimientos opuestos: asi es que tan pronto el ejército trataba de retirarse como queria avanzar, diciendo que los soldados de Italia no habian de sufrir pacientemente los insultos y provocaciones de aquellos esclavos.

Cuando se supo en *Brescia*, *Bergamo*, *Milan*, *Cremona*, *Lodi*, *Pavia* y *Bolonia*, que el ejército habia padecido un descalabro, los heridos y los enfermos á medio curar, salieron de los hospitales para completar las filas. Las heridas de muchos de aquellos valientes todavia estaban sangrientas, y este patético espectáculo producia en el alma las mas vivas emociones.

Entonces fue cuando el genio de Napoleon tuvo una inspiracion sublime. A la

derecha de Verona que ocupaba el ejército francés se hallan vastas lagunas cortadas por calzadas estrechas. El rio Adige despues de pasar por Verona lo verifica por estas lagunas, cuyas calzadas iban á terminar á retaguardia del ejército de Alvinci. Trasladando el campo de batalla á aquellas estrechas calzadas el general en gefe austriaco perdia la ventaja de su posicion, y alli el número no significaba nada, el valor de la cabeza de las columnas decidia de todo.

El 14 de noviembre al anochecer tomó las armas el campo de Verona: tres columnas caminaron con el mayor silencio, pasaron el Adige y formaron en batalla en la orilla derecha. Todo anunciaba una retirada á los soldados, que no penetraban el pensamiento de su general. Los antiguos militares temblaban de cólera al tener que retirarse de los austriacos, á quienes habian vencido tantas veces. Napoleon estaba mudo.

Al salir el sol el ejército marchó por la derecha y llegó á *Ronco*, á orillas del *Adige*, donde *Andreossy* acababa de establecer un puente. Entonces el ejército reconoció su posicion, y adivinando la idea de su ge-

neral todos los corazones palpitaron de entusiasmo á vista de un plan tan hermoso y atrevido. Tres calzadas salen del puente de *Ronco*; la primera, ó la de la izquierda, se dirije á Verona, pasa por las aldeas de *Brondi* y de *Porcil*, y termina en la llanura: la segunda, ó la del centro, conduce á *Villa-Nova* y atraviesa el pueblo de *Arcola*, pasando el *Alpon* por un puente de piedra; la tercera, ó la de la izquierda, sigue rio abajo hasta Alvaredo.

Tres columnas avanzaron por estas calzadas, dirijiéndose á *Arcola* la del centro. Los tiradores franceses fueron recibidos por el fuego de dos batallones de croatos que guarnecian la cabeza del puente, y tuvieron que replegarse. *Augereau* indignado de este movimiento se adelantó con dos batallones de granaderos, mas fue recibido con tales descargas de fusilería que tuvo que replegarse.

El general austriaco no comprendia semejante ataque, ni como todo un ejército se colocaba asi en lagunas impracticables. Envió húsares á hacer reconocimientos; mas fueron arrojados á fusilazos de toda la linea. Entonces *Alvinci* creyó que eran tropas ligeras que querian inquietarle, y di-

rijió una division al dique de *Arcola* y otra al dique derecho. Estas dos divisiones que avanzaron demasiado fueron derrotadas cogiéndoles un gran número de prisioneros.

Mas el pueblo de *Arcola* aun se sostenia, y el puente se defendia valientemente. Vista la importancia de ganar aquella posicion *Napoleon* enarboló una bandera, y despreciando las balas de fusil y de cañon la fijó en medio del puente. La columna que él mandaba ya estaba casi apoderada de él, cuando la llegada de un destacamento enemigo hizo malograr el ataque. Los granaderos que iban á la cabeza sin ser apoyados á retaguardia titubean, y viéndose precisados á huir no quisieron abandonar á su general, agarrándole como pudieron de los brazos y de la ropa le llevaron consigo por entre los muertos, los moribundos y la humareda. Aumentándose el desórden fué precipitado en una de las lagunas y se hundió hasta medio cuerpo cuando ya estaban encima los enemigos. Los granaderos á vista del peligro en que se hallaba el general esclamaron á una voz: ¡Soldados, adelante á salvar al general! y aquellos valientes volviendo al paso de carga sobre el enemigo, consiguieron desalo-

jarle de todo el puente, quedando salvo Napoleon. Este dia fué el del entusiasmo militar.

Lannes que habia venido desde *Milan* y habia sido herido en *Gobernolo* estando aun convaleciente, se interpuso entre el enemigo y Napoleon, le cubrió con su cuerpo recibió tres heridas sin querer abandonarle. *Muiron*, ayuda de campo de Napoleon, cayó muerto por defenderle con su cuerpo.

Este fué el mas bello momento de la vida del emperador: se mostró tan heroico como habil general, y desde entonces los soldados le miraron como el mas valiente entre todos los valientes. Esta atrevida maniobra hizo perder al general austriaco la ventaja de su posicion, y muchas de sus divisiones fueron deshechas en las calzadas de la laguna, y el ejército enemigo reducido á un número equivalente al frances fue derrotado en una gran batalla.

El ejército frances entró triunfante en Verona por la puerta opuesta á aquella por donde habia salido tan misteriosamente. Todos los habitantes manifestaron la admiracion que les causaban tan altos hechos, y los franceses orgullosos con su general creyeron que bajo su mando la victoria no desertaria de sus banderas.

EL NAPOLEONCITO.

Aun no hace muchos años, mis queridos lectorcitos, que como vosotros tenia yo la costumbre de ir á paseo al retiro ú otra parte conducido por mi madre ó mi aya. Yo iba allí á pasar alegremente mis dos horas de recreo, volviendo despues con risueñas y alegres ideas que me hacian el trabajo mas llevadero: con todo, un dia volví triste y pensativo, yo creo que habia llorado.... y habia bien de que. Una señora mayor, madre de uno de mis compañeros, habiéndonos hecho sentar en corro cerca de sí, nos contó la historia siguiente, de la que me acuerdo como si hubiera sido ayer.

Leon tenia dos hermanos, y aunque el menor, les aventajaba totalmente en fuerza, destreza, valor y talento; que los otros dos le miraban como el primogénito: ésta tan evidente y marcada superioridad, que no escitaba la envidia de sus hermanos y compañeros, habia cegado enteramente la ternura de sus padres y parientes. En una reunion de familia le impusieron unánimes el sobrenombre de *Napoleoncito*, que ya le habia puesto anterior-

Son inutiles las mas bellas cualidades, si no van acompañadas de la prudencia.

mente la malignidad infantina de sus compañeros de colegio. Desde entonces Napoleoncito principió á ejercer formalmente una especie de imperio sobre los demas, y bien pronto sus buenas cualidades se envilecieron con un feo defecto: su amor propio le hacia un niño absoluto, porfiado, terco en sus voluntades y caprichos, y la adulacion habia introducido en su cabeza un átomo de aquella ambicion que perdió al hombre grande cuyo nombre llevaba.

Al llegar aqui la señora enjugó sus lágrimas y dió un profundo suspiro; luego continuó: Leon por su valor podia haber sido un héroe, sus disposiciones prometian un hombre grande; pero en él como á otros muchos sucedió todo lo contrario.

Entretanto Napoleoncito iba perdiendo cada dia aquella feliz aplicacion que tenia á los doce años: el trabajo no era ya para él una recreacion instructiva, y afectaba una seriedad opuesta á la viveza de sus ideas; hasta sus recreaciones le eran molestas, por la importancia que daba á sus mas mínimas acciones. La pelota y el peon no eran recreo para él; estos juegos en los que en otro tiempo se divertia tanto, ya no eran mas que ocasiones de hacer bri-

llar su fuerza y su destreza. Leon era siempre un muchacho admirable; pero era menester que se formasen grupos para admirarle y corros para aplaudirle, y si no hacian corro al rededor de él se hacia intratable, y su linda frente se arrugaba como efecto de tristes pensamientos.

Era porque sus dos hermanos le miraban como el mayor, y porque le llamaban el Napoleoncito.

Otras veces modesto y complaciente, si uno de sus compañeros no habia hecho ó no habia podido hacer lo que habia mandado el maestro, le ayudaba con sus consejos ó hallaba escusas á su pereza; mas en el dia él les dirijia las primeras reconvenciones, atrayendo asi las del maestro, y no con la intencion de corregirle, sino de avergonzarle delante de todos, para que su saber y obediencia se hiciesen mas notables. Porque queria brillar á costa de otros, como si tuviese necesidad de abatirlos para elevarse; sin reparar que la reconvencion él la merecia, pues se debe compadecer á los demas en lugar de vituperarlos.

Asi sus compañeros le admitian en sus juegos siempre con temor; pero él se hacia de la partida haciéndolos sufrir su buen ó

mal humor. Si jugaban á la pelota todos los golpes dudosos se resolvian á su favor; otras veces negaba lo que le acomodaba, aunque diez voces sostuviesen lo contrario: se servia de trampas para perjudicar á los otros jugadores: en fin, con la ayuda de su presencia y de sus modales lo decidia todo, por lo que vulgarmente se dice que la razon del mas fuerte es siempre la mejor.

Porque infeliz del que se atrevia á chistar; todas las repulsas que recibia, y que por lo regular no se aprecian en esta edad, recibian al instante una ruidosa reparacion, su venganza se armaba de mojicones y puntapies, y las lágrimas lavaban bien pronto su ofensa.

Napoleoncito con su instinto de conquista no esperaba á que le atacaran: él buscaba las quimeras, fomentándolas para apoderarse despues de la victoria del juguete que se le habia antojado: el mas ligero pretesto acarreaba una lucha, de la que se seguia la confiscacion de una pelota elástica ú otro juguete semejante.

Sin embargo no le faltaban amigos, y tal vez los debia á sus mismos defectos. El temor le habia grangeado los unos y el interes los otros; los unos se habian puesto

de su parte para eximirse de las contribuciones sobre el resto de los mártires, y los otros por gozar del botin y de la pequeña deferencia de que era objeto. Todos le adulaban igualmente con la mira de tener en él un auxiliar ó un protector.

Era linda cosa el ver á este déspota en medio de la corte que se habia creado, templado algunas veces para que no se fastidiaran de estar con él, y enojado otras sin motivo aparente para entretener su imperio facticio. De tiempo en tiempo se hacia una gran distribucion de pelotas, peones, bollos y caramelos; y mientras que sus cortesanos se reian y se regalaban, los niños á quienes se los habia quitado lo miraban sin hablar palabra.

¿Adónde Napoleoncito habia aprendido su arte de reinar?

Los dias de fiesta y de recreo, si se disponia un gran juego entre todos, él era el que mandaba en gefe, organizaba é indicaba á cada uno lo que debia ejecutar. Si se ponia un juego nuevo, él reformaba las reglas, añadia otras, y su voluntad tenia fuerza de ley. Cuando en un caso imprevisto alguna regla era en perjuicio suyo, él la reemplazaba por otra de la que espe-

raba mejor resultado: «Yo no he dado varas para que me sacudan, decia, no vale» y se volvia á principiar, porque asi le daba la gana.

Asi cada buena cualidad suya estaba acompañada de un defecto; su superioridad en lugar de ser útil á los otros les era insoportable, y su fuerza y su talento que debian grangearle la estimacion de sus condiscipulos, habia escitado mil enemistades en contra suya.

Le deseaban todos los males de que era causa, y hasta sus mismos amigos que sufrian la mortificacion de ver su amor propio á los pies del suyo, deseaban de concierto con sus enemigos el dia de las represalias; mas ninguno se atrevia á encargarse de la venganza comun, demasiado débiles ó tímidos tenian que aguantarse y esperar la suya.

Concluidas las vacaciones y convocados los niños á la misa de accion de gracias, en la que habian dirijido al Cielo súplicas llenas de esperanzas, volvieron los alumnos á comenzar el año como le habian concluido, cantando gloria á Dios, y las clases se habian abierto bajo la invocacion del Espíritu Santo.

Leon, que habia llevado á su casa las medallas y premios debidos á sus progresos, habia vuelto lleno de recuerdos y de esperanzas de gloria, hueco con los elogios de sus padres, y crecido mas de una pulgada: gracias á los paseos y buen aire del campo. Cuando llegaban nuevos alumnos al colegio, Leon los insultaba, los provocaba; y habiendo salido bien en todas estas nuevas tentativas, sus camaradas creian que Napoleoncito no debia encontrar quien le dominase: sin embargo, un sabado por la mañana, un cuarto de hora antes del fin de la clase la puerta se abrió.... ¡Uno nuevo!... ¡uno nuevo!... gritaron por todas partes.

Era *Roberto*, un forastero robusto y frescote, vestido con un pantalon blanco y con casaquilla azul: todos le miraron deseando hallar en él el vengador que esperaban.

En este momento la campana hizo señal de la recreacion, todos los niños rodearon á su nuevo condiscipulo, deseosos de llegar y decirle: «¿Eres tú el vengador que esperamos?,, La calma y aire impasible del forastero parecia responderles: «¡Podrá ser!„

«Ahora lo veremos,, dijo Leon, y lánzándose sobre *Roberto*, le tira al suelo su gorra de tafetan de seda, y al tiempo que se bajaba á cojerla le echa á rodar de un fuerte empellon. Roberto se levantó sin chistar: era mayor y mas fuerte que Leon, pero no era tan mañoso ni tan listo, mas no sabia hechar la zancadilla. Por esta vez Napoleoncito aun no habia encontrado quien le dominase.

Aun aturdido de su caida y sorprendido del brutal recibimiento que le hacian *Roberto* componia sus vestidos sacudiendo el polvo de sus pantalones y pasando el brazo sobre su gorra para volverla su lustre. Mas ¡ó, desgracia! ¡ó, desesperacion! su bonita casaca azul tenia desgarrada una de sus mangas. Toda la clase prorrumpió en gritos de indignacion: "Es menester que la pague, decírselo al maestro.... quien rompe paga,, y otras mil frases amenazadoras para Leon; mas este diablillo, orgulloso con su victoria, reia á mas no poder del furor de los unos y de la flema del otro, y se preparaba á emprenderla de nuevo; mas no encontró adversario, pues Roberto habia ido á volver en sí y á mudar de vestido.

Sin embargo, las cosas no podian que-

darse asi; la voluntad de uno solo no habia de llevar tras sí la de los demas: una liga se formó, ¡liga terrible é imponente! asamblea en la que se escuchaban todos los agravios, donde todos los rencores tenian palabra de derecho, en la que se discurria á patadas y puñetazos, en la que se hablaba de capirotes recibidos y de coscorrones que habia que dar, en la que se discutia de encierros y de castigos; asamblea en la que todos los miembros hubieran votado por unanimidad la abolicion del pan seco. Nada se traslucia de estas deliberaciones, era un fuego latente bajo las cenizas; mas el tiempo estaba tempestuoso, y amenazaba una catástrofe sobre el horizonte.

Napoleoncito no se inquietaba por nada de esto, se reia sin tomarse el trabajo de escudriñar aquel misterio de iniquidades. Satisfecho de su valor y su destreza los esperaba á pie firme, regocijándose de antemano de la verguenza de sus enemigos si osaban atacarle.

Por fin un dia se atrevieron: ácia fines de octubre uno de aquellos hermosos dias del veranillo de San Martin, el maestro habia dirijido el paseo de sus discipulos ácia el campo de Guardias: el sol brillaba y el

viento empujaba algunos nublados blancos que habian quedado en una tempestad que habia habido la vispera. Los niños correteaban por el campo, y cada uno elegia el juego mas conforme á sus inclinaciones; unos jugaban á la rayuela, otros de inclinaciones guerreras hacian evoluciones montados en un palo y con su escopeta de madera, otros se habian escurrido para ir á comprar á escote naranjas y buñuelos; Napoleoncito se habia separado con sus cuatro compañeros *Roberto*, *Carlos*, *Eugenio* y *Victor*. --"Vais á ver, les decia Leon, como se echa una cometa; que buena idea ha tenido mi madre de traerme esta ayer, por eso yo se lo he agradecido mucho. Es porque yo soy mas sabio y trabajo mas que vosotros: vamos, ¿qué haceis? ayudadme."

¡Ayudarte! si si, ya te van á ayudar, pobrecillo: tú no ves las señas que se hacen entre sí, como se miran y se hablan á la oreja. Imprudente, por haberte entregado á ellos. ¿Qué has de hacer solo contra cuatro?

"Vamos, vamos, decia Leon (que no echaba de ver nada de esto); vaya, tienen miedo á una cometa, aunque fueran mu-

chachas. Ahora la vais á ver por encima de los árboles mas altos: ¡ qué dicha ! yo quisiera hallarme en su lugar", y en tanto el viento impelia el papel pintado que cubria la armazon de la cometa.

"*Eugenio* dame una piedra, decia *Leon*, la cola no tiene bastante peso." Eugenio tenia mas ganas de tirársela á la cabeza ; mas aun no habia llegado la ocasion , aun no se habia remangado la chaqueta Roberto.

"Carlos , ten bien la cometa , gritaba Leon , y soltando la cuerda vés corriendo contra el viento y suéltala"; y hé aquí ya la cometa rompiendo los aires , llevando tras sí á Leon , que sin embargo la dirijía con destreza sin enredarla en las ramas de los árboles: " ¡ Qué bonito ! ¡ qué bien va, decia Leon, parece que se duerme, ¡ah, ya se despierta ! á derecha, á izquierda, parece que el viento la mece."

Al decir estas palabras *Roberto* que estaba detras de él corta el bramante con su cortaplumas, y la cometa no hallando quien la retenga da algunas vueltas en el aire á modo de un gavilan, y cae á cien pasos de alli hundiéndose en la tierra.

Leon se apresura á ir por su cometa y sus cuatro camaradas le siguen riyendo y

burlándose de él. Vuélvese con aire amenazador, y al instante *Roberto* le sacude un puñetazo para entretenerle, mientras que Victor corre á pillar la cometa.

El combate se emprende: diez cachetes van de una parte á otra; pero se resguardan con el brazo: al fin se agarran cuerpo á cuerpo.

Hasta entonces todo iba muy bien. *Victor* que se habia echado á cuestas la cometa habia vuelto á presenciar la pelea. *Eugenio* estendiendo los brazos contenia á *Carlos* y á *Victor*, que querian ayudar á *Roberto*. En efecto, este desfallecia; ya iba á caer, cuando *Victor* bajándose tira con fuerza de la pierna derecha de *Leon*; la otra pierna resbala en el terreno humedo con la lluvia de la víspera; y *Roberto* aprovechándose cobardemente de todas estas ventajas, fija su barba contra el pecho de su adversario, y de una violenta sacudida le derriba en tierra cayendo sobre él; Leon lanzó un grito, pues se habia roto un brazo.

Su madre lloró mucho, porque él sufrió horribles dolores, mas en el colegio no lloraron. Los amigos que habia tenido en su buena fortuna le abandonaron, siendo los primeros á reirse de su desgracia; ¡el

que habia salido tantas veces vencedor, el que les habia hecho tantos servicios! olvidaron todo lo que habia hecho por ellos, todo lo que habia hecho por la gloria, no vieron en él mas que sus defectos, le acusaron altamente de haber sido déspota y mal compañero, y todo el mundo aplaudió.

Porque Napoleoncito habia perdido su batalla de Waterló.

EDUCACION FISICA.

Art. 4.° *Del Salto.*

En las caminatas se suelen encontrar algunos arroyos ó fosos mas ó menos anchos que es preciso saltar, y para esto es memester haberse ejercitado antes. Se distinguen tres especies de saltos, el salto ácia adelante avanzando, ácia atras y ácia arriba. Se han visto jóvenes familiarizados con este ejercicio que saltaban hasta doce pies de longitud y hasta cuatro y mas de altura; pero para esto es preciso haberse ido acostumbrando por grados en proporcion á la edad y á la fuerza.

Los jóvenes gustan de trepar á los árboles, y aunque este ejercicio no sea de una grande utilidad, no hay inconveniente en permitírselo con tal que se esté al cuidado. Algun dia se puede encontrar con un toro furioso, un lobo hambriento, un perro rabioso, un javalí irritado ú otro animal dañino; y si no se llevan armas ¿qué medio hay de escapar, mas que lanzarse al otro lado de un foso, ó trepar á algun árbol?

Algunos serian tambien de parecer que

para fortificar la cabeza de los niños y precaverlos de los vértigos, se les acostumbrase á subir y bajar por escaleras; pero este ejercicio, asi como el precedente, no son de una necesidad indispensable mas que para el marino, el militar ó el cazador, que mas bien que otros necesitan agilidad y destreza para librarse de mil peligros á que estan espuestos.

De la Lucha.

La lucha tan usada entre los antiguos para contribuir al acrecentamiento de la destreza y de la fuerza, no tiene el mismo uso en las naciones modernas. Cuando las gentes del pueblo tienen alguna disputa entre sí usan de los pies y manos por armas ofensivas y defensivas, mas no sucede lo mismo en las clases civilizadas que terminan eso que llaman asuntos de honor con la espada ó la pistola, y asi necesitan tener maestro de esgrima, que en otros siglos se hubieran despreciado por ejercer un oficio que no deja conocer el verdadero valor. En aquellos tiempos solo se servian en los combates particulares de las armas usadas los dias de batalla, y estas armas ma-

nejadas con una celeridad de que no tenemos idea hubieran aniquilado á los mas célebres espadachines de nuestros dias. La esgrima por lo demas ofrece la ventaja de dar soltura á los miembros, fortificar los músculos y dar á todo el cuerpo en muchas actitudes vigor, solidéz y ligereza; y ademas de esto se hace moda aprenderla, por que no se puede remitir á un dia de batalla la satisfacion de una ofensa particular como se practicaba entre los antiguos, que no permitian que las armas se dirijiesen contra el ciudadano. Temístocles, este personage tan ilustre á quien Euribiades amenazó con el bastón en medio del congreso, valia mas sin duda alguna que nuestros espadachines en el campo de batalla.

Del Baile.

Mas apartemos la atencion de un ejercicio que deja tan dolorosos recuerdos, para fijarla en otro cuyas imágenes son mas agradables y mas risueñas. Contemplemos á la juventud reunida en la plaza del pueblo ó en los salones saltando bien ó mal al son de los instrumentos, mas siempre guardan-

do el compás en lo posible. Si por casualidad han tenido maestro de baile, qué agilidad, qué ligereza en los movimientos qué precision y qué gracia en las figuras ejecutadas con la mayor facilidad, Se ha reconocido que la juventud que ha tenido algunos principios de baile tiene mas disposicion para el servicio militar; y aun en la misma sociedad qué diferencia entre dos jóvenes, uno que haya tenido algunos principios y el otro no; qué seguridad y buen gusto en los movimientos del uno y qué torpeza en cuanto emprende el otro. El uno siempre tiene su cuerpo en el estado de equilibrio mas conveniente á cada accion, y el otro ya esté sentado ó de pie no sabe como colocarse y permanece indeciso en cualquiera reunion de etiqueta.

De la Equitacion.

Aunque el mejor modo de caminar es á pie como ya hemos indicado, hay circunstancias que obligan á recurrir al caballo, y en este caso si no se sabe montar ó lo que puede suceder todos los dias entregan á un jóven inesperto un caballo quisquilloso y espantadizo será milagro que no

le traigan á casa con algun brazo ú otro miembro hecho pedazos. Para precaver estos accidentes es preciso acostumbrar á los jóvenes á montar á caballo, lo primero con seguridad y atrevimiento, y despues con elegancia. A todos les conviene tomar algunas lecciones de equitacion, pues nadie puede decir no tendré que montar á caballo. Especialmente si se sigue carrera militar es preciso asistir con frecuencia al picadero. Si los padres no pueden costear las lecciones de sus hijos, nunca les faltará alguna persona que tenga esperiencia en el manejo del caballo, y de no haber otra cosa esto es lo bastante.

(Se continuará).

Victor, ó la Indolencia corregida.

Victor era un niño indolente que no pensaba mas que en jugar desde la mañana hasta la noche. Un dia su padre le llamó y le dijo: "Hijo mio, veo que no haces nada mientras estás en casa, y que si permaneces mas tiempo serás un perezoso toda tu vida. He resuelto que desde mañana vayas á un colegio poco distante de esta capital. Veremos como te portas; en la inteligencia, de que si continuas con tan poca aplicacion al estudio te enviaré aun mas lejos, pues de ningun modo quiero que seas un perezoso."

"¡Ay, papá! respondió Victor, yo no seré perezoso, yo os lo aseguro: tenedme unos pocos dias mas en casa, y ya lo vereis."

"Muchas veces me has prometido eso mismo y nunca has cumplido tu palabra. Para que pierdas tu indolencia es preciso que sufras algun castigo, y asi disponte á salir mañana.

El pobre Victor lloró, gritó, se desesperó; mas tuvo que obedecer. A los primeros dias que estubo en el colegio cumplió medianamente con su obligacion, mas

bien pronto se dejó llevar de su pereza. Durante las horas de estudio estaba pensando en otra cosa y no atendia á lo que sus maestros decian. "Querido niño, le repetian ellos, cuantas desgracias os preparais! Vuestra fortuna pende en la vida de vuestro papá, y es preciso que trabajeis para asegurar vuestra suerte. ¡Qué pena será la de vuestros buenos y respetables padres, cuando vean que sois aqui tan ignorante como en su casa, y que volvereis á ella con los mismos defectos que antes! ¡Cuánto sentirán el haberos enviado á nuestro lado¡ Temed ofender á los que os han dado el ser, es ofender al mismo Dios, este temor es el mas saludable para un niño.

Estas reconvenciones no hicieron impresion en Victor, continuando desaplicado y perezoso. Un dia en que sigiendo su culpable costumbre estaba sin hacer nada, recibió una carta con oblea negra, la abrió y leyó lo sigiente:

"Tu padre ya no existe, querido hijo mio, Dios se le ha llevado ayer de este mundo. Yo he perdido en él á mi mejor amigo y tú no volverás á ver á un padre que te amaba tan tiernamente, tú solo me quedas para aliviar mi dolor, para recibir

algun consuelo, Te escribo las últimas palabras de tu padre:

"Pueda nuestro hijo, me dijo estrechándome la mano por la última vez, pueda nuestro hijo volver á tu lado enteramente correjido de su indolencia y de su ociosidad, y cifrar su felicidad en hacer la tuya.

„Lee repetidas veces, querido hijo, las últimas espresiones de tu padre: estoy segura que harán profunda impresion en tu corazon, y que te animarán á seguir los consejos que te ha dado su autor, Yo seré feliz si te haces aplicado, y si veo te has aprovechado de la éducacion que hemos procurado darte ¡Ah! si vuelves iguorante y sin amor al trabajo, yo no podré resistir á la pesadumbre; porque te advierto, querido hijo, que no puedo tenerte mucho tiempo mas en el colegio: mis medios no me lo permiten. Los dos hemos perdido nuestro único apoyo.--Tu apasionada madre que siempre te ama tiernamente."

Victor despues de haber leido esta carta quedó como herido por el rayo. Vertió un torrente de lágrimas; juntando sus manos levantaba los ojos al cielo: leyó cien veces la carta de su madre, mas al llegar á

las últimas espresiones de su padre nunco podia continuar. Por la noche no puda cerrar los ojos, pensando siempre en su padre y en las reconvenciones que merecia por su mala conducta. Luego se acordaba de su madre y decia: "Cuando vuelva á casa y vea mi mala letra, cuando tenga que ajustar alguna cuenta, cuando me pregunte mi leccion de geografia, de historia ó de religion y no sepa responder, cuando vea mis libros tan nuevos como cuando me los compraron, ¿qué pena no tendrá esta buena madre? ¡Oh, qué imposible es ahora recobrar el tiempo perdido! Bien pronto tendré doce años, y he adelantado lo mismo que cuando tenia cuatro." Al decir esto se agitaba en la cama y no pudo dormir en toda la noche.

Al ser de dia se levantó, y presentándose al principal del colegio, le dijo con lágrimas en los ojos: "Hasta ahora, señor, he sido un perezoso, sin aprender nada. Conozco las funestas consecuencias de mi negligencia y falta de aplicacion. Me arrepiento sinceramente de mis faltas y quiero repararlas en cuanto yo pueda: decidme lo que debo hacer para esto, y me someteré á todo lo que mandeis."

El principal movido con las palabras y afliccion del pobre muchacho, le dijo: "Querido, el tiempo mal empleado está irrevocablemente perdido para vos. Es preciso aprovechar mejor el que resta, para que no tengais motivo de arrepentiros en lo sucesivo. Principiad desde hoy á aprender vuestras lecciones y á prestar atencion á cuanto se os diga. Que vuestra tarea esté desempeñada antes de la hora señalada, y como hasta ahora habeis perdido mucho tiempo, para economizarle emplead una parte de los dias de fiesta y de vacaciones. Dareis satisfacion á vuestra mamá, os reconciliareis con todos vuestros amigos, y tomareis gusto al estudio, que siempre preserva de los vicios. Ved cuantos bienes os esperan, apresuraos á poseerlos.» Victor dió las gracias á su sábio maestro por sus consejos, y los siguió desde aquel mismo instante.

Se aplicó al estudio con tanto ardor como placer, y nunca jugaba hasta haber concluido la obligacion. Si le acometia algun acceso de pereza, abria al instante la carta de su madre, y leyendo las últimas palabras de su padre cobraba ánimo y se afirmaba en sus buenas resoluciones, hasta que se acostumbró enteramente al trabajo.

Cuando volvió al lado de su madre, que le tuvo un poco mas en el colegio, la sirvió de consuelo y sobrepujó sus esperanzas. Agradecido á las privaciones que se habia impuesto por él, tuvo á esta buena madre un afecto que nunca se desmintió, la alivió en sus ocupaciones, fué el báculo de su vejéz, y sembró flores en los bordes de su tumba. ¡Qué placer mayor para un hombre bien criado

MORAL.

De las Casas de Juego.

Las casas de juego tienen una entrada que es la del honor, y dos salidas que son la infamia y la muerte. ¡Cuantos males salen cada dia de estos centros de corrupcion! Todos conocen el mal; ¿mas quién pondrá el remedio? Si se suprimen hoy unas casas de juego, al otro dia se abren otras mas peligrosas, y nunca se corta la cabeza de la hídra. A pesar de estas tristes verdades todavia se pueden hacer algunas observaciones conducentes á retraer á los jugadores de su funesta pasion.

El lenguage ordinario ha calificado al juego de *vicio*, cuya palabra se emplea tan frecuentemente como la del juego mismo. Mas para apreciar bien el lugar que este acto debe ocupar en nuestra estimacion, calculemos los efectos que produce en la felicidad ó miseria de la humanidad.

Se concederá sin repugnancia que en la clase de jugadores la mayoria, por no decir algo mas, se compone de los que pierden. Pero el hombre que pierde en el jue-

go no pierde el dinero solo, sino tambien un tiempo precioso, las costumbres que tenia económicas, regulares y de industria y de perseverancia en todas las cosas; en una palabra, todas las cualidades que le pondrian en estado de recobrar su dinero y adquirir por medios honrosos la felicidad perdida. Asi perjudicándose á sí mismo causa un perjuicio real á la sociedad, y se hace no solo un hombre infeliz, sino tambien un mal ciudadano.

Infinitos ejemplos se podian aglomerar de suicidios y otros crímenes cometidos por la funesta pasion del juego, que opone un muro de bronce á las represiones y sátiras á los esfuerzos de la prensa periódica y de la comedia, pretendida escuela de costumbres, que es tambien ineficáz contra la pasion del juego. El mejor argumento contra la pasion del juego es el provecho que resulta á los dueños de la casa á espensas de los jugadores, que si fuesen capaces de reflexion no irian por el interes de ganar alguna pequeña cantidad que los estimule mas á esponerse mas tarde á los inevitables resultados de su ceguedad, que son como hemos dicho el deshonor, la miseria, la prision y la muerte.

Entrese en la mayor parte de las casas de juego, y se verá á los jóvenes rodear las mesas y devorar con la vista aquel oro cuya posesion se disputan. Acariciar á los niños cuando ganan, reñirlos cuando pierden, servirse de ellos para barajar las cartas, revolver las bolas ó escojer los billetes de lotería, ¿no es atizar en ellos las primeras chispas del furor del juego? ¿no es fundar su temeridad futura en ideas falsas y pusilánimes?

Que los maestros destinados á prevenir, retardar ó correjir las inclinaciones perjudiciales, enseñen á sus discípulos á emplear el dinerillo que se les concede para sus recreaciones sin arriesgarle en juegos perjudiciales. El partido mas seguro, dice Locke, es prohibirles las cartas, dados, &c No es la teoría de moral lo que nos falta, sino el arte de inculcarla por signos sensibles y adecuados.

Un padre de familia decia que cuando se hablaba de un embustero, de un pródigo ó de un avaro, antes de definírselos á sus hijos se los mostraba en accion, imprimiendo desde luego en su imaginacion la fisonomía y la deformidad de cada vicio, para que se acordasen algun dia, los reconociesen desde lejos, y si se dejaban sedu-

cir, á lo menos no se librasen de saludables remordimientos.

Un ciudadano recomendable por sus luces y por su zelo en todo lo que puede influir en el bien público, observaba que la educacion no concluye al salir el jóven de mano de los maestros, que hay otra segunda no menos esencial que la primera que exije de los padres mucha atencion y sagacidad. 'Pocas gentes, decia, querrán imitar la conducta de cierto sugeto acaudalado que viendo á su hijo dispuesto á abandonarse al juego, le dejó obrar hasta que perdió una suma considerable." "Yo la pagaré, le dijo su padre, porque estimo mas el honor que el dinero; pero es preciso que nos espliquemos: tú amas el juego, hijo mio, y yo amo á los pobres; los he socorrido menos desde que he pensado en colocarte, mas ya veo que un jugador no debe casarse, asi juega cuanto quieras, pero con la condicion de que á cada pérdida nueva entregaré á los pobres de la suma que te está destinada otro tanto como lo que tenga que acar para abonar la deuda contraida; y asi empezemos desde hoy "

La suma equivalente fué llevada en el acto á un hospital, y el jóven no volvió á recaer.

La Pasion del Juego.

Anécdota.

Cierto amigo me hizo reparar en un sugeto cuya fisonomía, auuque alterada, anunciaba un gran caracter, y me dijo: "Teneis á la vista un fenómeno de fuerza y debilidad en ese hombre que ha cultivado las ciencias y literatura hasta los treinta años con el éxito mas feliz: tomó tal pasion al juego que vino á parar en furor, y á pesar de mis ruegos y mis lágrimas perdió en poco tiempo cuanto poseia. Tenia resignacion y no se desesperó. "Esto es hecho, me dijo, anoche he perdido cuanto me quedaba, y estoy arruinado." Hize por él entonces lo que hubiera hecho él por mí, y traté de consolarle; mas me respondió: "Padezco, si; pero no estoy triste, porque sé resignarme. A Dios, ya no os volveré á ver, respetad mis desgracias, y recibid mi afecto, único bien que me queda."

Pasado el año recibí un billete y dinero, corrí á casa de mi amigo y le encontré

sentado en medio de sus libros y en la actitud de un hombre absorto en profundas meditaciones : le abracé felicitándole por su nuevo estado, pues supe que acababa de heredar, y le dije: "Me lisongeo de que sabreis gozar de vuestro nuevo estado, y de que ya...„ "Ya no volveré á jugar mas, me replicó él friamente. ¡Qué triunfo para la filosofia y la literatura. ¡No ganarán nada; ya ni leo, ni pienso, ni tengo deseos.„

Despues de guardar un profundo silencio, sus ojos se reanimaron y los ví brillar con su antiguo fuego. "El móvil de mi alma ya no obra, amigo mio ; he luchado contra una inclinacion mas fuerte que yo mismo, he procurado substituir otras pasiones á mi pasion fatal, esta renace siempre, ó por mejor decir no me deja un instante de sosiego: concluyamos, yo no tengo fuerza ni para hablar ni para escuchar.„

Al despedirse me estrechó la mano y me miró con los ojos enjutos, porque ya no tiene mas lágrimas ; en el dia apenas me conoce y hace veinte años que permanece en la misma inércia y languidéz.

Biografia.

Fenimore Cooper.

Este célebre novelista americano nació en *Burlington* en la nueva *Tersey* en 1789. Su familia emigró á la America del Norte, inmediatamente despues de la guerra de la revolucion y se estableció en *New-York*, adonde el padre de Cooper, que murió en 1809 llegó á poseer bienes considerables. Cooper dejó el colegio de *Yele* á la edad de diez y seis años para iniciarse en la vida maritima á bordo de navios mercantes y de guerra. Ha visitado diferentes naciones y ha residido en *Londres Paris*, *Florencia*, *Roma*, *Napoles*, *Dresde*, *Berna &c.* para estudiar las costumbres de estos diversos paises. *Cooper* se casó con una señorita de *Lancey* descendiente de una familia de *Hugonotes* refugiada en America despues de la revolucion del edicto de *Nantes*. Abandonó la marina y residió alternativamente en sus tierras ó en las de su esposa, hasta que en 1821 vino á Europa con su familia. Siempre que *Cooper* pinta las selvas y los mares no tiene rival. No ha habido escritor que presente las esce-

nas de la naturaleza con tanta fuerza, acierto y verdad. Sus escenas marítimas son inimitables, todo es accion, caracter y poesia. Presenta un cuadro marítimo con los accesorios mas insignificantes y los describe en unos términos, que se oye el ruido de las olas, el bramido de los vientos y los gritos de los marineros. Es incomparable cuando habla el lenguaje de los Indios y pinta la vida del desierto. Como rara vez publica las obras bajo su nombre, se creé que haya escrito algunas mas que las que se le atribuyen.

HISTORIA.

El hombre por la Historia es habitante de todos los paises, y su patria es todo el Universo.

¿Quién lo duda? Fórmese el paralelo entre un sabio historiador y el ignorante que ninguna noticia tenga de esta madre ciencia, y se verá con toda claridad cuan difícil se nos presenta la idea de no conceder á este aserto la fuerza de un axioma.

Colocado el primero en una elevada cima, por decirlo asi, por do quier vuelva la vista, mira con noble entusiasmo los pueblos que dejaron de existir: trata de los héroes sobre cuyas cenizas cernieron años los siglos, examina cuidadoso las costumbres de los primeros habitadores de la tierra, vé presentes los preciosos monumentos en que la pesada mano del tiempo cayó con mayor vigor, y que la antigüedad deja ya tras sí, admira las acciones y empresas heroicas, las relevantes virtudes, las ciencias sublimes, el valor, los vicios abominables, los altos crímenes y las pasiones exaltadas que distinguieron los célebres predecesores

nuestros sobre cuyas losas pasaron centenares y miles de años, y remontado sobre las nubes, con un solo golpe de vista pone ante sí el antiguo Egipto, la docta Grecia y la bélica Roma: coje con Rómulo laureles en los campos de Marte, detesta los atroces crímenes de Tarquino, la abominable crueldad de Neron, á la par que Séneca y Tito extasian su alma en la contemplacion de su sabiduría y virtudes. Compara lo marcial de las costumbres romanas con lo afeminado de los de Capua; recorre las magníficas ciudades de Tebas, Menfis, Atenas, &c. Desciende á tiempos menos remotos, y se agolpan á su atenta vista mas recientes sucesos: existe en Europa, se pasea por el Asia, recorre el Africa; pero cuando no puede pasar de allí, la Historia le presenta un mundo nuevo, y va con Colon á descubrir las dos Américas. Ve civilizados los pueblos que contemplaba salvages en otro tiempo. Las artes, las ciencias, las costumbres se mejoran cada dia á la vista del histórico que observó las antiguas: desciende mas y ve en la historia de su siglo donde reina la industria, donde se eleva la ciencia, donde ejerce sus furores la guerra, donde se distingue un héroe, don-

de aparece un monstruo y donde la ambicion fija su morada. Conquista con Napoleon, inventa con el ingles y aleman, estudia con nosotros, y todo le constituye un ser superior, noble, grande y agraciado.

Una mirada ahora al hombre niño que ignora la historia. Circunscrito en el círculo limitado de los objetos que tiene á su vista, ignora lo que pasó antes que él naciera; no conoce otras personas que las que le rodean, ni otro pais que aquel en que vive; es estrangero para el resto del universo, y vegeta sumido en una crasa y completa ignorancia de los acaecimientos de fecha anterior al dia primero en que vió la luz. Nace, crece, pasa la edad florida, envejece y muere sin saber aun si han existido otros hombres que los de su siglo. Oye el nombre de algun pueblo ó héroe que celebró la antiguedad, se trata de costumbres remotas, de batallas, hechos, empresas ó acciones de aquellos tiempos, y delante de históricos; enmudece su lengua si no quiere acreditarse de necio; aunque el hombre aprende en la sociedad del hombre, no le es posible comprender lo que no estudia. Tendrá principios de lógica ó

modo de vivir, entenderá las ciencias abstractas, conocerá las opiniones de fisicos, habrá pasado innúmeros años en su estudio, quizás colocará entre ellas la suya propia; pero desengañémonos, sin la Historia queda siempre en la infancia; á los ochenta años no es mas que un niño.

La Historia es hermana de la Geografia y de la Cronologia, pues los sucesos que aquella refiere no pasaron en un mismo parage ni en un propio tiempo ó época; por esto debe considerarse bajo los tres aspectos, pues si juntamos los sucesos que vió Roma en sus años primeros y bajo el dominio de sus monarcas con los acontecimientos de la época en que imperó Augusto, y estos con los del siglo tercero de nuestra era y division de uno en dos imperios, confundiéndolos tal vez con los de Grecia ó Egipto, preciso es que resulte una monstruosa confusion, ó mejor un laberinto del que no podria quizás salir el mas perspicáz escudriñador.

Es la Historia una narracion de los sucesos dignos de posterior memoria, un lienzo que desarrollado presenta á nuestra vista las revoluciones políticas que ha sufrido el mundo desde su remota creacion. Es el

espejo de los siglos, un cristal claro al través del cual miramos todos los acontecimientos pasados como si realmente acaeciesen en el periodo de nuestra corta existencia. Es un fiel testigo de la verdad pura, porque la Historia no admite ilusiones ni falsedades; ¡y de tan limpia fuente cuán importantes y saludables lecciones emanan para los siglos futuros! ¡Ah, ciencia hermosa, qué pluma será capaz de encomiarte cual mereces! Tú ensanchas el círculo que natura designó á la vida del hombre; le conduces cual guia velóz á par que fiel de pais en pais, de reino en reino; alzas el velo ocultador de célebres acontecimientos; le enseñas las leyes, costumbres, religiones y gobiernos de todos los pueblos, y le restituyes luego al lugar donde nació por medio de numerosos siglos, cargado con los despojos de todos los imperios, y los tributos que todas las naciones vienen á satisfacer á su talento observador.

Considerada la Historia bajo un punto de vista moral es aquella filosofia viva, que apartando á un lado las formalidades de las reglas, suple el lugar de la esperiencia y nos manda obrar con propiedad y honor, para que su exámen imparcial nos presen-

te como ejemplo á los demas. La Historia está ligada con todos los ramos de ciencias y conocimientos, y sus repuestos son varios y abundantes, que todas ellas, las artes y las profesiones, le son deudoras de muchos principios de que dependen. Abre un dilatado prospecto á la vista del hombre en el espacioso campo de la literatura, siendo un objeto de estudio el mas agradable é importante en que puede fijarse un entendimiento ilustrado. Al leer los anales de los siglos pasados, retrocede hasta el orígen primitivo de las cosas, y entra en una especie de nueva existencia; ve el mundo saliendo de la nada, como fue gobernado en su infancia, inundado y destruido por el diluvio, vuelto despues á poblar; inquiere la primera institucion y descubrimiento de las monarquías y repúblicas; observa como se levantaron, sostuvieron y cayeron, unas con rápido curso, y otras con pasos medidos.

La Historia es la que nos pinta como puede un hombre portarse con dignidad, si la fortuna le sonrie y le recomienda para empleos de poder y valimiento, asi como ofrece el cuadro mas verídico de la instabilidad de las cosas humanas, preparán-

donos de esta manera para aquellas revoluciones que pueden acaecer en el discurso de la vida. Grecia y Roma, tan célebres en la antiguedad por sus ejércitos invencibles, por sus grandes generales y por sus estensos dominios, estan hoy dia al igual de otras naciones, y se vieron reducidas á la mas vil esclavitud.

Es la que nos muestra ejemplos de dignos hombres, que ocupando los principales cargos del estado, se hicieron á un tiempo ilustres en su vida privada; y de otros que precipitados de la cima de la opulencia, lograron en su miserable estado por su conducta noble, hacer respetar y aun realzar su condicion baja y respetable. Con la esperiencia de sus modelos nos hace sabios, vemos las pasiones de los hombres, sus intereses encontrados y todos los artificios con que unos á otros se engañan; aprendemos á guardarnos del deleitoso pero vil zumbido de la lisonja, á huir del contagio del vicio, y á evitar todo roce con los disolutos y relajados, para asociarnos solamente con los buenos y los sabios.

Dificilmente gruesos volúmenes bastarian para elogiar el estudio de la Historia. Asi es que en estas líneas nos hemos pro-

puesto únicamente hacer palpable su utilidad, y persuadir á los jóvenes que si logran aprovecharse de los conocimientos que puede prestarles, serán grandes sabios y apreciados en las varias clases de la sociedad.

Lérida 1.° de julio de 1834.

Guillermo Francisco de Aillon.

Sobre la Cortesia y la Urbanidad.

Júntese á un poquito de amor propio que impida olvidar á lo que se debe á sí mismo un poquito de sensibilidad que impida olvidar lo que debemos á los demas y se obtendrá la cortesia. Nunca es demasiado el conocimiento que se debe tener de los deberes de la urbanidad que la sociedad impone. Los chinos tienen una infinidad de libros compuestos sobre la cortesia á la que miran como uno de los lazos mas firmes de la sociedad. En Francia no solo escriben de ella, sino que la practican, y los franceses de todos tiempos han sido célebres por la dulzura de sus costumbres y la bondad de sus modales, cada uno sabe que la cortesia da gracia y atractivos á las palabras y á las acciones. Asi hace parte de la buena educacion hasta tal punto que ni aun el mismo talento puede suplir á la urbanidad. La cortesia se conoce por signos exteriores y procederes delicados que solo se consiguen frecuentando la buena compañia. La cortesia no debe ser imperiosa y adusta, sino franca, natural, atractiva, sin exigencias ni prevenciones.

El buen modo nos enseña á colocar en

su verdadero sitio lo que debemos decir ó hacer. La estrema vivacidad ó torpeza nos hacen faltar frecuentemente á las reglas que nos prescribe.

El buen tono, consiste en la nobleza y elegancia del porte, vestido, del adorno de la casa y aun del modo de recibir en ella. Supone una especie de consideracion personal.

Requiere espresarse siempre con sencillez, reserva y decencia natural y por consiguiente no emplear jamas modos de hablar bajos, triviales y obscenos, demasiado libres ó pedantescos. El talento del hombre como debe ser, consiste en saber en toda ocasion lo que conviene practicar ó evitar, es decir, distinguir lo que conviene de lo que no conviene.

El uso de mundo consiste en portarse en la sociedad segun las formas y costumbres reconocidas y generalmente seguidas. Para adquirir el uso del mundo, lo mejor es tomar por modelo á una persona célebre por la elegancia de sus modales: sin copiarla servilmente, se puede dar á la imitacion un sello de originalidad razonable. Por no querer prestar atencion á los usos de la sociedad ni sujetarse á ellos,

han cometido los mayores desaciertos aun los hombres de mas ingenio. La urbanidad consiste en procurar cada uno en agradar á los demas ó mas bien no molestar á nadie de cuyo único principio se derivan todos los reglamentos de cortesia y etiqueta, sancionados por la esperiencia que ha hecho ver cuanto nos conviene tener contentos á aquellos con quienes vivimos reunidos en sociedad. Y sino examínese una por una todas las acciones de política urbana y se verá que su objeto es el lisongear á la persona á quien se dirije y ahorrarle incomodidades. El ceder á uno la cera en la calle es evitarle la incomodidad del mal piso, el servirle en la mesa es librarle de este trabajo, el dar la mano á una señora en la escalera es proporcionarle menos incomodidad. &c.

La verdadera politica es una atencion continua sin afectacion que comprende el arte de disponer á los demas á estar contentos de nosotros y de sí mismos. ¿Qué cosa hay mas lisongera que el ver á nuestros amigos aplaudir nuestros pensamientos, participar de nuestros sentimientos, prevenir y satisfacer nuestros deseos, buscar ingeniosamente lo que puede agradar-

nos, alejando en lo posible los asuntos tristes? Estos rasgos caracterizan la atencion y cortesia y las virtudes que pertenecen al espiritu de sociedad.

Las leyes de la moral imponen al hombre que vive en sociedad el deber de ser prudente, discreto, reservado, indulgente con los demas, severo consigo mismo, bondadoso con sus inferiores y respetuoso con sus superiores, siempre pronto á manifestar estimacion á sus iguales. Si es tan feliz que á estas cualidades reune el arte de obrar, hablar y callar á tiempo, dispensando sus favores con eleccion y descernimiento no habra persona que no le busque y encontrarán en su conversacion siempre nuevos atractivos.

En un hombre honrado, los discursos, los modales, el modo de vivir, todo anuncia una cortesia propia no de un hombre del gran mundo sino de un hombre atento y que desea hacer el bien. El orgullo no se puede hallar mas que en hombres medianos, almas mezquinas y de vana representacion. Un héroe, un hombre grande, sabe por lo regular ser sencillo y humano y cuanto mayor es, mejor ignora el arte y la afectacion de parecerlo.

El hombre politico y cortés aunque no pueda ser liberal es siempre afable y gracioso. Su acogida es casi tan agradable como el beneficio que reusa y no omite nada de lo que puede probar su buena voluntad. De aqui aquellas atenciones delicadas, aquel modo de manifestar el sentimiento que le causa el no poder servirle en lo que pide. Si se necesita consejo no se encuentra en el hombre cortés aquella afectacion de una gravedad seria que embaraza y desconcierta, sino que escucha, reflexiona y responde manifestando se toma interes. Si sabe que alguno se halla en la afliccion, corre á consolarle y una de las cosas que mas contribuyen á ello es el ver que hay quien participe de las penas que le rodean.

Si se comete una falta entre personas corteses se finge no haberla visto, ó se advierte diestramente al que la ha cometido para evitarle la confusion que se le ha de seguir. Si se hallan personas superiores, no se nota aquel pueril orgullo que procura evadirse de las deferencias que el uso ha consagrado, sino una circunspecta seriedad y si hay que esponer una opinion contraria á su modo de pensar se hace en los términos mas respetuosos.

La cortesia entre amigos manda que en cuanto sea compatible con la razon todo sea comun y cada uno procure conformarse á los gustos y deseos de aquellas personas con quienes se encuentra.

La civilizacion multiplica nuestras necesidades, pero al mismo tiempo proporciona medios de satisfacerlas; una prueba de que los bienes que nos ofrece son proporcionalmente superiores á los de otros modos de existir, es que entre los pueblos civilizados, ilustrados é industriosos está entretenido mayor número de personas, y cada una de ellas con mas abundancia que en cualquiera otra situacion. ¿Qué nacion civilizada ve en los momentos de escasez perecer de hambre y miseria la mitad de su poblacion como ha sucedido en las naciones barbaras? Generalmente hablando es preciso que se encuentren mas recursos.

Dictamen de J. B. Say.

El Parthenon, ó el Templo de Minerva.

Las ruinas de la Grecia nos dan una alta idea de aquel pueblo que ha sufrido tantas vicisitudes, y que aun embrutecido por el despotismo turco ha querido reconquistar su libertad. Los antiguos griegos que habian recibido de los Egipcios las primeras nociones de las ciencias y las artes, no tardaron en sobrepujar á sus maestros, y algunos de sus monumentos escapados á la barbarie y á los estragos del tiempo, sirven todavia de modelo á los pueblos civilizados.

Su arquitectura á la vez noble y elegante ofrece las mas felices proporciones, y atestigua el genio de sus artistas. Enmedio de una rica naturaleza, y bajo un cielo siempre puro, la hermosura de los puntos de vista, de las localidades, y mas que todo, de las formas humanas, apuró su buen gusto y fecundó su inspiracion. Los athenienses sobre todo se distinguieron entre los griegos por la grandeza y magnificencia de los monumentos.

S. M. el rey Oton I.°, nuevo monarca de aquel pais, acaba de restaurar el Par-

thenon construido en tiempo de Pericles, hace treinta y dos siglos. La solemnidad se ha verificado con grande concurso y regocijo de los griegos modernos. Una comparsa de jóvenes coronadas de mirto, llevando un estandarte de seda azul, que tenia por un lado la cabeza de Minerva, y por el otro un buho sobre fondos blancos, han felicitado al rey presentándole una corona de mirto, olivo y laurel con la incripcion siguiente:

Las virgenes de Athenas al Restaurador del Parthenon.

Este templo dedicado á Minerva dominaba la ciudad y la ciudadela. Fué construido por Iretino y Callicrates con el hermoso mármol blanco que sacaban del Pentélico, montaña vecina. Era de órden dórico, su mayor altura 69 pies, la longitud 227, y la anchura 100. El pórtico era doble en las dos fachadas y sencillo lateralmente. A este templo venian los estrangeros á admirar la estatua de Minerva de oro y marfil, obra maestra de Phidias.

Sea indiferencia ú olvido los turcos habian respetado al Parthenon, escepto algunas ligeras mutilaciones; pero en 1683 la

artillería de los venecianos, entonces en guerra con los turcos, degradó aquel precioso resto de la grandeza atheniense. Finalmente Lord Elgin, embajador en Constantinopla en 1799 obtuvo permiso del gobierno para apropiarse y trasladar á Londres las partes mejor conservadas del monumento.

En los climas septentrionales la intemperie degrada bien pronto los monumentos públicos; pero el clima de Grecia ha respetado muchas de sus ruinas hasta el dia. Las mutilaciones deplorables son mas bien obra del hombre y de las convulsiones políticas que el resultado de la larga sucesion de los siglos.

LAS BIBLIOTECAS.

El Padre. Hoy nos vamos á ocupar, queridos mios, en recorrer la real biblioteca, no con la detencion y escrupulosidad debida, pues esto era obra de mucho tiempo; sino que daremos por ella un paseo instructivo y agradable, conforme lo hemos hecho en los demas establecimientos de la capital. Felipe V. fué el primero que estableció la biblioteca real en 1712, dándola sus convenientes estatutos, y en los reinados posteriores se ha ido enriqueciendo con las colecciones de libros de varios particulares, como el cardenal Aquinto y Munarriz: habiéndose mandado últimamente que se deposite en ella un ejemplar de cada obra que ve la luz pública. El establecimiento ha sufrido varias alteraciones y

mudado varias veces de localidad, hasta que en 1826 la munificencia de Fernando VII la destinó este edificio, que estando antes próximo á su ruina, ahora reparado y engrandecido sirve de santuario á las ciencias y á las artes. La memoria y la época de la inauguracion de la Biblioteca está consignada en esa inscripcion latina que veis en la pared de la escalera.

Entrad, niños, en esta *oficina de remedios del alma*, que asi llamaba Osimandias, rey de Egipto, á su biblioteca, la mas antigua de que hay noticia: entrad y vereis tanta multitud de libros, entre los cuales no hay uno solo que no instruya alguna cosa.

Eugenio. En efecto, papá, ¡qué salon tan magnífico! ¡cuánta variedad de libros, y qué bien colocados!

Enrique. ¿En estos librotes, estará todo cuanto hay que saber?

El Padre. Todos los progresos del entendimiento humano, y cuantas cosas buenas ó malas han sucedido en el mundo estan consignadas en los volúmenes que alberga este recinto. Por su lectura venimos en conocimiento de lo bueno distinguiéndolo de lo malo; sabemos amar á la vir-

tud y aborrecer al vicio. ¡Los libros !... instruyen al hombre en todo lo que tiene que saber, alivian sus penas y le acompañan en la prision, el destierro y la soledad. Por esto nunca vituperaré el cuidado y el gusto que algunos emplean en adquirir libros, pues en mi entender es dinero muy bien empleado por procurarse tan instructiva y agradable compañía. Compadezco á los que de ella carecen, y no llevaré á mal, hijos mios, que hagais frecuentes visitas á este establecimiento.

Eugenio. Tambien nosotros hemos de venir gustosos, movidos de nuestra aficion á la lectura; pero me parece que aunque estuvieramos toda la vida sin salir de aqui, sin hacer otra cosa mas que leer, no podriamos dar fin siquiera de los libros que desde aqui se alcanzan á ver.

El Padre. No creas, querido Eugenio, que para instruirse sea preciso devorar una biblioteca entera, porque esta es empresa superior á las fuerzas humanas. Solo para leer la parte de historia de la biblioteca real de Paris calculó Marmontel que se necesitaban ochocientos años, leyendo catorce horas por dia. Es preciso que cada uno se limite á un número determinado de cono-

cimientos, y asi podrá poseerlos mejor, reduciéndolos cuanto antes á la práctica. Asi como el que se propone llegar pronto á alguna parte busca desde luego un camino que sin rodeos le lleve al punto propuesto lo mas via recta posible; del mismo modo el que trata de instruirse no anda divagando de libro en libro como mariposa, ni lee con presura y sin reflexion, sino que elige pocos pero selectos libros de los que felizmente poseemos, y fijándose en ellos se alimenta con su saludable doctrina, perdonando el recreo que podia proporcionarle una leccion vaga é instable.

Alejandro ¿Aqui se hallará sin duda alguna el libro que se quiera de cuantos se han publicado?

El Padre. Aunque el número de ejemplares de esta biblioteca es muy considerable, pues pasa de doscientos mil, con todo hay bibliotecas en Europa que la llevan gran ventaja. Ya os presentaré yo un catálogo de las principales bibliotecas, y el número de ejemplares que contienen; pero generalmente hablando, por bien surtida que esté una biblioteca, todavía no hay seguridad de encontrar en ella todas las obras publicadas. Apenas habrá curioso que en su

coleccion no posea algun libro en el que concurran tales circunstancias, que su dueño se lisongee no se hallará otro semejante en las bibliotecas. En esta misma, á pesar de ser la mas surtida de España, sucede el preguntar en el índice por alguna obra, la cual ó no existe, ó no saben dar razon de ella.

Enrique. ¿Papá, qué cosa es el *Indice*?

El Padre. Venid á esta sala y lo vereis. El índice se compone de una série de libros manuscritos, en los que por los apellidos de los autores dispuestos en abecedario estan clasificadas todas sus obras, indicando, y de aqui el nombre de *indice*, la sala, el estante y la tabla que ocupan en la biblioteca. Cuando el empleado á quien se pide un libro no sabe su paradero, remite al lector al índice, y allí con la mayor facilidad le dan la razon apetecida, con la que marcha en busca del libro que solicita.

Enrique. Diga V., papá, ¿cuando está abierto este establecimiento?

El Padre. Escepto los dias festivos y las temporadas de estero y desestero, arreglo y limpieza de libros, todos los demas

desde las diez á las dos menos cuarto se franquean al público con estraordinaria generosidad doscientos mil volúmenes á disposicion del que quiera hojearlos, ofreciendo ademas recado de escribir, por si alguno tiene que sacar copias ó estractos; de modo que con la institucion de las bibliotecas y la invencion utilísima de la imprenta, cualquiera puede ponerse al corriente en pocas horas de los últimos resultados de las investigaciones de muchos sábios antiguos y modernos.

Alejandro. ¿Concurrirá todos los dias mucha gente..., no es asi, papá?

Si, hijo mio, pues son muchos los que por necesidad ó aficion tienen que valerse de la lectura. Es preciso distinguir entre los concurrentes que vienen por necesidad y de tarde en tarde, á un número no pequeño que podemos llamar de parroquianos. Entre estos ocupan el primer lugar muchos jovencillos que leen novelas á todo pasto, y otros que para formar la composicion hojean los pesados diccionarios. Alli un novel literato consulta las antiguas crónicas cubiertas de polvo, buscando en las leyendas feudales y en los monumentos de la edad media algun asunto interesante

que esplotar, y otro mas acá revuelve las antiguas producciones teatrales para zurcir su comedia nueva. Suele verse tambien con mucha puntualidad algun señor mayor que calados los anteojos está devorando algun colosal volúmen, sin que levante los ojos del libro hasta que el retintin de la campanilla anuncia la hora de salida. Uno lee los periódicos de la época, otro copia, este traduce, y de este modo emplean cuatro horas reunidos y en apacible silencio muchos individuos de diversas edades, estados y condiciones.

Eugenio ¿Aquellos quince ó veinte libros que hay allí reunidos tan igualitos, compondrán sin duda una sola obra?

El Padre. Varias obras vereis que constan de una infinidad de tomos, especialmente entre las de los santos Padres que estan contenidas en esos ricos estantes de nogal con columnas de basas y capiteles dorados. Solo en las bibliotecas vereis esas obras magnas que se publicaban antiguamente, las que aunque no carecian de farrago, con todo indicaban de parte del autor una lectura y un trabajo ímprobo; pero en el dia á las publicaciones en folio han sucedido las en cuarto, á estas las en octa-

vo, y ahora parece que es el siglo de los periódicos, que todo lo han invadido.

Recorriendo esta sala donde se conservan las ediciones y encuadernaciones de lujo, bajaremos al piso inferior, donde se custodian las obras ineditas, las prohibidas y mas de veinte mil preciosos manuscritos en diversas lenguas.

Eugenio. Quisiera yo saber cuantas bibliotecas públicas hay en Madrid, ademas de esta que vamos recorriendo.

El Padre. Solo hay dos, la de S. Isidro, que está á cargo de los PP. Jesuitas, y la de la academia de S. Fernando, que es súmamente pequeña. En este particular se puede decir que mas hemos perdido que ganado, pues es notorio el grado de ilustracion en que se hallaba la España precisamente en la época mas funesta á las ciencias y la literatura. En tiempo de los árabes, cuando la Europa se hallaba sumergida en la mas crasa ignorancia, se contaban en España mas de setenta bibliotecas públicas mas ó menos enriquecidas, en las que estaban depositadas las producciones de los sábios que ilustraron al género humano, y en las que sin duda se formaron aquellos escritores famosos de que se glorian Sevilla,

Córdoba, Granada, Valencia y otras ciudades. Sin ir tan lejos, antes de la guerra de la independencia existian abiertas en Madrid muchas mas bibliotecas de conventos y de particulares, y es mas de notar la escaséz del dia, al saber que en Paris hay trece bibliotecas abiertas al público: verdad es que alli existe un aumento considerable de poblacion respecto de Madrid; pero tampoco hago mencion de mas de cien surtidos gabinetes de lectura que hay en aquella capital, y de los que nosotros carecemos. Las bibliotecas son casi el termómetro de la ilustracion de las naciones, y sus progresos van íntimamente unidos con los de las ciencias y literatura. De aqui se deduce que nunca puede haber esceso en protejerlas; al contrario, es interés del gobierno el fomentarlas, pues tratándose de reformas, la primera y mas fundamental que parece debe hacerse es la de difundir los conocimientos que han de facilitar el camino á las reformas sucesivas.

Enrique. ¡Esta última sala, qué bonita es...., y no tiene libros como las otras!...

El Padre. No; pero en esos magníficos estantes de caoba que veis, se guarda una rica coleccion de monedas antiguas de oro,

plata, hierro, cobre y otros metales de diferentes épocas y naciones. Se llama la sala del trono por el sólio del monarca que veis allí al frente, y ademas de las muchas monedas y medallas romanas, godas, árabes, &c. &c., se conserva una preciosa coleccion de camafeos; por cuya razon, si la biblioteca real es inferior en el número de volúmenes á algunas de las conocidas, en medallas y monedas lleva ventaja á todas las de Europa.

F. F. Villabrille.

Tabla comparativa de las principales bibliotecas públicas de Europa.

Bibliotecas.	*Volúmenes.*	*Manuscritos.*
La biblioteca real de Madrid tiene	200∂.	
La del Escorial	90∂.	10∂.
La real de Lisboa	85∂.	
La real de Paris	450∂.	50∂, y ademas
La de la universidad de Turin	110∂.	450∂ folletos ú obras sueltas
La del ducado de Parma	110∂.	
La de Florencia	120∂.	
La biblioteca Vaticana	64∂.	60∂.
La Angélica	100∂.	
La de la universidad de Bolonia	160∂.	
La de Módena	60∂.	
La de Nápoles	150∂.	
La biblioteca imperial de Viena	300∂.	
La de Praga	120∂.	
La de Venecia	90∂.	
La de Milan	140∂.	
La de Ambrosiana	60∂.	15∂.
La imperial de San Petersburgo	300∂.	
La de Varsovia	80∂.	
La biblioteca sueca de Upsala	85∂.	1∂.

Bibliotecas.	*Volúmenes*	*Manuscritos.*
La real de Copenhagne	300ø.	
La real de Londres	100ø.	
La del museo británico	150ø.	40ø.
La de Edimburgo	50ø.	
La de Dublin	70ø.	
La de Bruselas	80ø.	2ø.
La de Leydem	40ø.	10ø.
La real de Berlin	160ø.	
La de Breslau	100ø.	
La de Gotinga	280ø.	
La de VVelfenbuttel.	170ø.	10ø.
La real de Dresde	250ø.	3ø y 10ø obs. suts.
La de VVeimar	111ø y 20ø	obras sueltas.
La real de Huttgardt.	200ø.	
La del instituto de Munich.	400ø.	8500.
La de Landshut	115ø.	
La de Erlangen	100ø.	
La de Hamburgo	100ø.	

Máquina movida por el Galvanismo.

Se ha hecho en Bruselas en casa del mecánico Lemaire el ensayo de una máquina movida por una fuerza aun no empleada por la mecánica. Esta fuerza es el galvanismo, que desarrolla la virtud magnética en el hierro. La nueva máquina se compone de un volante horizontal de cobre, en cuyo plano está situada una barra magnetizada por una pila galvánica. La barra hace dar vuelta al volante para situarse entre dos imánes cuya posicion es constante; pero al llegar á esta posicion de equilibrio la corriente eléctrica cambia de sentido, reemplazando con una repulsion la atraccion que dirijia la barra. Esta, en virtud de la velocidad adquirida, continúa su movimiento de rotacion siempre en el mismo sentido. Ya se sabe la grande energía que comunica al magnetismo una corriente galvánica, y es de esperar que se podrá aplicar un dia á mover masas considerables. Como quiera que sea, la mecánica se halla en posesion de una fuerza nueva. Esta máquina ejecutada con toda felicidad por Mr. Lemaire, ha sido inventada por Mr. Guillery, profesor de Bruselas.

De las preposiciones y conjunciones.

Eugenio. Papá, los sordo-mudos ya conocen los dos alfabetos manuales, el uno para las letras aisladas y el otro para las preposiciones y conjunciones; pero estas últimas son muchas mas que las que marca el alfabeto, ¿cómo se le han de enseñar al sordo-mudo?

El Padre. Hijo mio, él mismo ha de conocer la necesidad de ellas, y cuando en una frase falte una palabra y no pueda colocar la que él sabe ya está en camino de descubrirla como verás.

Los sordo-mudos manifiestan como hemos visto ya con facilidad los pensamientos que se limitan á la simple vista de la conveniencia ó de la desconveniencia del sugeto y de la cualidad: manifiestan todas las acciones en una y otra forma, la actividad y la posibilidad; pero con respecto á el como se egecutan las acciones, su objeto, el término, la razon, el motivo &c. Carecen de medios para conocer estas diversas circuns-

tancias. Ignoran aun que un solo verbo activo puede tener por complemento directo ó régimen muchos objetos que pueden formar otras tantas proposiciones desunidas si á propósito de cada uno se repite el sugeto y la accion, y por lo mismo antes de hablar de las preposiciones á los sordo-mudos, es menester enseñarles esta especie de elipsis; y hé aqui el procedimiento que yo empleo y el que recomiendo que usen todos los que se dediquen á instruir los desgraciados sordo-mudos.

Pongo sobre una mesa los mismos objetos que nos han servido en los procedimientos anteriores. Tomo uno solo, les hago señas para que den cuenta de lo que acabo de hacer y escribe uno de ellos.

Juan ha tomado pañuelo.

Tomo un segundo, y otro escribe segunda frase igual á la 1.ª

Juan ha tomado relox,

Tomo un 3.º, 4.º, 5.º &c., y escriben otras tantas frases cuantos objetos me ven tomar.

No es indiferente escribirlas de tal ó tal modo para conseguir el resultado que se desea obtener, y por lo mismo les hago escribir sobre una misma linea, la una en

seguida de la otra, separadas por otra linea perpendicular, cuidando de que pongan sobre cada palabra la cifra indicadora del papel que egerce la misma en la preposicion, y cuyo procedimiento es como sigue:

1 1 2 3 Juan ha tomado pañuelo	1 1 2 3 Juan ha tomado relox
1 1 2 3 Juan ha tomado tintero	1 1 2 3 Juan ha tomado libro

Les hago observar que se pueden omitir en cada frase las palabras que se hallan en la primera, que la repeticion de estas palabras inútiles las borran inmediatamente no dejando subsistir mas que las cifras colocadas encima y he aqui lo que queda:

1 1 2 3 Juan ha tomado pañuelo	1 1 2 3 relox
1 1 2 3 tintero	1 1 2 3 libro

Disminuyo las líneas de separacion hasta reducirlas al signo de la simple virgula, y no dejando el lugar de las palabras suprimidas nos resulta el procedimiento siguiente:

1 1 2 3 3 3 3
Juan ha tomado pañuelo, tintero, relox, libro

Asi es como llegamos sin ningun esfuerzo aprovechándonos únicamente de la ocasion que se nos presenta al conocimiento de la virgula que ocupa el primer lugar en la puntuacion, y asi es como se preparan á la leccion de las preposiciones.

Les digo que los objetos que tengo en la mano los voy á llevar á una caja, y los llevo en efecto. Mando á uno de ellos que dé cuenta por escrito de esta accion. Le hago que cambie únicamente el verbo de la última frase, y añadiendo el nombre de caja á los nombres de los objetos y la frase quedó construida asi:

Juan ha llevado pañuelo, tintero, relox, libro, caja.

Aqui se nota una falta; pero los sordomudos no tienen aun ninguna idea de la preposicion; ni de la necesidad que teniamos de ella, en el discurso. Si se les hace señas que escriban encima de todas las palabras de la frase las cifras correspondientes escribirán la cifra 3 sobre la palabra caja como lo habian hecho sobre todos los nombres precedentes.

No es tiempo de turbarles, ni hacerlos conocer de otro modo que por sus

propias investigaciones, las faltas que podian cometer. En este caso me contento con llevar la caja como todos los demas objetos haciendo al mismo tiempo el signo de que me obligaban á ello, y dí á la palabra *caja* la cifra que no convenia mas que á los objetos que estaban bajo la dependencia del verbo, y que reciben la influencia de su accion.

La perplegidad de los niños es estremada; pero se les ve salir de ella, á la manera que sale la chispa del pedernal golpeado con el acero disipando nuestras tinieblas y poniéndonos en camino de lo que buscamos, y aunque seria mas corto el hacerles escribir la *preposicion* que nos faltaba, cometeriamos un error acostumbrándolos á no adelantar nada mas en el camino de los conocimientos, que lo que adelantan en el suyo los que lo hacen siempre en un carruage. ¡Qué error tan imperdonable cometeria si mis discípulos no aprendiesen mas que lo que yo les dictase, sin buscar por sí mismos nada! (1)

(1) Cuando la educacion no deja discurrir al educando contentandose el maestro con que le imite aquel material ò rutinariamente; no sera jamas sino una maquina cuyos movimientos carecen absoluta-

Vuelvo al procedimiento de la proposicion activa seguida de su complemento; hallo aplicacion de este procedimiento á cada uno de los objetos llevados de la manera siguiente:

Juan lleva ¦ Pañuelo es llevado

Es necesario decir del mismo modo respecto á la *caja* pues que su nombre estaba marcado por la cifra 3 asi como los otros objetos.

Juan lleva ¦ caja es llevada

Los mudos quedan convencidos, de que esta cifra no puede convenir á aquel nombre pues que él no podia convertirse como los otros en sugeto de la frase pasiva complemento de la activa. ¿Pero qué cifra se ha de dar á este nombre, pues que ni 3, ni 2 ni 1 le conviene? ¿Qué papel haria en la frase? Esto es lo que yo busco y lo que los

mente de racionalidad; y á esto vienen á reducirse los Sordo-mudos por el método que desgraciadamente se sigue en nuestro colegio de Sordo-mudos. No es facil atinar con la causa de tan pertinaz proceder á vista de las obvias ventajas que resultan del método que yo he adoptado.

sordo-mudos deben hallar sin el maestro: he aqui una muestra de lo avanzados que estan pues que saben que el nombre de la caja no es ni sugeto de la proposicion (no pudiendo señalarse con la crifra 1) ni el complemento de la proposicion activa no siendo y no pudiendo ser sugeto de la proposicion pasiva.

Mis discípulos no saben que hacer de este nombre que no depende de ningun otro, bien diferente de los demas niños que preguntan sin cesar que se les indique ó apunte, ellos nada preguntan. Esperan sin impacientarse que algun procedimiento nuevo como camino seguro venga á sarcarles del escollo en que se encuentran, pero esta es felizmente la última dificultad que podia hallarse en la frase simple y he aqui como se vence. Me presento delante de los sordo-mudos teniendo en una mano los objetos que voy á llevar preguntándoles por mis miradas, si era necesario llevarlos sobre el banco á que hizo uno de ellos con la cabeza un signo negativo. Les pregunto si estaban sobre la mesa, y respondieron aun por el mismo signo. Les preguntaba aun con los ojos para pedirles donde debia yo llevarlos (signo interrogativo que habia yo aprendido de los

mismos sordo-mudos) y me respondieron indicándome la caja que me mostró uno con el dedo.

Me aprovecho de este signo que es precisamente el de la preposicion misma cuya A no es mas que su traducion la accion del índice dirigido hácia la caja es traducido por A. La dificultad queda vencida, ya comprenden bien la necesidad de la preposicion, aprenden la palabra misma y llenos de alegría escriben la frase siguiente:

Juan ha llevado pañuelo, tintero, relox, libro A caja

Cuando llegan á este caso ya no hay necesidad de decirles mas, conocen la naturaleza de la cifra que deben emplear y asi es que escriben 3 sobre la preposicion y 5 sobre el complemento.

Por estos egercicios quedan descubiertos los medios de comunicacion y podria decirse que desde este dichoso momento estos desgraciados dejaban de ser sordos y mudos con sus ojos pueden medir el intervalo que falta que recorrer.

Siguiendo nuestras investigaciones descubrimos que la preposicion A nos indica-

rá toda la série. La preposicion hallada indicada es objeto hácia donde se dirigia, la cual como la mayor parte de las otras debe tener su preposicion opuesta y esta es DE que se puede ingerir en la misma frase y decir

DE banco, Ramon lleva pañuelo, tintero, relox, libro A mesa.

Trazo una línea qué comienza en la proposicion DE y que se termina en la A.

La primera de estas preposiciones designa el lugar de donde se quitan los objetos, la segunda á donde se llevan.

Despues de un largo egercicio sobre estas dos preposiciones se pasará á las otras aplicándolas á las acciones, y oponiéndolas unas á otras como en los ejemplos siguientes:

Antonio estará *en* jardin | Pedro estará *fuera* jardin

Manuel ha puesto globo sobre mesa ; El ha puesto cepillo bajo mesa.

Ramon ha venido *con* madre ; Rafael ha venido *sin* madre

Pero los mudos aun ignoran que la preposicion con su complemento puede trans-

ponerse, y hay necesidad de enseñarles estas transposiciones.

La preposicion ligada con su complemento era una porcion desunida de la proposicion y que era al mismo tiempo una especie de proposicion que sirve para manifestar una circunstancia de la proposicion principal y por alli es por donde se les acostumbra á servirse del *adverbio* cuya naturaleza se diferencia poco de la preposicion seguida de su complemento.

Sin embargo hasta despues de muchas lecciones consagradas á la investigacion de todas las preposiciones no puede pasar al estudio de *adverbio*

Mosáico.

Debajo de los miserables andrajos, último trage de un jugador de distincion y riquezas, á quien su vicio habia degradado y envilecido, pusiéron el letrero siguiente: "Ultimo trage del señor don Fulano," y seguian todos sus títulos y condecoraciones.

¿Quéreis consolar á un infeliz? Guardaos de decirle que se consolará, decidle por el contrario que nunca podrá consolarse.

En 1699, reinando en Francia Luis IX, y cuando el marques de Lyonne era ministro de negocios estrangeros, dió en Surena una audiencia al enviado turco, en la que se sirvió el primer *café* que se vió en Francia. La gaceta de entonces que lo anunció le dió por dos veces el nombre de *cavé*, o que prueba que tan poco familiarizados staban con el nombre como con la cosa.

El Sr. G.***á quien estaba confiada una casa de comercio de Paris, recibió una suma de 150 francos para hacer diversas compras. El infeliz entró en una casa de juego y perdió toda la suma: de allí se fue á los campos Eliseos y se levantó la tapa de los sesos á los veinte y cinco años de edad.

Los holandeses riegan por la primavera los árboles cubiertos de musgo con agua de cal, lo que corroe el musgo sin atacar á la corteza del árbol.

Un sugeto enviado á depositar una suma de dinero en el banco de Paris, entró en una casa de juego de Palais Royal con la esperanza de duplicar la suma de que era portador; mas habiendo salido sin un cuarto, se ahogó arrojándose al Sena.

Se riega la tierra con agua de lluvia en la que se halla incorporado media onza de aceite de vitriolo. Al cabo de algunas horas

todos los insectos que abrigaba aquel terreno escapan ó perecen en él. Se puede regar una grande estension de terreno con tres libras de aceite de vitriolo.

Yendo por la primera vez un estudiante á caza de conejos, le avisaron los cazadores prácticos que no hablase luego que los viese, porque los asustaria; á poco descubrió muchos en un pradillo, y esclamó diciendo: *Ecce cuniculi multi*: los conejos á la voz tomaron la fuga y desaparecieron. Reprendiéndole el descuido los compañeros, respondió: *¿Quién habia de pensar que los conejos entendiesen el latin?*

Luis Felipe ha regalado al jóven Levesque, alumno del colegio Rollin, la coleccion completa de los autores clásicos franceses, publicada por Lefebre, magníficamente encuadernada y adornada con sus armas, en recompensa de los cinco primeros premios que ha obtenido en los exámenes públicos.

Casa de pension bajo la direccion de don Francisco Serra, establecida con real permiso en Madrid, calle de Barrionuevo.

Convencido el director de que las ofertas mas lisongeras nunca equivalen á los elogios que se deducen de los resultados que ofrece el tiempo, al anunciar al público el ensanche que con aprobacion de S. M. acaba de dar al establecimiento de enseñanza primaria, que por espacio de doce años ha tenido abierta en esta corte en la calle del Leon, se limita á decir que en la direccion de él no omitirá gasto ni diligencia alguna para corresponder á la confianza de los que le honren encargándole la educacion de sus hijos. La asistencia mas esmerada, los mejores profesores en todos los ramos que abraza la enseñanza, y el mas vivo interes para lograr los adelantos de los alumnos, son las bases sobre que girará la direccion del establecimiento; por lo mismo, conociendo que el local que habitaba en dicha calle del Leon no reunia todas las circunstancias necesarias para la mas cumplida comodidad y desahogo de los alumnos, se ha trasladado á la casa que ahora tiene el honor de ofrecer al público, donde ademas de los espaciosos y ventilados dormitorios, comedores y otros sitios para las aulas respectivas, hay un hermoso jardin y grandes patios para las horas de recreo.

El establecimiento abraza los ramos de enseñanza siguientes:

Primeras letras, latinidad, frances, ingles, italiano, matemáticas, geografia astronòmia, fisica, dibujo, música y baile.

Los profesores son los siguientes: el director con el correspondiente número de profesores subalternos para primeras letras y latinidad don José Marqueta, para el frances don Mariano Nicolas Pe-

rez, para el ingles don Sebastian Fábregas, para el italiano don Agustin Oliva y Moreno, para matemáticas don Miguel Dolz de Castellar, para geografia don Sebastian Fábregas, para dibujo el mismo director, para música don José Sobejano Ayala, enseñando por los métodos compuestos por él mismo, y para baile don Andres Belluzzi.

Habrá tres clases de alumnos, á saber: pensionistas, medio pensionistas y esternos.

Será de cuenta de los alumnos la compra de libros y carteras, y del establecimiento el surtirles de papel, plumas, tinta y demas utensilios.

El eqnipage de cada pensionista debe constar de tablado pintado al oleo, dos colchones, cuatro sábanas, dos mantas, una colcha, dos almohadas, cuatro fundas, dos tohallas, dos servilletas con su aro, peines, cepillo, un cubierto y vaso de plata; debiendo ser la ropa de su uso la mas decente posible.

Se les dará chocolate ó almuerzo por desayuno, á medio dia sopa variada, buen cocido, principio y postre, fruta del tiempo para merendar, y á la cena guisado, ensalada cocida ó cruda, y algunas veces fruta.

No se les permitirá mas salidas que los primeros y terceros domingos de mes y las vacaciones de reglamento.

Los medio pensionistas deberán tener una tohalla, un cubierto y vaso de plata con un aro para la servilleta, que deberán mudar lunes y jueves. Estos comen y meriendan con los internos, salen unos y otros á paseo los jueves por la tarde, y en los demas dias tienen algunos ratos de desahogo.

Nada mas útil que el aumento de colegios particulares, y el de don Francisco Serra asegura los

mas felices resultados. La eleccion de tan dignos como esperimentados profesores atraerán á su establecimiento lo mas precioso de nuestra juventud: el dificil como necesario estudio de las lenguas vivas *inglesa* y *francesa* está desempeñado por los bien conocidos maestros don Sebastian Fábregas y don Mariano Nicolas, y esto solo llamará á su casa á los distinguidos jóvenes que deseen poseer dichos idiómas. La esmerada asistencia de los pensionistas inspeccionada por una madre de numerosa y tierna familia; la asidua vigilancia del director, que sin separarse de las clases observa sus juegos y recreaciones, acompañándoles á los dos paseos semanales, debe inspirar toda la confianza á los padres. Esta reunion de circunstancias que nos hicieron vaticinar un buen éxito al establecimiento de don Francisco Serra, han superado á nuestras esperanzas viendo con el mayor placer que en el corto espacio de dos meses cuenta ya mas de cuarenta individuos de las dos primeras clases. Padres de familia, no titubeeis en depositar vuestros hijos en la casa pension de Barrionuevo: los cuidados higiénicos estan á la par con los de la educacion; de tan hermoso establecimiento, formado segun los deseos que manifestó desde un principio la *Minerva*, saldrá una juventud robusta y sábia.

INDICE

de las materias contenidas en el tomo 4.°

Páginas.

A mis lectores	3.
Efemerides	6.
A las jóvenes	11.
El plan de educacion	15.
Los cangrejos.	23.
Eduardo y Florentina	25.
La academia de ciencias	34.
De la religion cristiana	38.
La salud y las riquezas	42.
Los perros célebres	47.
Educacion física.	55.
Biografia	60.
Las hormigas	63.
Educacion de ciegos	68.
Modo de enseñar la moral.	79.
Instruccion primaria.	83.
Mosaico	89.
Literatura.	93.
Efemerides	97.
Los hijos del rey Eduardo	99.
Instruccion primaria	112.
Los dos hermanos	117.
Educacion fisica	122.
El amor fraternal	128.
Oda de idem.	130.
Utilidad de la música	132.

Páginas.

Biografia, Milton . . . . . 146.
El cerro del Miral . . . . . 149.
Emigracion de las aves . . . . 161.
Antiguedades de Segovia . . . 166.
Lápidas del Benafelis. . . . . 170.
Conocimientos útiles . . . . . 178.
Geografia de Prusia . . . . . 180.
Educacion de Sordomudos . . 186.
Mosaico . . . . . 191.
Efemerides . . . . . 163.
El perro de Montargis . . . 263.
Religion . . . . . 201.
El méndigo . . . . . 203.
Educacion física . . . . . 216.
El real museo militar . . . . 221.
Educacion primaria . . . . 228.
Biografia. Numa Pompilio . . 233.
Historia natural . . . . . 244.
El acueducto segoviano . . . 249.
El gilguero y la rana . . . 256.
Julia y el Perro . . . . . 257.
Geografía . . . . . 262.
Educacion de ciegos . . . . 267.
Mosaico . . . . . 275.
Anuncio industrial . . . . . 273.
Efemerides . . . . . 281.
Batalla de Arcola . . . . . 283.
El Napoleoncito . . . . . 292.
Educacion fisica . . . . . 305.
Victor, ò la indolencia . . . 310.
De las casas de juego . . . . 316.
La pasion del juego . . . . 320.
Fenimoore Cooper . . . . . 322.

	Páginas.
Historia	324.
Cortesia y urbanidad	332.
El Parthenon de Minerva . .	338.
Las bibliotecas	341.
Educacion de Sordo-mudos . .	354.
Mosaico	364.
Anuncio	368.